

2025

GLOBAL HUNGER INDEX

20 AÑOS SIGUIENDO EL PROGRESO: ES HORA DE RENOVAR EL COMPROMISO
CON EL HAMBRE CERO



SOBRE LAS PUNTUACIONES DEL GLOBAL HUNGER INDEX

El Global Hunger Index (GHI) es una herramienta para medir y hacer un seguimiento exhaustivo del hambre a escala mundial, regional y nacional. basan en los valores de cuatro indicadores componentes:¹



Subalimentación: proporción de la población con ingesta calórica insuficiente.



Emaciación infantil: proporción de niños menores de cinco años que tienen un peso bajo para su estatura, lo que refleja desnutrición *aguda*.

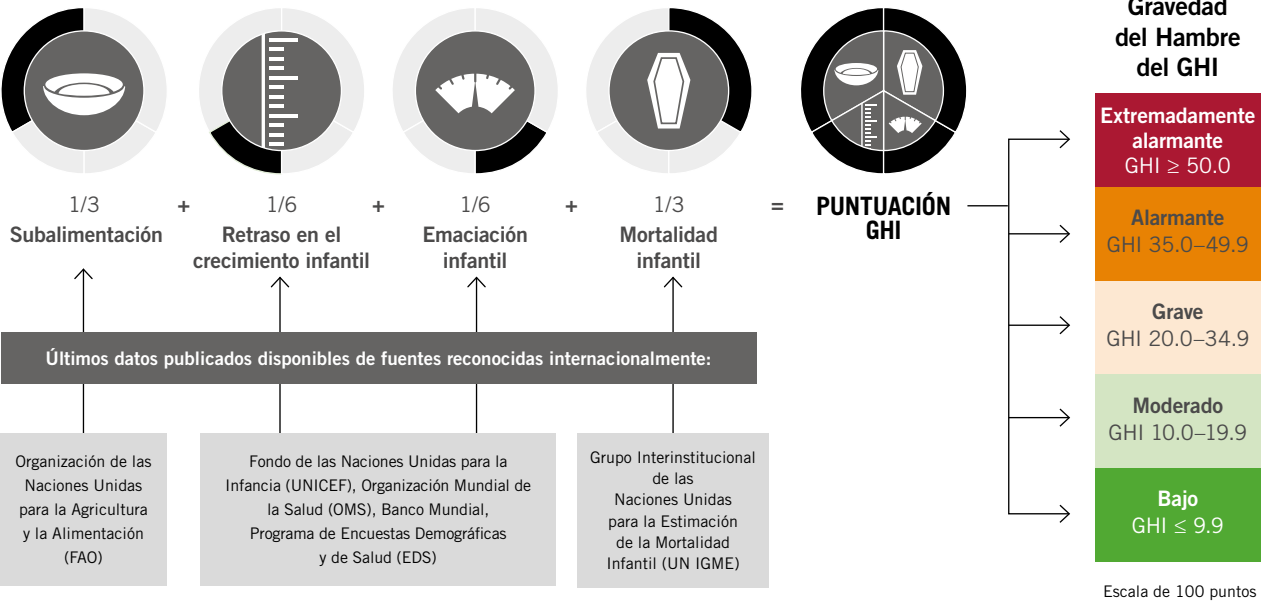


Retraso en el crecimiento infantil: proporción de niños menores de cinco años que tienen baja estatura para su edad, reflejo de una desnutrición *crónica*.



Mortalidad infantil: de niños que mueren antes de cumplir los cinco años, en parte como reflejo de la combinación mortal de nutrición inadecuada y entornos insalubre.

Estos cuatro indicadores se presentan de la siguiente manera:



A partir de los valores de los cuatro indicadores, se calcula una puntuación del GHI en una escala de 100 puntos que refleja la gravedad del hambre, donde 0 es la mejor puntuación posible (sin hambre) y 100 la peor². La puntuación del GHI de cada país se clasifica por gravedad, de nivel bajo a extremadamente alarmante.

¹ Cada uno de los indicadores está estandarizado; véase el Apéndice A para más detalles

² Las puntuaciones del GHI sólo son comparables dentro de cada informe anual, no entre informes de distintos años. Para permitir el seguimiento de los resultados del GHI de un país o una región a lo largo del tiempo, este informe proporciona puntuaciones del GHI para 2000, 2008 y 2016, que pueden compararse con las puntuaciones del GHI de 2025. Para una explicación detallada del concepto del GHI, los intervalos de fechas y el cálculo de las puntuaciones, así como la interpretación de los resultados, véase el Apéndice A.

2025

GLOBAL HUNGER INDEX

20 AÑOS SIGUIENDO EL PROGRESO: ES HORA DE RENOVAR
EL COMPROMISO CON EL HAMBRE CERO

Sophia Florence Scherer, Katharina Wecker, Rafaël Schneider, Asja Hanano, Greta Fitzgerald, Aimée Vaughan, Réiseal Ní Chéilleachair, Holger Mann, Daniel Weller, Katrin Radtke, Heidi Fritschel

Bonn/Berlín/Dublín/Bochum
Octubre 2025

Edición española realizada por:



Edición española:

Alberto Casado, Pilar Lara

Traducción del inglés original:

Snezhanna Trotsenko

Adaptación Gráfica:

SocialCo

Coordinación de diseño:

Javier Pérez

En colaboración con:



Nota de la traductora:

Para la traducción de los términos técnicos relacionados con el hambre y la alimentación se ha utilizado como referencia la nomenclatura utilizada en los informes sobre el Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo, realizados por la organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Más información en: www.globalhungerindex.org

Traducido con la autorización de Concern Worldwide y Welthungerhilfe. Ayuda en Acción es responsable de la precisión y calidad de la traducción. La versión original en inglés, así como versiones en diversas lenguas, se puede encontrar en: <http://www.globalhungerindex.org>

Ayuda en Acción

<http://www.ayudaenaccion.org/>

Calle Serrano Anguita, 13

28004 Madrid

+34 91 522 60 60

informacion@ayudaenaccion.org

Ayuda en Acción es una ONG internacional que trabaja desde 1981 para generar oportunidades de crecimiento y desarrollo junto a las personas que más lo necesitan, poniéndolas en el centro. Las acompañamos desde la infancia y la juventud, construyendo lazos, definiendo metas en común, apostando por sus talentos y habilidades. Facilitamos su acceso a la educación y la transición hacia el empleo y el emprendimiento para que protagonicen su propio camino y generen un desarrollo sostenible y duradero en sus comunidades. Actualmente está presente en 18 países de América Latina, África y Europa, y sus proyectos llegan a más de 760.866 personas.



Para más información, visite

www.globalhungerindex.org

#GHI2025

Una publicación revisada por pares





De camino a casa, Ashinur Begum se detiene a orillas del Brahmaputra, mientras el río erosiona poco a poco la tierra. Las inundaciones cada vez más frecuentes y los fenómenos climáticos extremos están arrasando hogares, tierras de cultivo y recuerdos, lo que revela la creciente vulnerabilidad de las comunidades de Bangladesh ante la subida del nivel del agua.

PREFACIO

Cuando se creó el Global Hunger Index (GHI) hace 20 años, se partía de la hipótesis de que la combinación del conocimiento con la voluntad política y la acción podría lograr avances significativos en la lucha contra el hambre. Las pruebas de las dos últimas décadas han demostrado que esta hipótesis es en gran medida correcta.

No obstante, la vigésima edición del Global Hunger Index llega en un momento de preocupación creciente por la seguridad alimentaria a nivel mundial y en determinadas regiones y zonas conflictivas. La financiación para el desarrollo se encuentra sometida a una presión extrema, el sector humanitario está pasando apuros y, en algunas zonas, el hambre persiste o incluso aumenta. Sin embargo, estas palabras son insuficientes para describir la situación sobre el terreno en los lugares más afectados, donde las crisis alimentarias están destruyendo las oportunidades de vida de millones de personas. En Sudán, país que sufre una de las crisis humanitarias más graves del mundo, se detectó una hambruna en varios lugares en 2024, existe el riesgo de que se extienda y se prevé que la mitad de la población del país — 24,6 millones de personas — se enfrente a una grave inseguridad alimentaria entre diciembre de 2024 y mayo de 2025. En Gaza, en el momento de redactar este informe, en septiembre de 2025, se está produciendo y expandiendo la hambruna, mientras que las entregas de ayuda siguen siendo caóticas e insuficientes, exponiendo a la población a morir por el hambre y la violencia. El número de personas que mueren cada día como consecuencia de la malnutrición refleja el hecho de que se les niega el acceso a una ayuda basada en principios humanitarios. Según los informes, los propios trabajadores humanitarios se están sumando a las colas para recibir alimentos en una peligrosa lucha por conseguir el sustento diario. Los conflictos en otros lugares, como Myanmar, Nigeria y Sudán del Sur, están generando crisis alimentarias adicionales. En lugar de tomar medidas decisivas, el mundo se queda de brazos cruzados.

El GHI realiza un seguimiento del estado del hambre en todo el mundo, por regiones y por países, y pone de relieve aquellos lugares donde es más urgente adoptar medidas para combatirla. Lamentablemente, tras décadas de avances lentos pero constantes en la lucha contra la inseguridad alimentaria y nutricional, la trayectoria ha cambiado. La puntuación global del GHI para 2025 solo ha mejorado ligeramente en comparación con la de 2016, lo que significa que casi una década de llamamientos a la acción han dado escasos resultados. Dado que los avances para acabar con el hambre se han estancado desde 2016, la aspiración de alcanzar el Hambre Cero para 2030 — un objetivo que la comunidad internacional acordó por *unanimidad* hace solo 10 años — parece ahora inalcanzable.

La falta de avances en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible es una prueba de la ambivalencia de los líderes políticos: las ambiciones declaradas no están siendo respaldadas con los recursos y

las medidas adecuadas. En lugar de corregir el rumbo, muchos responsables de la toma de decisiones están ignorando o invirtiendo insuficientemente en los compromisos expresados y redoblando las políticas desestabilizadoras. Los sistemas de seguimiento y alerta temprana se ven socavados por los riesgos de seguridad, los obstáculos burocráticos y los recortes de financiación que dificultan la recopilación de datos.

En este clima de incertidumbre y crisis, el informe de este año es muy relevante para seguir y destacar las tendencias en curso. La clasificación de los índices de seguridad alimentaria y nutricional por países ofrece una visión alentadora de los países que han logrado avances en la lucha contra el hambre mediante compromisos firmes con la seguridad alimentaria de sus poblaciones, respaldados por políticas sólidas e inversiones de apoyo. Al mismo tiempo, ofrece una visión realista de los ámbitos en los que aún queda mucho por hacer. El informe también aprovecha la ocasión de la vigésima edición del GHI para presentar dos secciones especiales: en primer lugar, se repasa la evolución de las recomendaciones políticas del GHI a lo largo del tiempo para observar los cambios en el pensamiento y los temas clave que persisten. En segundo lugar, expertos de gobiernos nacionales y del mundo académico comparten sus perspectivas sobre la situación alimentaria mundial y las contribuciones del GHI en las últimas dos décadas. Estas secciones hacen hincapié en la importancia vital de la gobernanza — ejemplificada por políticas, leyes e instituciones sólidas — en la lucha contra el hambre y el cumplimiento del derecho de las personas a la alimentación.

Este enfoque en la gobernanza nos recuerda que el hambre no es inevitable. Es un fracaso de las políticas, que a menudo surge de los conflictos. Nos vienen a la mente las contundentes palabras de Alex de Waal en el informe del Global Hunger Index de 2015: “Aunque las Naciones Unidas y los gobiernos poderosos pueden predecir y detener las grandes crisis alimentarias, en última instancia la decisión siempre es política... Se necesita un compromiso político al más alto nivel para prevenir la hambruna, independientemente del contexto político. Se debe ayudar a los países necesitados, independientemente de su posición con respecto a cualquier otro gobierno”.

En un momento de profunda crisis, el mensaje es sencillo: nadie debería pasar hambre. Hoy en día, con millones de personas que ven vulnerado su derecho humano a una alimentación adecuada y un número cada vez mayor que se enfrenta al hambre, corremos el riesgo de que esta realidad deje de ser una vergüenza para todos y se convierta en la norma. Esta rendición moral no es ni debe ser nunca aceptable, y el papel del GHI es cuestionarla. Reafirmemos nuestro compromiso con los ideales que hemos expresado y dediquemos nuestros recursos y energías al esfuerzo por acabar con el hambre de una vez por todas.

Mathias Mogge

 Secretary General / CEO
Welthungerhilfe (WHH)

Dominic Crowley

 Chief Executive Officer
Concern Worldwide

Pierre Thielbörger

 Executive Director
Institute for International Law of
Peace and Armed Conflict (IFHV)

CONTENIDO



CAPÍTULO 01



CAPÍTULO 02



CAPÍTULO 03



APÉNDICES

MENSAJES CLAVE	5
CAPÍTULOS	
01 Tendencias mundiales, regionales y nacionales	6
02 Dos décadas de trayectorias políticas: Evolución de las prioridades y cambio de enfoque para acabar con el hambre	24
03 Recomendaciones	40
APÉNDICES	
A Metodología	43
B Datos en los que se basa el cálculo de las puntuaciones del Global Hunger Index de 2000, 2008, 2016, y 2025	47
C Puntuación del GHI en 2000, 2008, 2016, y 2025 y cambios desde 2016	50
D Puntuaciones del GHI de los países en 2025 por región	51
BIBLIOGRAFÍA	55
RECURSOS PARA COMPRENDER EL HAMBRE Y LA MALNUTRICIÓN	60
SOCIOS	62

MENSAJES CLAVE

- **El hambre en el mundo apenas ha disminuido desde 2016, y el estancamiento de los avances está alejando el objetivo de Hambre Cero para 2030.** La puntuación del Global Hunger Index, que se sitúa en 18,3, solo ha disminuido ligeramente con respecto a la de 2016, que era de 19,0, y sigue en la categoría de *moderada*.
- **A partir de 2025, el estancamiento en la reducción del hambre refleja los crecientes desafíos que plantean las crisis superpuestas y aceleradas.** Entre estos desafíos se encuentran los conflictos armados, la aceleración de las crisis climáticas, la fragilidad económica y la desvinculación política. La crisis climática, que ya no es episódica, se ha convertido en una amenaza constante: 2024 fue el año más caluroso jamás registrado y los fenómenos meteorológicos extremos están devastando cada vez más los sistemas alimentarios. Con el deterioro de los sistemas de ayuda, el colapso de los sistemas de datos y el debilitamiento del compromiso para acabar con el hambre, las perspectivas son cada vez más precarias.
- **En varios países críticos, entre ellos Burundi, la República Popular Democrática de Corea, los territorios palestinos, Sudán y Yemen, la falta de datos impide calcular las puntuaciones completas del GHI para 2025, lo que oculta el verdadero grado del hambre.** Sin embargo, los indicadores disponibles apuntan a un deterioro de las condiciones y sugieren que la realidad es más alarmante de lo que revelan las cifras actuales. A medida que se desmantelan o debilitan los sistemas para medir y responder al hambre, se crea un peligroso círculo vicioso en el que las necesidades que no se visibilizan, no reciben ayuda.
- **El conflicto sigue siendo la fuerza más destructiva que impulsa el hambre.** La violencia armada provocó 20 crisis alimentarias que afectaron a casi 140 millones de personas en el último año. Las guerras en Gaza y Sudán ilustran cómo los conflictos devastan tanto los medios de vida como las fuentes de subsistencia: la inseguridad alimentaria a nivel de hambruna mundial, concentrada en gran medida en esos dos lugares, se duplicó con creces entre 2023 y 2024. La destrucción masiva dará lugar a amenazas duraderas para la seguridad alimentaria.
- **La ayuda humanitaria ha disminuido drásticamente, mientras que el gasto militar se ha disparado, lo que supone una inversión de las prioridades que socava la respuesta mundial al hambre.** A medida que disminuye la financiación, la asistencia se limita cada vez más a los casos más graves, dejando a muchos otros casos sin apoyo.
- **La puntuación global del GHI también oculta marcadas disparidades regionales:** el nivel de hambre sigue siendo *grave* tanto en el África subsahariana como en el sur de Asia, mientras que la modesta mejora mundial en materia de subalimentación refleja en gran medida los avances logrados en algunas partes del sur y el sudeste de Asia y América Latina.
- **Ejemplos de países como Angola, Bangladesh, Etiopía, India, Nepal y Sierra Leona demuestran que las políticas específicas y las inversiones sostenidas pueden impulsar avances significativos en la reducción del hambre.** Sin embargo, estos avances siguen siendo precarios, lo que pone de relieve la necesidad de políticas sólidas que promuevan el apoyo sostenido, los sistemas de alerta temprana, la resiliencia climática y la transformación de los sistemas alimentarios para proteger y aprovechar los logros alcanzados.

LOS AVANCES CONTRA EL HAMBRE NO SON SUFICIENTES

El nivel de hambre sigue considerándose **alarmante** en 7 países y **grave** en 35 países.



En **5** países con puntuaciones del GHI para 2025 *bajas, moderadas o graves* — Fiji, Jordania, Libia, Islas Salomón y Siria — las puntuaciones del GHI para 2025 son incluso peores que las del GHI para 2000.



En **27** países con puntuaciones del GHI para 2025 *bajas, moderadas, graves o alarmante*, el hambre ha aumentado desde 2016.



En **10** países con puntuaciones del GHI para 2025 *moderadas, graves o alarmantes*, el progreso se ha estancado en gran medida: las puntuaciones del GHI para 2025 han disminuido menos del 5 % con respecto a las puntuaciones del GHI para 2016 o no han cambiado en absoluto.

Al ritmo

actual, al menos

países no alcanzarán el nivel bajo de hambre, y mucho menos el Hambre Cero, para 2030. Si el progreso se mantiene al ritmo observado desde 2016, es posible que



no se alcance el nivel *bajo* de hambre a nivel mundial

56

Se han logrado avances notables, por ejemplo, en **Bangladesh, Guyana, Mozambique, Nepal** y **Togo**, aunque siguen existiendo desafíos.

hasta 2137, es decir, dentro de más de un siglo.

01



Ali Sonko ayuda a su anciana vecina Fatuma Oluke a utilizar una plataforma local en línea que facilita el acceso a servicios de producción, procesamiento y transporte. En el distrito de Luwero, en el centro de Uganda, el 85 % de los residentes dependen de la agricultura, y herramientas digitales como esta contribuyen a transformar los sistemas alimentarios locales.

TENDENCIAS MUNDIALES, REGIONALES Y NACIONALES

Nota: Los resultados de este informe del Global Hunger Index 2025 sustituyen a todos los anteriores. Las puntuaciones de 2000, 2008 y 2016, y los datos de los indicadores contenidos en este informe son actualmente los únicos datos que pueden utilizarse para realizar comparaciones válidas del GHI a lo largo del tiempo.

Tras un periodo de avances reales hasta 2016, la puntuación del Global Hunger Index apenas ha variado y el nivel de hambre sigue siendo *moderado*. Aunque la puntuación mundial del GHI descendió ligeramente de 19,0 a 18,3 entre 2016 y 2025, las tendencias subyacentes siguen siendo muy preocupantes. La subalimentación mundial aumentó considerablemente durante la pandemia de COVID-19, alcanzando un máximo del 8,8% en 2021, y desde entonces ha disminuido modestamente, hasta alcanzar el 8,2% — lo que supone unos 673 millones de personas — en 2024. Sin embargo, el número de personas subalimentadas sigue siendo casi 100 millones superior al de 2016 (FAO 2025a). Mientras tanto, los demás indicadores nutricionales utilizados para calcular el GHI — el retraso en el crecimiento infantil, la emaciación infantil y la mortalidad infantil — han mostrado pocas mejoras en la última década. La puntuación mundial también oculta marcadas disparidades regionales: el nivel de hambre sigue siendo *serio* en África subsahariana y Asia meridional, las dos regiones más afectadas. En 7 países — Burundi, la República Democrática del Congo, Haití, Madagascar, Somalia, Sudán del Sur y Yemen — las puntuaciones del GHI son ahora *alarmantes*, y los avances se han estancado o revertido en dos tercios de todos los países. La modesta mejora mundial en materia de subalimentación refleja en gran medida los avances logrados en algunas partes de Asia meridional y sudoriental y América Latina, mientras que el hambre ha seguido aumentando en las regiones afectadas por conflictos, perturbaciones climáticas y tensiones económicas. La realidad en 2025 podría ser peor de lo que sugieren las puntuaciones actuales del GHI, ya que se basan en datos de 2020 a 2024 (véase el apéndice A) y, por lo tanto, aún no reflejan el impacto total de los acontecimientos recientes, como la escalada de los conflictos, la aceleración de las crisis climáticas, la profundización de la crisis económica y los graves recortes de financiación. Esta dinámica marca un cambio del estancamiento del progreso a un probable aumento del hambre, y se prevé que el empeoramiento de las condiciones se refleje en el GHI del próximo año. El objetivo del hambre cero para 2030 está ahora fuera de alcance, lo que subraya la urgente necesidad de renovar el compromiso y redoblar los esfuerzos.

El conflicto sigue siendo la fuerza más destructiva que impulsa el hambre y los altos índices de GHI en los países afectados. En 2024, la violencia armada se intensificó a nivel mundial, desestabilizando aún más los sistemas alimentarios que ya se encontraban bajo presión. El Índice de Conflictos elaborado por ACLED (Armed Conflict

Location and Event Data) registró casi 200.000 incidentes violentos en 2024, lo que supone un aumento del 25% con respecto a 2023 y casi el doble que en 2020 (ACLED 2024). La violencia armada siguió siendo el factor más constante de la inseguridad alimentaria aguda, que afectó directamente a 139,8 millones de personas en 20 crisis el año pasado. Los desplazamientos relacionados con los conflictos superaron los 122 millones de personas, la cifra más alta jamás registrada (FSIN y GNAFC 2025; Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 2025). Las guerras en Sudán y Gaza ilustran cómo los conflictos destruyen tanto los medios de vida como las vías de supervivencia: se bombardean los mercados, se minan los campos, se cierran los corredores humanitarios y se utiliza el hambre como arma de guerra adicional y deliberada. Entre 2023 y 2024, el número de personas que se enfrentan a una inseguridad alimentaria de nivel de hambre se duplicó con creces hasta alcanzar los 2 millones, el 95% de ellas en esos dos entornos (FSIN y GNAFC 2025). Una actualización de mayo de 2025 advierte de que persisten las condiciones de hambruna en algunas partes de Sudán, mientras que la escalada de violencia en el este de la República Democrática del Congo, el norte de Nigeria y Cabo Delgado (Mozambique) sigue destruyendo la capacidad de respuesta y bloqueando el acceso a la ayuda. Cuando la guerra se une a las condiciones meteorológicas extremas, el deterioro puede ser brutalmente rápido, como demostraron los distritos de Mozambique afectados por ciclones cuando insurgentes vinculados al Estado Islámico asaltaron aldeas ya debilitadas por las malas cosechas (FEWS NET 2025).

Al mismo tiempo, el cambio climático ha pasado de ser un fenómeno meteorológico extremo esporádico a una amenaza constante. El año 2024 fue el más caluroso jamás registrado, con temperaturas terrestres aproximadamente 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales y niveles sin precedentes de calentamiento oceánico (OMM, 2025b). Los rendimientos agrícolas y pesqueros corren un riesgo cada vez mayor a medida que los ecosistemas se ven sometidos a la presión bajo el ritmo y la magnitud del cambio climático. En África meridional, incluso después del regreso de las lluvias a principios de 2024, una sequía provocada por El Niño redujo la producción de cereales entre un 30% y un 50% en seis países (FSIN y GNAFC 2025). De cara al futuro, los modelos indican que hay un 80% de probabilidades de que al menos un año entre 2025 y 2029 supere a 2024 como el más caluroso jamás registrado, lo que aumenta las probabilidades de que se produzcan más olas de calor, inundaciones

y tormentas, condiciones que probablemente perturbarán los ciclos de siembra y la alimentación del ganado (OMM 2025c). Las regiones que ya se encuentran bajo una presión extrema, como algunas zonas de África Oriental, donde Somalia vuelve a registrar este año la puntuación del GHI más alta, probablemente se enfrentarán a recurrentes y severas perturbaciones climáticas (FEWS NET 2025).

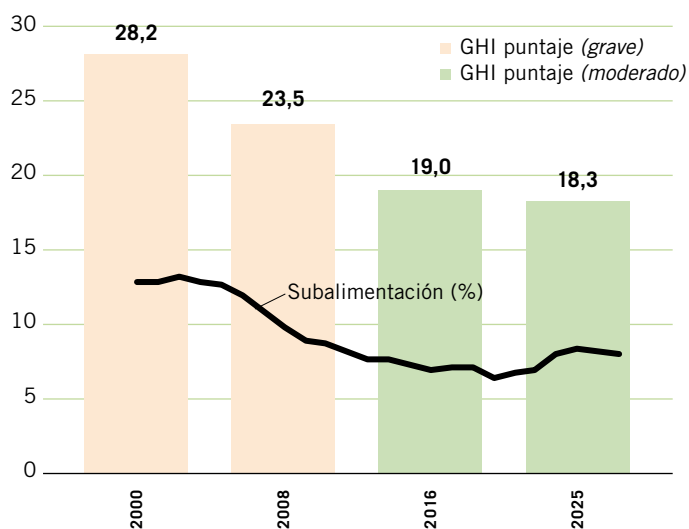
Lo que comienza en el campo de batalla o en la atmósfera se magnifica en el mercado. Las crisis económicas fueron la principal causa del hambre de 59 millones de personas en 2024, a menudo sumadas a los conflictos y el estrés climático (FSIN y GNAFC 2025). El crecimiento económico mundial sigue por debajo de su media anterior a la pandemia; la depreciación de las monedas y el servicio de la deuda desvían el gasto público de las redes de seguridad justo cuando el poder adquisitivo de los hogares se derrumba. En Yemen, el rial perdió casi el 30% de su valor en un año, lo que elevó el costo de la cesta básica de alimentos a niveles récord a pesar de los controles nominales de precios. La inflación de los alimentos en Etiopía descendió desde los máximos alcanzados a principios de 2024, pero sigue rondando el 12%, lo que resulta doloroso tras años de cifras de dos dígitos y en medio de repetidas suspensiones de la ayuda,

lo que socava aún más la reducción del hambre, como se refleja en una puntuación del GHI que ha mostrado pocas mejoras en la última década. Las tensiones comerciales añaden otra capa: los posibles aranceles recíprocos sobre los productos agroalimentarios podrían reducir hasta un 0,4% el PIB mundial y desviar los productos básicos de los países de renta baja dependientes de las importaciones (FEWS NET 2025).

En medio de estas presiones, la ayuda oficial al desarrollo (AOD), que en su día fue un salvavidas para la estabilización económica, ha disminuido drásticamente. La AOD humanitaria se redujo en un 9,6% en 2024, y la ayuda al desarrollo en general disminuyó en un 7,1%, con previsiones de un nuevo descenso del 9% al 17% en 2025 (Obrecht y Pearson, 2025). La tendencia parece mantenerse: hasta julio de 2025, el Panorama Global Humanitario (GHO) de las Naciones Unidas había recibido solo el 16,8% de sus necesidades anuales, aproximadamente un 40% menos que en el mismo momento de 2024, tras las reducciones de la ayuda por parte de Estados Unidos, Alemania y el Reino Unido (OCHA de las Naciones Unidas, 2025a; Obrecht y Pearson, 2025). Los especialistas en nutrición estiman que el colapso de la financiación para el tratamiento de la desnutrición grave podría dejar sin atención a 2,3 millones de menores y provocar 369.000 muertes infantiles adicionales cada año (Osendarp et al. 2025). Mientras tanto, el gasto militar alcanzó los 2,7 billones de dólares en 2024, más de 100 veces la cantidad asignada a la ayuda humanitaria, una inversión de prioridades que la OCHA califica de „una elección, no algo inevitable“ (UN OCHA 2025a).

Y a medida que los fondos desaparecen, también lo hace la integridad de los datos. La austeridad ya no consiste solo en privar de fondos a los programas, sino que está distorsionando los propios criterios utilizados para medir las necesidades. La petición de la GHO para 2025 se redujo de 56.000 millones de dólares a finales de 2023 a 47.000 millones, lo que supone un recorte político del 16%, a pesar de que las necesidades generales siguieron aumentando. Para que el objetivo más reducido pareciera creíble, los planificadores cambiaron discretamente las reglas del juego: solo el 61% de las personas evaluadas como „necesitadas“ se consideran ahora destinatarias reales de la ayuda, frente a una media de alrededor del 70% durante la última década. Al reducir la población destinataria, a menudo a las personas con necesidades más urgentes, el coste medio por persona tiende a aumentar, incluso cuando la financiación global se reduce, creando la ilusión de una cobertura más sólida, cuando en realidad hay más personas que no reciben ayuda. Este cambio de objetivos corre el riesgo de erosionar la confianza de los donantes (Lilly y Pearson, 2025). El resultado es un círculo vicioso:

FIGURA 1.1 PUNTUACIONES MUNDIALES DEL GHI Y PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS



Nota: Las puntuaciones del GHI del año 2000 incluyen datos de 1998-2002; las puntuaciones del GHI de 2008 incluyen datos de 2006-2010; las puntuaciones del GHI de 2016 incluyen datos de 2014-2018; y las puntuaciones del GHI de 2025 incluyen datos de 2020-2024. Los datos sobre subalimentación proceden de la FAO (2025). Los valores de subalimentación corresponden al mundo en su conjunto, incluidos los países incluidos y excluidos del GHI. Para una lista completa de las fuentes de datos para el cálculo de las puntuaciones del GHI, véase el Apéndice A. Los colores corresponden a la escala de gravedad del hambre del Global Hunger Index..

los gobiernos alegan llamamientos más reducidos para justificar recortes más profundos, los trabajadores humanitarios responden con una „priorización“ más dura y cada ronda distorsiona aún más los datos que deberían servir para impulsar la respuesta. La austeridad no solo está reduciendo el pastel, sino que está deformando el gráfico circular.

Al mismo tiempo, los sistemas de datos que rastrean y anticipan las crisis se encuentran ellos mismos en crisis. Los recortes generalizados de fondos a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) han provocado graves interrupciones en los datos. El programa de Encuestas Demográficas y de Salud (DHS), piedra angular del seguimiento de la nutrición infantil a nivel mundial, se enfrenta al cierre tras cuatro décadas (Khaki et al. 2025; Lenharo 2025). La Red de Sistemas de Alerta Temprana contra la Hambruna (FEWS NET), una fuente fundamental para pronosticar la inseguridad alimentaria aguda, incluidas las condiciones de hambruna, se suspendió a principios de 2025 y solo reanudó su actividad informativa de forma limitada en mayo. La presentación de informes es ahora „limitada“, no solo por la reducción de la financiación de FEWS NET, sino también porque depende de las aportaciones de otros organismos también afectados por los recortes presupuestarios, como la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA) de los Estados Unidos, que proporciona imágenes satelitales y datos climáticos. La Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria (IPC), una herramienta fundamental para evaluar la gravedad de la inseguridad alimentaria aguda, también se ha visto profundamente afectada. Aunque solo está financiada en parte por USAID, depende de las aportaciones de FEWS NET y de un ecosistema de datos más amplio (Mersie 2025a). Sin los datos sanitarios del DHS, las previsiones de FEWS NET y las evaluaciones oportunas de la IPC, el panorama mundial del hambre no solo se vuelve más borroso, sino que también presenta un sesgo estructural. A medida que el mundo entra en una turbulencia más profunda con instrumentos debilitados para hacer un seguimiento de las necesidades, se corre el riesgo de entrar en un nuevo círculo vicioso, en el que el hambre invisibilizada no atrae ayuda y las necesidades insatisfechas son cada vez más difíciles de detectar (Mersie 2025b).

El hambre persiste no solo porque las crisis son cada vez más frecuentes y prolongadas, sino porque los sistemas destinados a realizar un seguimiento y responder a ellas se están debilitando. Una respuesta basada en datos no puede funcionar sin ellos. Cuando se recortan los presupuestos destinados a la supervisión, se interrumpen los canales de información y las personas vulnerables quedan fuera del radar, las necesidades no desaparecen, simplemente no se registran. Las personas más afectadas, las comunidades más pobres

y con mayor inseguridad alimentaria, son también las menos preparadas para exigir reconocimiento o apoyo. En un mundo comprometido con acabar con el hambre, saber quiénes se quedan atrás no es opcional, es fundamental. Si no calculamos el hambre, no podemos esperar combatirla.

África subsahariana

África subsahariana sigue registrando los niveles de hambre más altos del mundo. La región ha logrado algunos avances desde 2000, pasando de una situación de hambre *alarmante* a *grave*. Además, 35 de los 47 países de la región han pasado a una categoría más baja del GHI desde 2000, y Cabo Verde se ha convertido en el primero en alcanzar un nivel de hambre *bajo*. Sin embargo, desde 2016, los avances se han ralentizado considerablemente y el hambre ha aumentado en 10 países. Este retroceso se debe principalmente al aumento del número de personas subalimentadas, que ha alcanzado niveles *extremadamente alarmantes* en seis países: la República Democrática del Congo, Liberia, Madagascar, Kenia, Somalia y Zambia. A pesar de dos décadas de descenso, el retraso en el crecimiento infantil se mantiene en niveles *extremadamente alarmantes* e incluso ha aumentado en Angola, la República Democrática del Congo y Níger. La emaciación infantil es el indicador que menos ha mejorado y sigue siendo *grave*, con Sudán y Sudán del Sur registrando las tasas más altas del mundo. Aunque la región ha reducido a más de la mitad la tasa de mortalidad de los niños menores de cinco años desde 2000, sigue teniendo la más alta del mundo, con Chad, Níger, Nigeria y Somalia en la categoría *extremadamente alarmante*.

Las sucesivas crisis, que se agravan entre sí, amenazan los frágiles avances logrados en la región. En 2024, el fenómeno de El Niño más intenso en décadas provocó una prolongada sequía en África meridional, que causó pérdidas generalizadas de cosechas y cortes de electricidad en países como Zambia y Zimbabue, mientras que las lluvias excepcionalmente intensas y las devastadoras inundaciones desplazaron a millones de personas y dañaron las infraestructuras en partes de África occidental y central, siendo Nigeria, Níger, Chad, Camerún y la República Centroafricana algunos de los países más afectados (OMM 2025a). Los conflictos armados siguen desplazando a millones de personas y perturbando los mercados, y la grave escasez de fondos amenaza ahora con suspender la ayuda del Programa Mundial de Alimentos a 2 millones de personas en el Sahel central y Nigeria, incluidos los refugiados en Chad y Mauritania (PMA 2025d; 2025i). Sin medidas urgentes para salvaguardar los medios de vida,

invertir en sistemas agroalimentarios sostenibles, ampliar la adaptación al clima y aumentar la ayuda humanitaria, la región seguirá experimentando un retroceso de los avances a un ritmo significativo.

Somalia ha registrado los niveles más altos de hambre tanto en la región como en el mundo durante más de dos décadas. A pesar de la mejora constante desde los niveles *extremadamente alarmantes* registrados en 2000, el hambre en el país sigue clasificándose como *alarmante*. Hasta 2016, Somalia también tenía la mayor prevalencia de subalimentación del mundo, y solo recientemente ha sido superada por Haití. A pesar de los descensos registrados anteriormente, la subalimentación sigue siendo *extremadamente alarmante*, ya que afecta a más de la mitad de la población. El retraso en el crecimiento y la emaciación infantil han disminuido desde 2000, y los niveles actuales se clasifican como *alarmantes* y *graves*, respectivamente, aunque los avances en materia de emaciación se han ralentizado en los últimos años. La mortalidad infantil también ha disminuido considerablemente desde 2000, pero sigue siendo *extremadamente alarmante* y ocupa el tercer lugar en el mundo. Las sequías recurrentes, las inundaciones, los conflictos prolongados y la fuerte reducción de la asistencia humanitaria han empujado a unos 4,6 millones de personas, aproximadamente una cuarta parte de la población, a una situación de inseguridad alimentaria crítica en 2025 (IPC 2025e; ONU 2025d). Las hambrunas que se evitaron por poco en 2022-2023 ponen de relieve tanto la gravedad del riesgo como la urgente necesidad de intervenciones humanitarias sostenidas (FSIN y GNAFC 2025).

Sudán y Sudán del Sur también representan dos de las emergencias alimentarias más graves de la región. En Sudán, la falta de datos completos impide calcular la puntuación del GHI para 2025, pero los indicadores disponibles apuntan a una situación *grave*, o incluso peor, que incluye la tercera tasa más alta de emaciación infantil del mundo. El conflicto que se vive desde 2023 ha fracturado los sistemas alimentarios, obstaculizado la entrega de ayuda y desplazado a millones de personas. A mediados de 2024 se confirmó la hambruna en algunas zonas de Darfur, donde aproximadamente 760.000 personas se enfrentaban a una inseguridad alimentaria catastrófica (fase 5 de la IPC), y las previsiones apuntan a un deterioro continuo hasta 2025 (FSIN y GNAFC 2025). Sudán del Sur, junto con la República Democrática del Congo, ocupa el segundo lugar en la clasificación del GHI en 2025. Gracias a la mejora de la disponibilidad de datos, se ha confirmado su clasificación provisional como *alarmante*. Sudán del Sur registra la tasa más alta del mundo de emaciación infantil, niveles *extremadamente alarmantes* de retraso en el crecimiento y, aunque en descenso, una mortalidad infantil que

sigue siendo *alarmante*. Las proyecciones de la IPC estiman que, entre abril y julio de 2025, 7,7 millones de personas, el 57% de la población, se enfrentarán a una inseguridad alimentaria de nivel crítico o peor, y más de 80.000 personas se verán afectadas por condiciones de hambruna (IPC 2025f). La violencia a nivel local, las sucesivas inundaciones y la afluencia de refugiados procedentes de Sudán están ejerciendo presión sobre los mercados y sobrecargando las operaciones humanitarias (PMA 2025c).

Burundi, al igual que Sudán, carece de una puntuación compuesta del GHI para 2025, aunque los indicadores disponibles apuntan a una crisis nutricional cada vez más grave. La emaciación infantil ha aumentado hasta alcanzar la categoría *grave*, mientras que el retraso en el crecimiento infantil, con un 55,3%, sigue siendo el más alto del mundo y ha aumentado desde el 54,0% registrado en 2016. Las investigaciones realizadas en las provincias de Muyinga y Ngozi relacionan la elevada malnutrición infantil con la dependencia de la agricultura de subsistencia y la limitada diversificación de los ingresos (Emera et al., 2025). En 2024, las recurrentes perturbaciones pluviales, el aumento de los costos del transporte y las tensiones en el sistema de salud debido a los brotes de mpox, cólera y sarampión dejaron a 2 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda grave (fase 3+ de la IPC). A principios de 2025, esta cifra se ha reducido a 1,2 millones, lo que probablemente refleja la mejora de las perspectivas de cosecha y las lluvias favorables (FSIN y GNAFC 2025; IPC 2025c). Sin embargo, los organismos humanitarios advierten que los sistemas de apoyo sobrecargados y las repercusiones del conflicto en la República Democrática del Congo siguen dificultando los esfuerzos de respuesta (ONU 2025a).

La crisis en la República Democrática del Congo es una de las más graves de la región. Junto con Sudán del Sur, el país ocupa el segundo lugar en la clasificación mundial del GHI de 2025, manteniéndose firmemente en la categoría *alarmante* y mostrando solo una ligera mejora desde 2000. La subalimentación ha alcanzado niveles *extremadamente alarmantes*, y el país acoge ahora a más de una de cada siete personas subalimentadas de la región. El retraso en el crecimiento infantil es *extremadamente alarmante*, con un 44% y en aumento, la emaciación se ha estancado en niveles *graves* y, aunque la mortalidad infantil se ha reducido a la mitad desde 2000, sigue siendo alarmante. La intensificación del conflicto en las provincias orientales y la sequía provocada por El Niño en el sur desplazaron a 7,8 millones de personas en 2024, lo que empujó a 25,6 millones a una situación de inseguridad alimentaria crítica o peor a principios de 2025. Los brotes de enfermedades y la reducción del acceso

humanitario siguen erosionando las ya limitadas capacidades de respuesta (FSIN y GNAFC 2025).

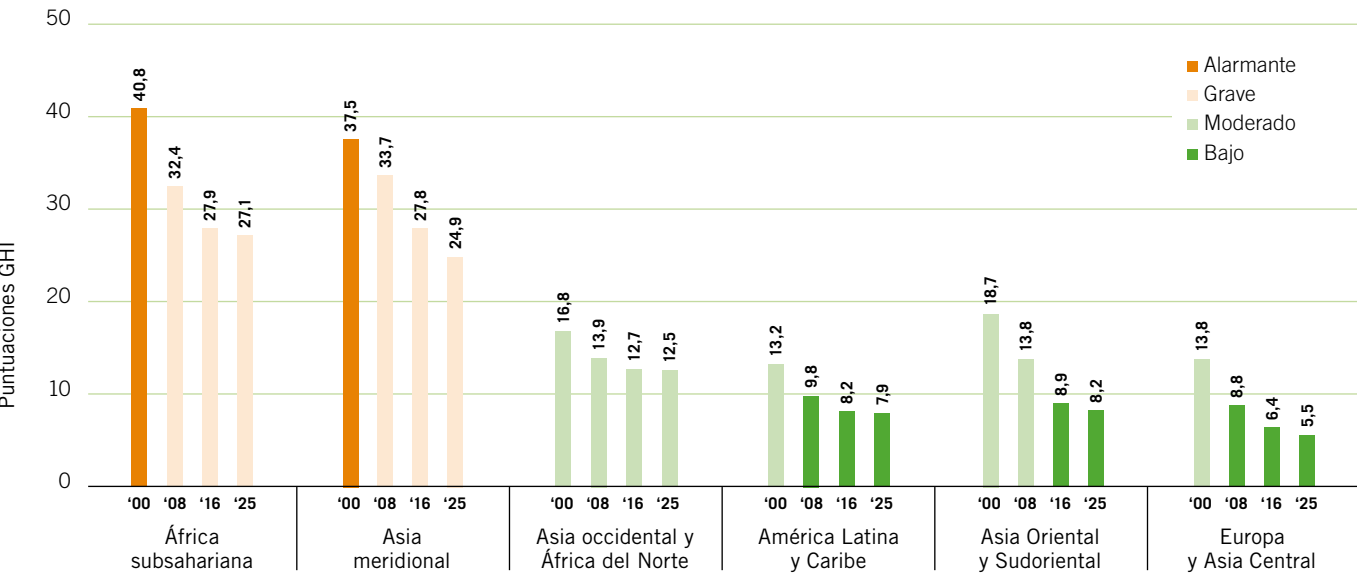
Otros países de la región demuestran que es posible avanzar, aunque a menudo de forma frágil. Etiopía, Sierra Leona y Angola muestran cómo las intervenciones políticas específicas pueden reducir el hambre, pero también lo rápido que se pueden perder esos avances. En Etiopía, el Programa de Red de Seguridad Productiva ha contribuido a aumentar la ingesta calórica, los ingresos de los hogares y la resiliencia ambiental mediante obras públicas basadas en la mano de obra (Hailu y Amare, 2022; Hirvonen et al., 2022; Tadesse y Zeleke, 2022). El Gobierno de Sierra Leona informa de que el país ha reducido las carencias alimentarias estacionales y diversificado la dieta mediante la ampliación de los comedores escolares y, a través del programa Feed Salone, ha impulsado la autosuficiencia en el consumo de arroz mediante el riego, la mecanización y variedades de semillas de alto rendimiento y resistentes al clima (Sierra Leona, 2024). Angola, tras el conflicto, ha logrado avances significativos en la implementación de campañas de vacunación y el desarrollo de infraestructuras rurales. Sin embargo, en la actualidad, nuevas

crisis están socavando esos logros. La reanudación del conflicto y el aumento de los precios de los alimentos en el norte de Etiopía, las inundaciones en Sierra Leona y la prolongada sequía en el sur de Angola están poniendo a prueba la resiliencia de los hogares. La subalimentación está aumentando de nuevo en Angola y Etiopía y se está estancando en Sierra Leona, y las tasas de retraso en el crecimiento están aumentando considerablemente en Angola (FSIN y GNAFC, 2025; FAO, 2025d). No obstante, estos ejemplos ponen de relieve el potencial de las redes de seguridad específicas, los sistemas alimentarios resilientes y los servicios sanitarios básicos para invertir las tendencias del hambre cuando se financian adecuadamente y se refuerzan con mecanismos de alerta temprana y adaptación al clima.

Asia meridional

La puntuación del GHI de Asia meridional en 2025 indica que el hambre en la región sigue siendo grave. Aunque todos los países han logrado avances a largo plazo desde 2000, la trayectoria de la región se ha ralentizado recientemente. La prevalencia de la subalimentación ha

FIGURA 1.2 PUNTUACIONES REGIONALES DEL GLOBAL HUNGER INDEX EN 2000, 2008, 2016 Y 2025



Fuente: Autores.
 Nota: Véanse las fuentes de datos en el Apéndice A de informe completo. Las puntuaciones regionales y mundiales del GHI se calculan utilizando agregados regionales y mundiales para cada indicador y la fórmula descrita en el Apéndice A. Los agregados regionales y mundiales de cada indicador se calculan como promedios ponderados en función de la población, utilizando los valores de los indicadores que figuran en el Apéndice B. En el caso de los países que carecen de datos sobre subalimentación, se utilizaron estimaciones provisionales facilitadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) para calcular los agregados únicamente, pero no se incluyen en el Apéndice B. El Apéndice D muestra los países incluidos en cada región.

aumentado desde 2016, y Afganistán, Pakistán y Sri Lanka han registrado aumentos notables en las puntuaciones del GHI, lo que indica un aumento del hambre. Las tendencias de los indicadores del GHI son dispares. La subalimentación, aunque es considerablemente menor que en 2000, sigue afectando a casi una de cada ocho personas, y la región representa el 36,4% de la población subalimentada del mundo. Las tasas de emaciación infantil —y más aún las de retraso en el crecimiento— han disminuido, pero siguen siendo las más altas de todas las regiones. Los rápidos avances en varios países —Nepal y Bangladesh han reducido el retraso en el crecimiento en casi 30 puntos porcentuales desde 2000— han situado la media regional en el 32,3%, idéntica a la del África subsahariana. Estos avances se han relacionado con enfoques multisectoriales y con marcos normativos y de gobernanza más sólidos (Jalaludin et al. 2025). A pesar de estos avances, el retraso en el crecimiento y la emaciación persisten en niveles extremadamente alarmantes, impulsados por factores intergeneracionales, como la mala nutrición materna, la alta proporción de nacidos con bajo peso y el acceso desigual a los servicios de salud prenatal e infantil (FSIN y GNAFC, 2025). Si bien los resultados en materia de nutrición siguen siendo preocupantes, la supervivencia infantil ha experimentado notables mejoras. La mortalidad infantil se ha reducido a más de la mitad, situándose hoy en día en un nivel *moderado*. Las recurrentes crisis climáticas, que van desde inundaciones monzónicas y ciclones sin precedentes hasta inundaciones por desbordamiento de lagos glaciares, han perturbado gravemente la producción agrícola y los medios de vida, lo que ha provocado un aumento de los precios de los alimentos y ha ejercido una presión adicional sobre los presupuestos públicos y humanitarios, ya de por sí muy ajustados. Paralelamente, las sequías prolongadas amenazan las zonas de cultivo de secano (FSIN y GNAFC 2025; Banco Mundial 2025). Sin una mayor inversión en sistemas alimentarios resilientes y mecanismos de protección social inclusivos, la región corre el riesgo de perder los avances logrados con tanto esfuerzo.

La India refleja esta tendencia general de progreso desigual. Su puntuación del GHI para 2025 sigue siendo *grave*, pero continúa mejorando gradualmente: se encuentra en una categoría de gravedad inferior a la de 2000 y 3,4 puntos por debajo de la puntuación de 2016. La subalimentación ha disminuido modestamente desde 2021, pero sigue afectando a 172 millones de personas en la India, 13,5 millones más que en 2016. El retraso en el crecimiento infantil ha disminuido, pero sigue siendo *extremadamente alarmante*, ya que afecta a aproximadamente uno de cada tres niños, debido en gran medida a la persistente desnutrición materna (IIPS e ICF 2021). La emaciación infantil no muestra casi ninguna mejora, lo que mantiene

a la India en la categoría *extremadamente alarmante*. Las disparidades socioeconómicas, como las diferencias en la educación de los padres y el acceso al saneamiento, junto con la pobreza arraigada, siguen amortiguando los avances previstos en materia de nutrición gracias al crecimiento económico de la India (Shah et al. 2024). Al mismo tiempo, el sobrepeso y la obesidad están aumentando, lo que indica una creciente doble carga de malnutrición (Ji et al. 2024; Venkatrao et al. 2020).

Afganistán sigue teniendo la puntuación más alta del GHI en Asia meridional, permaneciendo en la categoría *grave*, con los avances anteriores ahora parcialmente revertidos. Los conflictos, la inseguridad relacionada con los derechos, el estancamiento económico que se está transformando en una nueva inflación y los recortes bruscos de la financiación han provocado la inseguridad alimentaria: uno de cada cinco niños y niñas afganos se enfrenta ahora a una situación de hambre crítica, y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) suspendió todos los servicios de prevención de la desnutrición a partir de mayo de 2025 (FSIN y GNAFC 2025; Save the Children 2025; PMA 2025g).

En Pakistán, la seguridad alimentaria también se ha deteriorado en los últimos años, y la puntuación del GHI del país sigue siendo *grave* y aumentando desde 2016. Las repetidas inundaciones monzónicas han devastado la infraestructura rural y los medios de vida, y las proyecciones indicaban que alrededor de 11 millones de personas en los distritos afectados por las inundaciones podrían sufrir una inseguridad alimentaria de nivel crítico entre noviembre de 2024 y marzo de 2025 (FSIN y GNAFC 2025; IFRC 2025). Las restricciones presupuestarias del Gobierno están socavando aún más los servicios de nutrición, que ya cuentan con una financiación insuficiente. A medida que se agravan las perturbaciones climáticas, las deficiencias en la cobertura del tratamiento de la desnutrición aguda amenazan con agravar una carga ya de por sí crítica: uno de cada tres niños sufre retraso en el crecimiento y los niveles de emaciación han vuelto a alcanzar niveles *alarmantes* (FSIN y GNAFC 2025).

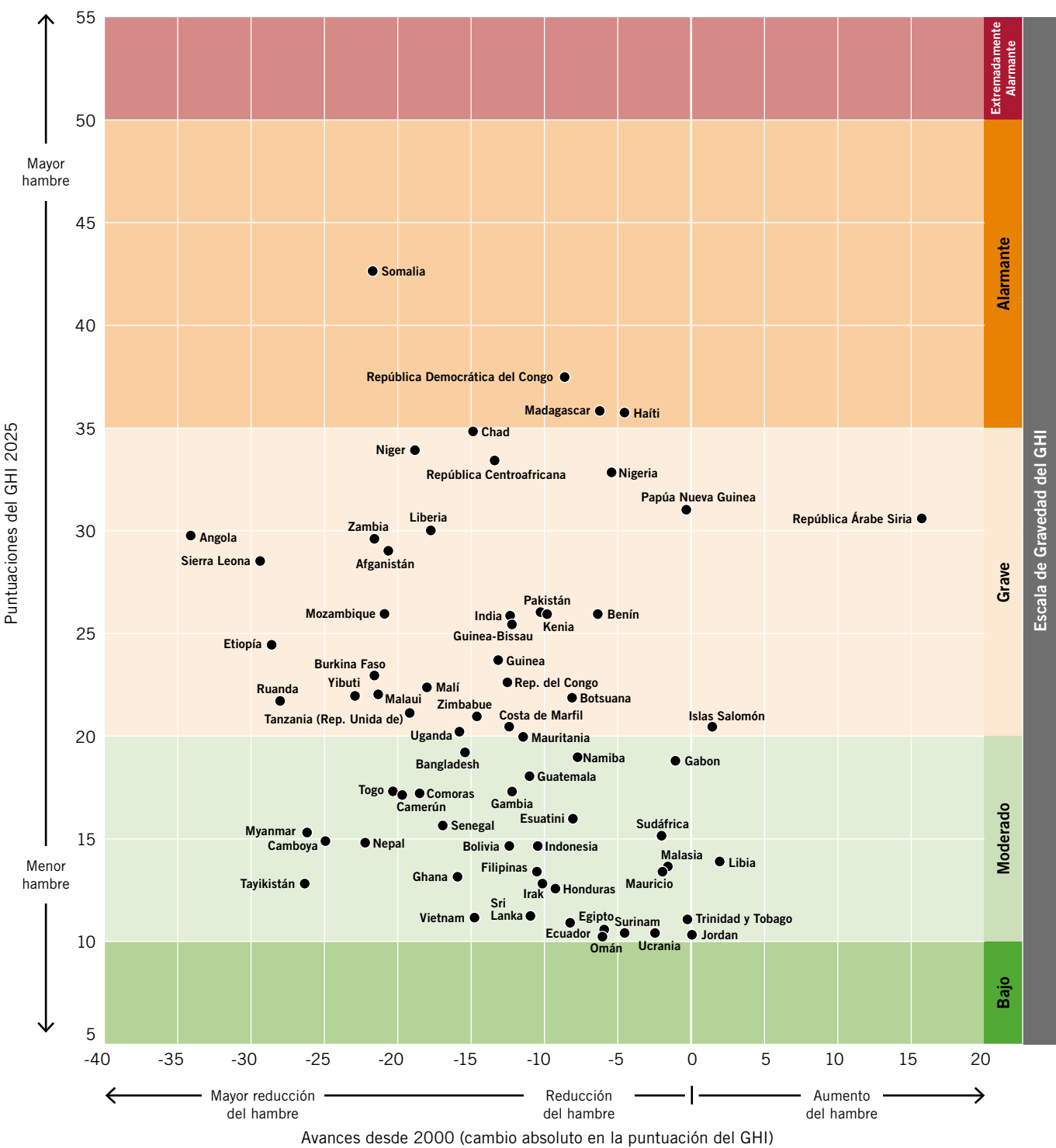
Bangladesh y Nepal han logrado avances notables en la reducción del hambre, aunque persisten los riesgos. En Bangladesh, los esfuerzos concertados han permitido pasar de un nivel de hambre *grave* a uno *moderado* desde 2000. El país ha logrado reducciones notables en el retraso en el crecimiento infantil y ha mejorado la producción agrícola para sustentar a su creciente población (Ahmed et al. 2024). Sin embargo, persisten los retos. En abril de 2025, aproximadamente 15,5 millones de personas sufrían niveles elevados de inseguridad alimentaria aguda debido a los precios persistentemente altos de

TABLA 1,1 PUNTUACIONES GLOBAL HUNGER INDEX POR CLASIFICACIÓN GHI DE 2025

Nota: Como siempre, las clasificaciones y puntuaciones de los índices de esta tabla no pueden compararse con precisión con las clasificaciones y puntuaciones de los índices de informes anteriores (véase el apéndice A).

Clasificación ¹	País	2000	2008	2016	2025	Clasificación ¹	País	2000	2008	2016	2025
Puntuación GHI de 2025 inferior a 5, clasificada colectivamente del 1 al 25. ²	Armenia	20,3	10,8	6,7	<5	70	Indonesia	25,0	27,8	18,2	14,6
	Bielorrusia	<5	<5	<5	<5	72	Nepal	37,0	28,5	20,6	14,8
	Bosnia y Herzegovina	9,5	6,1	5,0	<5	73	Camboya	39,8	24,7	17,7	14,9
	Bulgaria	8,6	8,1	7,3	<5	74	Sudáfrica	17,1	16,4	12,9	15,1
	Chile	<5	<5	<5	<5	75	Myanmar	41,5	28,3	16,8	15,3
	China	13,8	7,3	<5	<5	76	Senegal	32,5	20,9	16,8	15,6
	Costa Rica	5,9	<5	<5	<5	77	Esuatini	23,9	25,8	18,9	15,9
	Croacia	7,1	<5	<5	<5	78	Camerún	36,8	26,9	20,4	17,1
	Estonia	<5	<5	<5	<5	79	Comoras	35,7	25,7	20,5	17,2
	Georgia	11,8	8,0	5,7	<5	80	Gambia	29,5	23,3	18,8	17,3
	Hungría	<5	<5	<5	<5	80	Togo	37,6	27,7	24,7	17,3
	Kazajistán	12,0	10,2	5,7	<5	82	Guatemala	29,0	23,8	20,8	18,0
	Kuwait	<5	<5	<5	<5	83	Gabón	19,8	18,4	16,1	18,8
	Letonia	5,3	<5	<5	<5	84	Namibia	26,6	27,1	22,0	18,9
	Lituania	5,0	<5	<5	<5	85	Bangladesh	34,6	32,5	24,4	19,2
	Montenegro	—	5,8	<5	<5	86	Mauritania	31,3	20,1	21,2	19,9
	Macedonia del Norte	7,4	5,5	<5	<5	*	Laos	—	—	—	10–19,9*
	Rumanía	8,1	6,0	<5	<5	*	Nicaragua	21,4	17,1	13,1	10–19,9*
	Federación de Rusia	10,6	6,0	5,5	<5	87	Uganda	36,0	28,6	29,1	20,2
	Serbia	—	5,3	<5	<5	88	Costa de Marfil	32,8	33,2	22,3	20,4
	Eslovaquia	5,3	<5	<5	<5	88	Islas Salomón	18,9	18,8	21,8	20,4
	Turquía	14,8	6,9	<5	<5	90	Zimbabue	35,5	29,6	27,2	20,9
	Emiratos Árabes Unidos	<5	<5	<5	<5	91	Tanzania (República Unida de)	40,3	29,4	24,7	21,1
	Uruguay	7,9	<5	<5	<5	92	Ruanda	49,7	36,4	28,2	21,7
	Uzbekistán	25,7	12,7	5,7	<5	93	Botsuana	29,9	27,2	22,5	21,8
26	Moldavia (Rep. de)	18,1	15,0	5,8	5,1	94	Yibuti	44,8	32,8	24,6	21,9
26	Mongolia	29,5	17,3	8,0	5,1	95	Malawi	43,3	28,5	23,1	22,0
28	Paraguay	12,8	8,3	5,2	5,2	96	Malí	40,3	31,3	24,7	22,3
29	Azerbaiyán	25,2	14,1	8,1	5,6	97	República del Congo	35,1	32,2	26,6	22,6
30	Arabia Saudí	10,1	8,5	6,6	5,9	98	Burkina Faso	44,5	34,4	25,4	22,9
31	México	9,8	9,2	7,1	6,0	99	Guinea	36,8	31,9	28,4	23,7
32	Colombia	10,7	10,3	7,1	6,1	100	Etiopía	53,0	37,5	26,1	24,4
33	Túnez	9,1	7,6	6,1	6,2	101	Guinea-Bissau	37,6	30,4	26,6	25,4
34	Argentina	6,5	5,2	5,3	6,4	102	India	38,1	34,6	29,3	25,8
34	Brasil	11,6	6,3	5,4	6,4	103	Benín	32,2	25,5	23,8	25,9
34	República Dominicana	15,2	12,8	8,6	6,4	103	Kenia	35,7	28,7	23,1	25,9
37	Albania	15,3	15,3	6,7	7,0	103	Mozambique	46,8	32,7	36,4	25,9
38	Argelia	14,1	10,8	8,0	7,1	106	Pakistán	36,2	32,3	25,4	26,0
39	Perú	21,1	12,9	8,0	7,2	107	Timor Oriental	—	42,2	30,5	28,0
40	Irán (Rep. Islámica del)	12,4	9,5	8,3	7,4	108	Sierra Leona	57,8	41,1	32,4	28,5
41	Panamá	17,3	12,3	9,2	7,5	109	Afganistán	49,6	32,7	28,0	29,0
42	El Salvador	13,6	11,6	8,9	7,6	110	Zambia	51,2	41,4	31,7	29,6
43	Jamaica	8,3	8,3	8,3	8,0	111	Angola	63,8	35,3	25,7	29,7
43	Kirguistán	18,4	12,2	8,9	8,0	112	Liberia	47,7	36,8	32,9	30,0
45	Guyana	17,0	15,3	10,7	8,3	113	República Árabe Siria	14,8	17,0	23,7	30,6
46	Líbano	11,1	8,3	7,1	8,5	114	Papúa Nueva Guinea	31,3	32,8	31,9	31,0
47	Marruecos	15,6	11,5	8,6	9,3	115	Nigeria	38,2	32,3	29,9	32,8
48	Cabo Verde	16,2	13,1	11,5	9,4	116	República Centroafricana	46,8	41,9	36,0	33,4
49	Venezuela (Rep. Bolivariana de)	14,3	8,7	14,2	9,6	117	Níger	52,7	39,0	33,3	33,9
50	Tailandia	17,5	12,3	10,4	9,7	118	Chad	49,6	43,8	38,5	34,8
50	Turkmenistán	19,9	14,3	10,2	9,7	*	Lesoto	—	—	—	20–34,9*
52	Fiji	9,2	10,2	10,6	9,9	*	Sudán	—	—	27,5	20–34,9*
53	Omán	16,2	10,2	12,0	10,2	*	Corea (RPD)	43,8	30,8	27,6	20–34,9*
54	Jordania	10,2	7,6	7,7	10,3	119	Haití	40,2	37,2	29,9	35,7
55	Surinam	14,9	10,4	10,8	10,4	120	Madagascar	42,0	36,6	35,0	35,8
55	Ucrania	12,8	10,0	9,7	10,4	121	Rep. Democrática del Congo	46,1	39,5	36,4	37,5
57	Egipto	16,4	15,5	14,5	10,5	121	Sudán del Sur	—	—	—	37,5
58	Ecuador	19,1	14,6	11,3	10,9	123	Somalia	64,3	60,5	49,4	42,6
59	Trinidad y Tobago	11,2	11,0	9,7	11,0	* Burundi y Yemen — — — 35–49,9*					
60	Vietnam	25,7	19,7	14,1	11,1	■ = bajo □ = moderado □ = grave ■ = alarmante ■ = extremadamente alarmante					
61	Sri Lanka	22,1	17,6	14,1	11,2	Nota: Para el informe del GHI de 2025 se evaluaron los datos de 136 países. De ellos, había datos suficientes para calcular las puntuaciones del GHI de 2025 y clasificar a 123 países (a modo de comparación, en el informe de 2024 se clasificaron 127 países).					
62	Honduras	21,7	15,9	13,1	12,5	¹ Clasificado en base a las puntuaciones del GHI de 2025. Los países que tienen idénticas puntuaciones en 2025 reciben la misma clasificación (por ejemplo, Moldavia y Mongolia están en el puesto 26).					
63	Irak	22,9	19,2	14,7	12,8	² Los 25 países con puntuaciones del GHI para 2025 inferiores a 5 no se asignan a rangos individuales, sino que se clasifican colectivamente del 1 al 25. Las diferencias entre sus puntuaciones son mínimas.					
63	Tayikistán	39,3	26,9	15,3	12,8	* En 13 países no se pudieron calcular las puntuaciones individuales ni determinar las clasificaciones debido a la falta de datos. En la medida de lo posible, estos países se clasificaron provisionalmente según la gravedad: 2 como moderados, 3 como graves y 2 como alarmantes. En 6 países no se pudieron establecer designaciones provisionales (véase la Tabla A.3 del Apéndice A).					
65	Ghana	29,0	21,5	16,5	13,1						
66	Mauricio	15,3	13,2	12,8	13,4						
66	Filipinas	23,9	21,4	17,7	13,4						
68	Malasia	15,1	13,9	13,4	13,6						
69	Libia	11,9	14,8	16,3	13,9						
70	Bolivia (Estado Plurinacional de)	27,0	20,9	14,0	14,6						

FIGURA 1.3 AVANCES DESDE 2000 (CAMBIO ABSOLUTO EN LA PUNTUACIÓN DEL GHI)



Fuente: Autores.

Nota: Esta figura ilustra el cambio en las puntuaciones del GHI desde 2000 en valores absolutos. Muestra los países sobre los que se dispone de datos para calcular las puntuaciones del GHI de 2000 y 2025 y en los que las puntuaciones del GHI de 2024 muestran niveles de hambre moderado, grave, alarmantes, o extremadamente alarmantes. Es posible que algunos de los países con peores resultados no aparezcan debido a la falta de datos.

los alimentos, los frecuentes ciclones y la prolongada crisis de los refugiados Rohingya (IPC 2025a). La situación se ve agravada por la disminución de la ayuda internacional, lo que ha dado lugar a recortes en las raciones alimentarias para los refugiados y a una reducción de la asistencia a las comunidades de acogida (ONU 2025b).

Nepal no solo ha mantenido el ritmo, sino que, partiendo de una situación inicial mucho peor, recientemente ha superado a Bangladesh en su trayectoria. Su puntuación del GHI ha descendido 5,8 puntos desde 2016, pasando de *alarmante* a *moderada*, lo que supone la caída más pronunciada de la región. Las garantías constitucionales y legislativas del derecho a la alimentación, combinadas con sucesivos planes multisectoriales de nutrición y mejoras en la atención sanitaria, el agua, el saneamiento y la higiene (WASH), así como los activos de los hogares, han contribuido a lograr avances significativos (Chitekwe et al. 2022; Hanley-Cook et al. 2022; Koirala et al. 2024). Las remesas, que ahora representan una cuarta parte del producto interior bruto (PIB), contribuyen a estabilizar la seguridad alimentaria, pero dejan a los hogares vulnerables a las perturbaciones externas del mercado laboral (FMI, 2023). Al mismo tiempo, la creciente condición de Nepal como importador neto de alimentos aumenta su exposición a la volatilidad de los precios mundiales, mientras que los recurrentes terremotos, deslizamientos de tierra e inundaciones monzónicas perturban la agricultura de secano y el transporte rural (Adhikari et al. 2021; FSIN y GNAFC 2025). Para mantener los avances será necesario diversificar los medios de vida, contar con infraestructuras resistentes al clima y financiar íntegramente el marco del derecho a la alimentación.

Asia occidental y África del Norte

Los países de Asia occidental y África del Norte solo han logrado avances limitados en la reducción del hambre desde 2016. La puntuación del GHI de la región para 2025 se sitúa en 12,5, lo que indica un nivel *moderado* de hambre. Si bien esto supone una mejora con respecto al 16,8 registrado en 2000, el descenso con respecto al 12,7 de 2016 refleja una notable ralentización de los avances. Esta ralentización se debe en gran medida al nuevo aumento de la prevalencia de la subalimentación, que ha contrarrestado los continuos avances en materia de retraso en el crecimiento, emaciación y mortalidad infantil. Tras descender durante gran parte de la primera década del siglo XXI, la proporción de personas subalimentadas en la región comenzó a aumentar de nuevo a partir de 2008, pasando del 8,7% en 2000 al 10,2% actual. Este retroceso está estrechamente relacionado con los efectos combinados de los conflictos, la

crisis económica y el estrés climático. La violencia armada en países como Siria, Yemen y los territorios palestinos ocupados ha perturbado gravemente la producción agrícola y los sistemas alimentarios, al tiempo que ha desplazado a millones de personas y ha socavado el acceso a los alimentos (FAO 2025g; IPC 2025c; PMA 2025f). Al mismo tiempo, la prolongada sequía en algunas partes del Creciente Fértil, incluidos Irak y el norte de Siria, ha obstaculizado la producción agrícola y ganadera y ha provocado repetidas malas cosechas en algunas zonas (FAO 2025b, 2025f). Muchos países de la región siguen dependiendo en gran medida de las importaciones de cereales e insumos agrícolas, lo que los hace vulnerables a las fluctuaciones de los precios y a las interrupciones del suministro (FAO 2025g). En medio de estas presiones, algunos países siguen registrando puntuaciones bajas del GHI, mientras que otros han experimentado un fuerte deterioro. Esta divergencia pone de relieve la urgente necesidad de estabilizar el acceso a los alimentos y fortalecer la resiliencia de los sistemas alimentarios ante las crisis persistentes y superpuestas.

El impacto de estas crisis es más grave en países donde convergen los conflictos, los desplazamientos y el colapso económico, como Yemen, Siria y Líbano. En Yemen, el hambre sigue siendo la más severa de la región y ha sido clasificada provisionalmente para 2025 en la categoría *alarmante*, siendo el único país de la región en este nivel. Debido a la falta de datos precisos sobre el número de personas subalimentadas, no se ha podido calcular la puntuación del GHI. Casi uno de cada dos niños y niñas sufre retraso en el crecimiento y las tasas de emaciación se encuentran entre las peores del mundo. Aunque una frágil tregua ha reducido los combates a gran escala, el declive económico, el aumento de los precios de los alimentos y los combustibles y el retraso de la temporada de siembra, agravados por las recurrentes y anunciadas inundaciones, siguen provocando una grave inseguridad alimentaria. A finales de 2024, cuatro distritos fueron clasificados como en situación nutricional extremadamente crítica y, desde entonces, la inseguridad alimentaria se ha agravado aún más en las zonas controladas por el Gobierno, en medio de fuertes recortes de la ayuda humanitaria (FSIN y GNAFC 2025; IPC 2025g; PMA 2025a).

En Siria, el hambre también se ha agravado en los últimos años debido al conflicto continuo y al deterioro económico. La puntuación del GHI del país ha aumentado hasta 30,6 (*grave*), impulsada por un fuerte aumento de la subalimentación, que ahora afecta al 39,0% de la población. La sequía de 2024, junto con los costes inasumibles de la producción, el colapso de la moneda y el desplazamiento de 7,4 millones de personas dentro del país, redujo la producción de trigo a casi la mitad de su media anterior a la crisis (FAO 2025b; FSIN y GNAFC 2025). La afluencia de personas refugiadas que regresan

ha puesto a prueba los servicios básicos en el noreste y el noroeste. De hecho, en el noroeste, la mitad de los centros de salud no funcionaban a finales de 2024, y la falta de financiación dejó a casi un millón de personas sin mejoras de saneamiento esenciales. A pesar de estos retos, la nutrición infantil a nivel nacional ha mejorado gradualmente, aunque el retraso en el crecimiento y la emaciación siguen siendo elevados. El retraso en el crecimiento ha disminuido al 23,5%, y la emaciación también está disminuyendo, lo que sugiere que los esfuerzos de recuperación localizados y el acceso humanitario pueden estar ayudando a proteger a niñas y niños de los peores efectos, aunque estos avances siguen siendo frágiles (FSIN y GNAFC 2025).

El Líbano sigue acogiendo a un gran número de refugiados sirios en medio de su propia crisis económica y política, que se agrava cada vez más. Aunque sigue situándose en la categoría *baja* del GHI, el Líbano muestra signos de un riesgo creciente. La inflación disparada, el colapso de la moneda y los recientes conflictos en la frontera sur han llevado a la inseguridad alimentaria a niveles críticos para casi una cuarta parte de la población, y el retraso en el crecimiento infantil se sitúa ahora en el rango *grave* (FSIN y GNAFC 2025; IPC 2025d).

En el momento de redactar este informe, Gaza está sufriendo una crisis de seguridad alimentaria catastrófica que sigue empeorando. Una alerta de la Iniciativa Global de la IPC publicada el 22 de agosto confirma que se está produciendo una **hambruna (Fase 5 del IPC)** en el Gaza —alcanzando ya tasas de mortalidad relacionadas con la hambruna— y se prevé que se extienda a Deir al-Balah y Khan Younis hacia finales de septiembre. Se espera que casi un tercio de la población—alrededor de 641.000 personas—enfrente una situación de Catástrofe (Fase 5), mientras que 1,14 millones estarán en Emergencia (Fase 4).

Desde mediados de marzo, cerca de 800.000 personas han sido desplazadas, incluyendo unas 350.000 tras la escalada de hostilidades en mayo, lo que ha obligado a las familias a abandonar los pocos recursos que les quedaban y ha profundizado las necesidades humanitarias. La entrega de ayuda y alimentos comerciales se detuvo por completo en marzo y abril, y se mantuvo críticamente baja durante julio.

Aunque durante la primera mitad de agosto ingresaron 55.600 toneladas de alimentos—aún por debajo del mínimo mensual estimado de 62.000 toneladas—solo el 13 % de la asistencia llegó a los destinos previstos, y se informa que el 87 % de los camiones de la ONU fueron interceptados, lo que pone de manifiesto la desesperación generalizada. Acceder a alimentos se está volviendo cada

vez más peligroso: al menos 1.800 personas han muerto intentando obtener ayuda.

Los precios de los alimentos se han disparado en toda Gaza, con la harina de trigo en la Franja de Gaza aumentando más de un 3.400 % desde finales de febrero, lo que hace que incluso los suministros limitados sean inasequibles para la mayoría de los hogares. La desnutrición aguda está empeorando rápidamente: se estima que al menos 132.000 niñas y niños menores de cinco años sufrirán desnutrición aguda hasta junio de 2026, incluidos más de 41.000 casos graves. Cerca de 55.500 mujeres embarazadas y lactantes también requieren apoyo nutricional urgente.

La producción local de alimentos se ha colapsado—más del 98 % de las tierras cultivables están dañadas, inaccesibles o ambas cosas—lo que agrava el colapso de los servicios de salud, agua y saneamiento (Informe Especial del IPC 2025). Incluso si cesan los combates, la infraestructura agrícola destruida, la gran cantidad de artefactos explosivos sin detonar y los sistemas de agua, saneamiento y salud debilitados prolongarán la recuperación y amenazarán los medios de vida y la nutrición durante años (UN OCHA 2024).

Egipto ha reducido su puntuación del GHI de 4,0 puntos desde 2016, lo que lo sitúa ahora en la categoría *moderada* y se acerca a la categoría *baja*. Esta mejora se debe a la reducción significativa de la emaciación y el retraso en el crecimiento infantil, junto con la disminución de la mortalidad infantil. Estos avances reflejan una combinación de inversiones públicas a gran escala en seguridad alimentaria, entre las que se incluyen la ampliación del almacenamiento de trigo, los programas de transferencias monetarias selectivas, las iniciativas de riego climáticamente inteligentes y los proyectos de recuperación de tierras (Badr 2023). Sin embargo, los avances siguen siendo desiguales. El número de personas subalimentadas ha aumentado de 6,7 millones en 2016 a 10,8 millones en la actualidad. Las presiones estructurales — el rápido crecimiento demográfico, la escasez de tierras cultivables, la desertificación y la persistente escasez de agua — se ven agravadas por la fuerte dependencia de los alimentos importados. Egipto importa más de la mitad de sus cereales básicos, lo que lo hace vulnerable a las fluctuaciones de los precios mundiales, mientras que las reservas nacionales, como las de cereales, siguen siendo limitadas (Christoforidou et al. 2022).

América Latina y Caribe

En América Latina y Caribe, al igual que en Asia occidental y el norte de África, la reducción del hambre se ha ralentizado considerablemente Tras descender del 13,2 en 2000 al 8,2 en 2016, la puntuación del GHI de la región apenas ha variado desde entonces y se

FIGURA 1.4 DONDE LOS INDICADORES DE HAMBRE SON MÁS ALTOS



Fuente: Autores (véase las fuentes de datos en el Apéndice A).

sitúa en 7,9 en 2025. La subalimentación, que había descendido al 5,6% en 2016, se sitúa ahora en el 5,4%, lo que equivale a 34,6 millones de personas. El retraso en el crecimiento infantil, que ya era el indicador más persistente de la región, ha vuelto a aumentar: uno de cada ocho niños se ve afectado y las tasas han subido en un tercio de los países de la región desde 2016. Por el contrario, la emaciación infantil sigue siendo *baja*, la más baja de todas las regiones, y prácticamente sin cambios, mientras que la mortalidad infantil se mantiene *moderada*.

Esta pérdida de impulso se refleja en los crecientes problemas de salud relacionados con la alimentación en toda la región. El sobrepeso y la obesidad están aumentando incluso mientras persiste la desnutrición, lo que crea una doble carga de malnutrición bien documentada (OPS 2025). Estos retos se ven agravados por el alto costo de los alimentos nutritivos. El costo promedio de una dieta saludable es el más alto de todas las regiones del mundo, y en la subregión del Caribe, donde la dependencia de las importaciones es alta y los impactos climáticos son frecuentes, una de cada dos personas no puede permitirse una dieta de este tipo (FAO et al. 2025a). Paralelamente, los conflictos, los desplazamientos y la migración socavan cada vez más la seguridad alimentaria en algunas partes de la región. En Colombia, el aumento de la inseguridad alimentaria — con alrededor de 7,8 millones de personas que se enfrentan a altos niveles de inseguridad alimentaria aguda en 2024 — se ve agravado por los desplazamientos internos y la presión constante que supone acoger a millones de migrantes y personas refugiadas, en particular procedentes de Venezuela, muchas de las cuales se enfrentan a obstáculos para acceder a los alimentos y los servicios (FSIN y GNAFC 2025; ACNUR 2025).

Haití sigue enfrentándose a la situación de hambre más grave de América Latina y Caribe. Con una puntuación del GHI de 35,7 para 2025, el único país de la región clasificado como *alarmante*, Haití ha experimentado un marcado deterioro desde 2016. La subalimentación ha alcanzado el nivel más alto del mundo y afecta ahora a más de la mitad de la población. El retraso en el crecimiento infantil sigue siendo muy elevado y afecta a más de uno de cada cinco niños y niñas, mientras que la emaciación infantil ha vuelto a situarse en el nivel *grave*. La tasa de mortalidad infantil, aunque se ha reducido desde 2000, sigue siendo la más alta de la región y la única que se mantiene en un nivel *grave*. El empeoramiento de la situación se debe a una serie de crisis interrelacionadas. La violencia armada, el colapso económico y las crisis relacionadas con el clima se han conjugado para erosionar el acceso a los alimentos y los medios de subsistencia. Haití importa la gran mayoría de sus cereales básicos

y ha sufrido seis años consecutivos de contracción económica, mientras que la producción local de alimentos se ve cada vez más afectada (FSIN y GNAFC 2025; ONU 2025c). En 2024, la actividad de las bandas paralizó los mercados y triplicó el número de desplazados, que alcanzó alrededor de un millón de personas, mientras que la inflación de los precios de los alimentos alcanzó un máximo del 42%, el más alto de la región (FSIN y GNAFC 2025). La situación empeoró a principios de 2025, cuando se suspendieron los principales programas de asistencia alimentaria y resiliencia debido a la inseguridad y a la falta de financiación. A mediados de 2025, 2 millones de personas se encontraban en situación de inseguridad alimentaria aguda de emergencia y más de 5.000 personas desplazadas internas se enfrentaban a condiciones catastróficas (IPC 2025b).

En Guatemala, la desnutrición crónica ha persistido incluso en ausencia de conflictos generalizados. El país sigue luchando contra los altos niveles de desnutrición infantil, en particular el retraso en el crecimiento. La puntuación del GHI de 18,0 en 2025 sitúa a Guatemala en la categoría *moderada*, pero esta cifra oculta profundas desigualdades sociales y geográficas. Casi el 45% de las niñas y niños menores de cinco años se ven afectados por el retraso en el crecimiento, la prevalencia más alta de la región y prácticamente sin cambios desde 2016. Sin embargo, el retraso en el crecimiento sigue siendo profundamente desigual, ya que los menores de los hogares más pobres se ven mucho más afectados que los de los más ricos, una diferencia de más de 50 puntos porcentuales, y las niñas y niños indígenas de las zonas rurales se enfrentan sistemáticamente a niveles de prevalencia que a menudo superan el 70% (Gatica-Domínguez et al., 2019). La emaciación se ha mantenido *baja* y ha seguido disminuyendo, mientras que la mortalidad infantil y la subalimentación han descendido modestamente en la última década, pero se mantienen en niveles *moderados*. A pesar de estas mejoras parciales, los avances generales siguen siendo limitados. Las políticas centradas en la nutrición, incluidas las transferencias monetarias condicionadas y los programas de alimentación escolar, llevan más de una década en vigor, pero las deficiencias en la cobertura y la aplicación desigual siguen limitando su impacto (FAO et al. 2025a). Las crisis relacionadas con el clima, la volatilidad de los precios de los alimentos, la pobreza generalizada y la informalidad, así como las sequías recurrentes en el Corredor Seco de América Central, una región propensa a la sequía que se extiende desde el sur de México hasta Panamá, erosionan aún más la seguridad alimentaria de los hogares (FSIN y GNAFC, 2025).

Guyana destaca lo que se puede lograr con un crecimiento económico sostenido, inversiones específicas y coordinación regional.

Es uno de los pocos países de América Latina y Caribe que muestra una mejora constante en todos los indicadores del GHI. Con una puntuación del GHI de 8,3 en 2025, frente al 10,7 de 2016, Guyana se sitúa ahora en la categoría de *bajo* nivel de hambre. La subalimentación se sitúa ahora por debajo del 2,5%, el retraso en el crecimiento infantil ha disminuido de forma constante hasta alcanzar niveles *moderados* y la mortalidad infantil sigue disminuyendo, aunque también se mantiene en niveles *moderados*. Estas mejoras se ven respaldadas por la expansión de la capacidad agrícola de Guyana y su liderazgo en materia de políticas relacionadas con la nutrición. El país es el único del mundo que cumple los objetivos de autosuficiencia nacional para los siete grupos de alimentos principales recomendados en una dieta saludable: frutas, verduras, lácteos, pescado, carne, legumbres y alimentos básicos (Stehl et al. 2025). Como motor clave de la estrategia regional de seguridad alimentaria de la Comunidad del Caribe, Guyana se está posicionando como centro de producción para todo el Caribe, reduciendo la dependencia de las importaciones y creando cadenas de suministro resistentes al clima (CARICOM, 2025). Sin embargo, los avances no han sido uniformes. El país sigue enfrentándose a una elevada desigualdad económica, una creciente exposición a los riesgos climáticos y un rápido aumento del sobrepeso y la obesidad (OPS, 2025). Cabe destacar que la emaciación infantil sigue siendo motivo de preocupación, ya que Guyana registra la tasa más alta de la región, clasificada como *grave*. No obstante, Guyana ilustra el potencial de aprovechar los beneficios económicos mediante medidas multisectoriales específicas para mejorar los resultados nutricionales, un modelo que ahora requiere una mayor atención a la desnutrición aguda.

Asia Oriental y Sudoriental

Asia Oriental y Sudoriental sigue mostrando un nivel general *bajo* de hambre, pero el ritmo de progreso se ha ralentizado en la última década. Al mismo tiempo, siguen existiendo grandes disparidades entre los países, tanto en lo que respecta a las puntuaciones del GHI como a los indicadores que lo componen. Cuatro países — la República Popular Democrática de Corea (RPD de Corea), Papua Nueva Guinea, Timor-Leste y las Islas Salomón — siguen en la categoría de hambre *grave*, mientras que casi la mitad de los países de la región se mantienen en nivel de hambre *moderado*. China, Fiyi, Mongolia y Tailandia han alcanzado puntuaciones *bajas*. La clasificación general de la región como *baja* está fuertemente influenciada por la gran población de China y su puntuación relativamente baja del GHI, que ocultan condiciones más graves en países más pequeños. Las crisis relacionadas con el clima, la volatilidad de los precios de los alimentos y el acceso limitado a dietas diversas y nutritivas

siguen amenazando los avances en toda la región (Choiruzzad 2024; Lin et al. 2022).

Entre los países que se enfrentan a graves desafíos, destacan Myanmar y la RPD de Corea. Ambos se ven afectados por diferentes formas de conflicto que provocan inseguridad alimentaria y socavan los avances en materia de nutrición. Myanmar había logrado reducciones sustanciales del hambre desde 2000, pero los avances se han estancado en la última década. Su puntuación del GHI para 2025 es de 15,3, clasificada como *moderada*, un estancamiento estrechamente vinculado a las crecientes crisis políticas y humanitarias. La escalada del conflicto armado desde el golpe de Estado de febrero de 2021 y el terremoto de marzo de 2025 ha desplazado a unos 3 millones de personas y ha empujado a 14,4 millones, el 25% de la población, a una crisis o a niveles aún peores de inseguridad alimentaria (FSIN y GNAFC 2025; OCHA 2025b; PMA 2025e). Los daños a las tierras agrícolas, las restricciones a la circulación y el aumento vertiginoso de los precios de los alimentos están contribuyendo al aumento de la desnutrición y la emaciación, incluso en zonas que antes presentaban un riesgo bajo (OCHA 2025b).

La RPD de Corea presenta un caso aún más alarmante, con un aislamiento político prolongado como causa fundamental de su crisis alimentaria y la falta de datos recientes que limitan la capacidad para evaluar plenamente la gravedad de la situación. Al no disponerse de datos sobre la subalimentación desde 2018, el país se clasifica provisionalmente en la categoría *grave*. Múltiples indicadores, entre ellos la última tasa estimada de subalimentación del 47,0% en 2018, un punto porcentual más que en 2016, sugieren una inseguridad alimentaria sostenida y posiblemente en empeoramiento. La emaciación infantil ha vuelto a niveles *graves*, lo que refleja un retroceso en los avances nutricionales. La escasez crónica de insumos, las pérdidas de cosechas relacionadas con el clima y las estrictas sanciones comerciales siguen erosionando un sistema público de distribución de alimentos ya frágil (PMA 2025b). Evaluaciones independientes describen recortes generalizados en las raciones y una aceptación limitada de la ayuda internacional, lo que deja a unos 12 millones de personas en situación de hambre crónica (Brachtendorf 2025). La RPD de Corea es ahora el único país de la región en el que se cree que el hambre ha empeorado significativamente desde 2016, lo que pone de relieve cómo el aislamiento prolongado puede detener, e incluso revertir, los avances nutricionales.

Varios países de la región se enfrentan a una grave situación de hambre en un contexto de repetidos desastres naturales. En Papúa Nueva Guinea, las sequías provocadas por El Niño, las inundaciones repentinas, los deslizamientos de tierra, los terremotos y las tormentas

tropicales perturban regularmente la agricultura de subsistencia, de la que depende gran parte de la población (Gobierno de Papúa Nueva Guinea et al. 2025). Especialmente en las zonas rurales, los hogares dependen de los alimentos que cultivan y de pequeñas compras para satisfacer sus necesidades nutricionales, y suelen cultivar solo una gama limitada de productos y carecen de acceso a una dieta variada y a la educación nutricional (Schmidt et al., 2024). Como resultado, la subalimentación ha aumentado hasta alcanzar un nivel *alarmante* 28,7%, y el retraso en el crecimiento infantil se mantiene en un nivel *extremadamente alarmante*. Timor Oriental se ha enfrentado a perturbaciones climáticas similares en los últimos años, con sequías, inundaciones y crisis de los precios de los alimentos que han contribuido a un nuevo aumento de la desnutrición a pesar de los avances logrados a largo plazo (FSIN y GNAFC, 2025; FAO, 2025e).

Camboya ilustra cómo los esfuerzos multisectoriales sostenidos pueden producir mejoras significativas en la nutrición. La puntuación del GHI del país ha descendido en 24,9 puntos desde 2000, uno de los descensos más pronunciados de la región, y la prevalencia de la subalimentación se sitúa ahora en solo el 5,2%, una de las más bajas de Asia Oriental y Sudoriental. El retraso en el crecimiento infantil ha seguido una trayectoria similar, pasando de un nivel *extremadamente alarmante* en 2000 a situarse ahora cerca del umbral grave, con una disminución de casi 30 puntos. Los estudios atribuyen este progreso a la rápida reducción de la pobreza, la ampliación del acceso a la educación de las mujeres, las mejoras en el saneamiento y el abastecimiento de agua, y el aumento de la adopción de intervenciones sanitarias sensibles a la nutrición, como la promoción de la lactancia materna, la atención prenatal y los partos en centros sanitarios (Zanello et al. 2016). El crecimiento económico sostenido y los programas de protección social han respaldado nuevos avances, aunque el Programa Mundial de Alimentos advierte de que una amplia población “casi pobre” y las recurrentes inundaciones y sequías podrían poner en peligro los progresos recientes (PMA 2025h). Al mismo tiempo, la pobreza rural persistente, el acceso deficiente al agua y los riesgos ambientales siguen impulsando la malnutrición localizada (Rahut et al. 2024).

Europa y Asia Central

La región de Europa y Asia Central sigue registrando la puntuación más baja del mundo en el GHI regional. Con una puntuación del GHI que ha descendido de 13,8 en 2000 a 5,5 en 2025, la región está en camino de alcanzar la categoría *baja* en 2030. Los avances han sido generalizados: la subalimentación y el retraso en el crecimiento infantil se han reducido a más de la mitad, y la mortalidad infantil se sitúa ahora justo por encima del nivel *bajo*. Sin embargo, los avances

siguen siendo desiguales. Desde 2016, la subalimentación ha aumentado notablemente en Albania, Turkmenistán y Ucrania. Ucrania representa ahora el 38,9 % de la población subalimentada de la región; el conflicto ha dejado a unos 5 millones de personas en situación de crisis o de inseguridad alimentaria grave en 2024, a pesar de la ayuda a gran escala. La guerra también ha desplazado a millones de personas: 3,7 millones siguen siendo desplazados internos y alrededor de 6,3 millones de ucranianos han buscado refugio en países de toda Europa y más allá, lo que ha sobrecargado los servicios sociales de los países de acogida, como Moldavia (FSIN y GNAFC 2025).

Más allá de los efectos inmediatos de la guerra, las vulnerabilidades estructurales subyacentes siguen determinando la seguridad alimentaria en toda la región. Incluso antes de las crisis recientes, entre el 10% y el 18% de la población ya padecía inseguridad alimentaria moderada o grave, en parte porque casi la mitad de los habitantes de las zonas rurales siguen sin estar cubiertos por los sistemas de protección social y porque el aumento del costo de la vida ha reducido la asequibilidad de la alimentación en toda Europa y Asia Central (FAO, 2022; FAO et al., 2023; Jungbluth y Zorya, 2023). En muchos países, el bajo gasto público en el sector alimentario y agrícola ha dejado la productividad y la calidad de la dieta vulnerables a las perturbaciones del mercado y a los fenómenos climáticos extremos (FAO, 2023). Asia Central, en particular, ofrece posibilidades para soluciones a más largo plazo: sus vastas tierras agrícolas, en gran parte sin explotar, podrían contribuir a reducir la dependencia de las importaciones de la región. Sin embargo, en las repúblicas más pobres, entre el 18% y el 50% de los productos lácteos, las frutas y las verduras son importados, lo que deja la dieta de la población expuesta a las fluctuaciones de los precios externos (Zhang et al. 2025).

A pesar de estas presiones regionales, varios países demuestran que es posible lograr avances sostenidos, incluso en condiciones difíciles. El progreso de Tayikistán es el más notable. El que fuera el único país con una puntuación *alarmante* del GHI, ahora se acerca a la categoría *baja*. Tres factores refuerzan y explican este cambio rumbo radical. Las remesas, que siguen representando alrededor de un tercio del PIB, han mejorado el acceso de los hogares a los alimentos, al tiempo que han expuesto a las familias a las crisis externas (Banco Mundial, 2024). Las reformas agrícolas han reforzado los derechos de uso de la tierra y ampliado el papel y el número de pequeñas explotaciones agrícolas familiares, orientando la producción hacia los cereales y la horticultura (Babu y Akramov, 2022; Giobov et al., 2025). Los programas específicos y el apoyo externo, desde las operaciones del PMA financiadas por la Agencia de los Estados

Unidos para el Desarrollo Internacional hasta la iniciativa THRIVE de la organización no gubernamental francesa Agencia de Cooperación Técnica y Desarrollo (ACTED), han promovido medios de vida climáticamente inteligentes y la protección social. De cara al futuro, el Plan de Transición Verde de Tayikistán tiene como objetivo armonizar las exportaciones de energía renovable con una agricultura resistente al clima; el éxito dependerá de reformas más profundas que creen puestos de trabajo y fomenten la resiliencia a largo plazo. Los avances similares en la República Kirguisa, donde una combinación de remesas, mejor acceso a los servicios de salud primaria, reducción de la pobreza y reforma agraria impulsaron una importante disminución del retraso en el crecimiento, muestran el amplio potencial de este enfoque en toda Asia Central (Wigle et al. 2020).

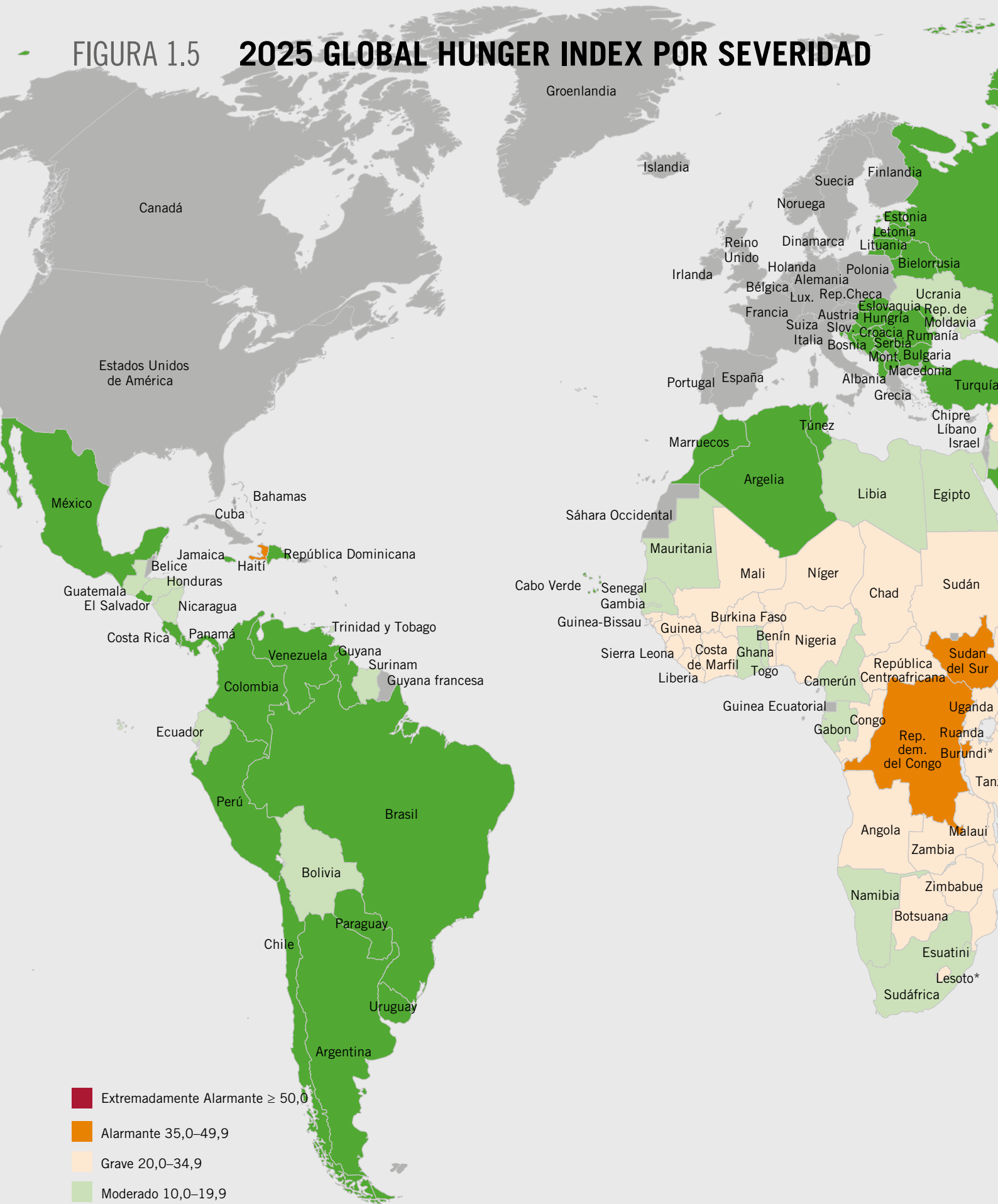
El futuro que elegimos: recuperar el progreso y renovar el compromiso más allá de 2030

El mundo se aleja cada vez más del objetivo de acabar con el hambre para 2030, no por falta de señales de alerta, sino por la incapacidad colectiva para actuar. Los fenómenos climáticos extremos, los conflictos violentos, la fragilidad económica y el colapso de los sistemas de ayuda se superponen y se aceleran. Los avances en la reducción del hambre se están ralentizando, los sistemas de datos se están desintegrando y el compromiso para acabar con el hambre está decayendo justo cuando más se necesita.

Sin embargo, es posible corregir el rumbo. Ya hemos logrado avances en el pasado, incluso en tiempos de recesión y crisis mundiales. Entre 2000 y 2016, el hambre en el mundo se redujo significativamente, lo que demuestra que la acción coordinada puede generar avances reales. Esos logros no fueron accidentales, sino que se consiguieron gracias a una inversión sostenida y a la voluntad política. Hoy en día, esas mismas palancas siguen estando a nuestro alcance. Los gobiernos pueden volver a comprometerse con el tipo de medidas que han demostrado su eficacia en el pasado, como la ampliación de los programas de alimentación escolar, al tiempo que invierten en políticas que apoyan los sistemas alimentarios sostenibles frente a las crecientes perturbaciones. Los donantes que en su día defendieron la nutrición pueden volver a darle prioridad. Juntos, estos esfuerzos deben ir más allá de las respuestas a corto plazo para apoyar la resiliencia y la transformación a largo plazo. Acabar con el hambre exige más que financiación. Requiere solidaridad, visión a largo plazo y un compromiso mundial renovado más allá de 2030. El futuro no solo lo determinarán las crisis, sino también si decidimos actuar con urgencia, determinación y la convicción de que el Hambre Cero sigue siendo posible.

FIGURA 1.5

2025 GLOBAL HUNGER INDEX POR SEVERIDAD



Extremadamente Alarmanete ≥ 50,0

Alarmanete 35,0–49,9

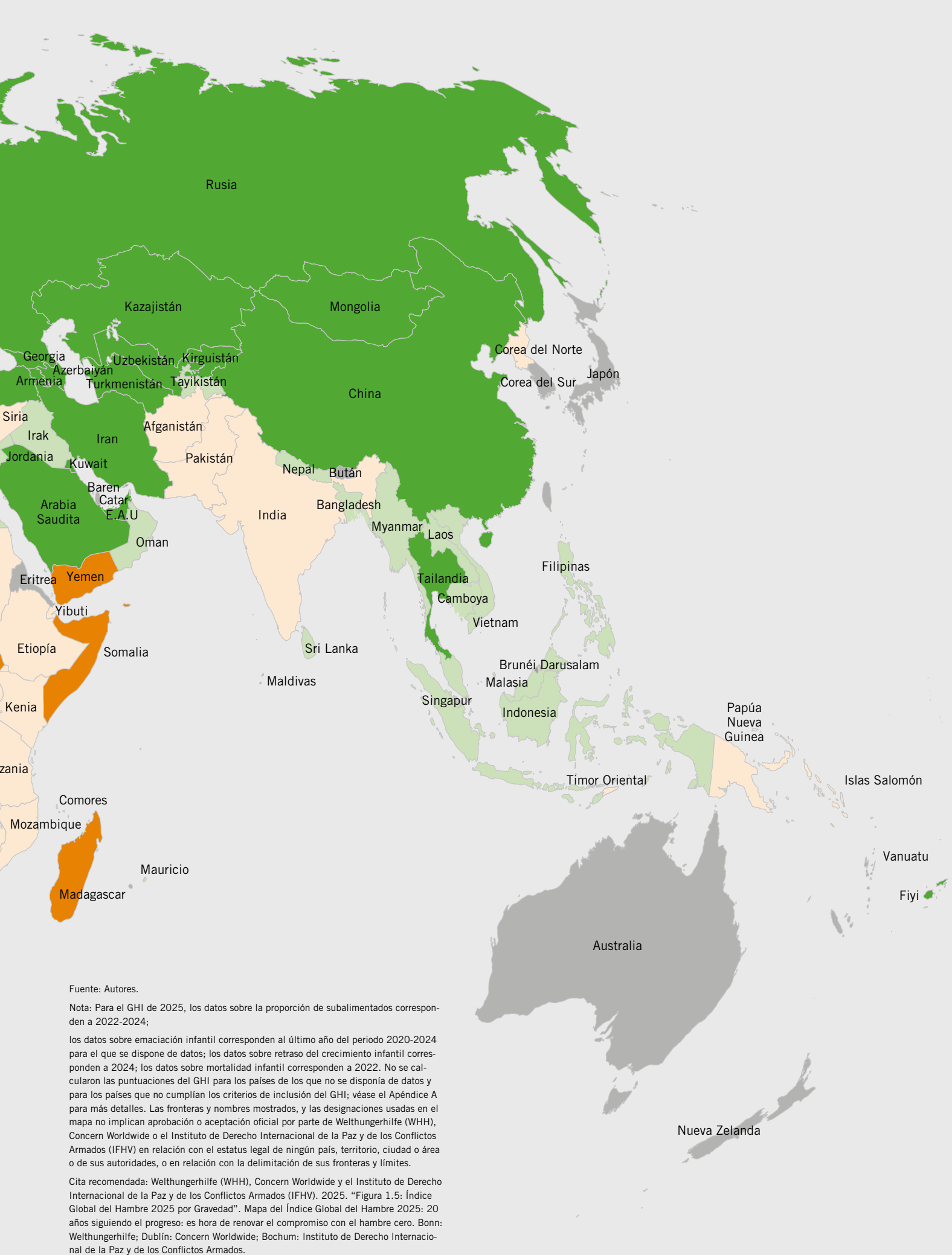
Grave 20,0–34,9

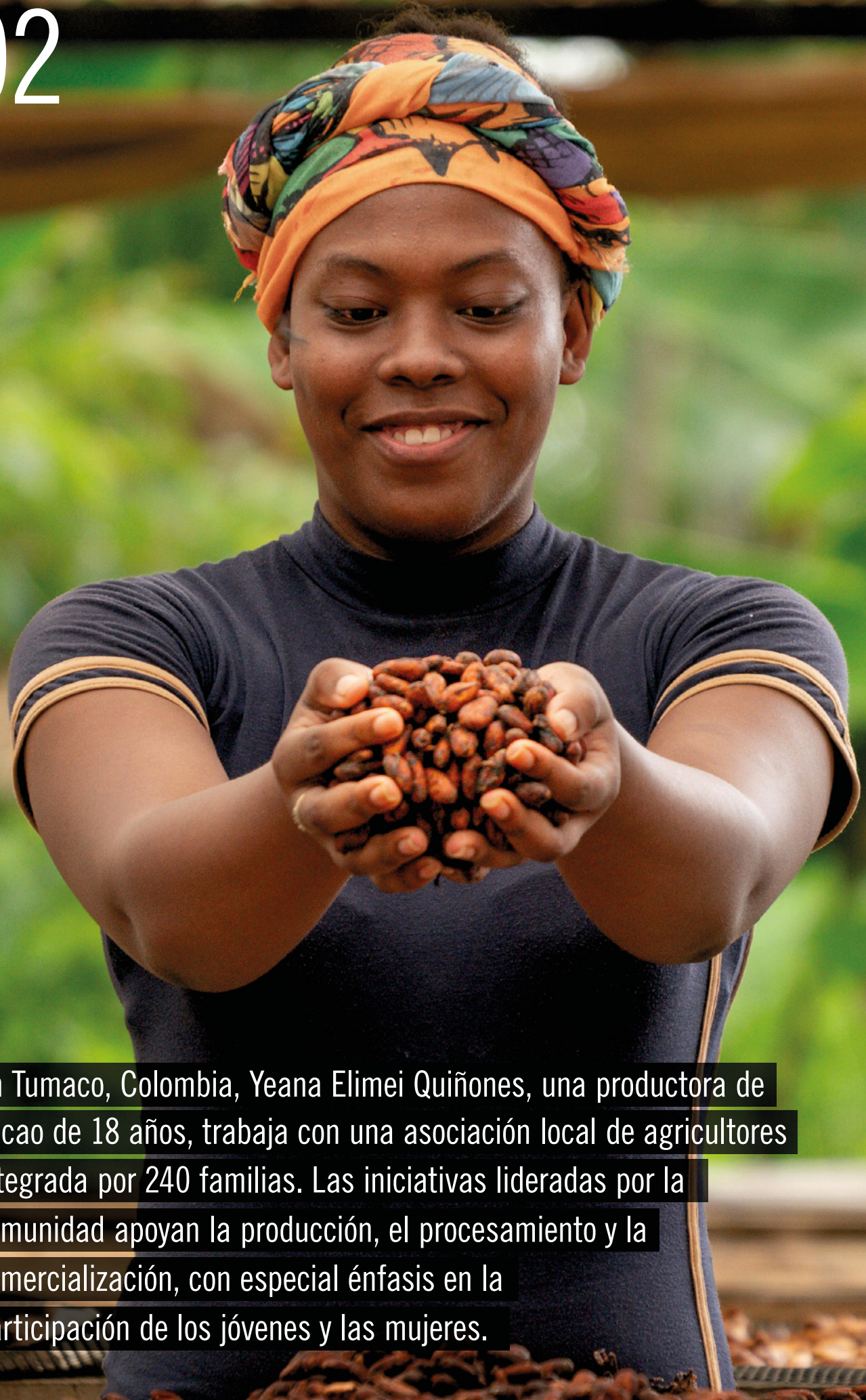
Moderado 10,0–19,9

Bajo ≤ 9,9

No incluido o no designado (véase el Apéndice A del informe completo para más detalles)

* Designación provisional de la gravedad (véase la Tabla A.3 el informe completo para más detalles)





En Tumaco, Colombia, Yeana Elimei Quiñones, una productora de cacao de 18 años, trabaja con una asociación local de agricultores integrada por 240 familias. Las iniciativas lideradas por la comunidad apoyan la producción, el procesamiento y la comercialización, con especial énfasis en la participación de los jóvenes y las mujeres.

DOS DÉCADAS DE TRAYECTORIAS POLÍTICAS : EVOLUCIÓN DE LAS PRIORIDADES Y CAMBIO DE ENFOQUE PARA ACABAR CON EL HAMBRE

Recomendaciones del GHI en revisión

Según los datos y las medidas actuales, el mundo no logrará el objetivo de acabar con el hambre en el mundo para 2030, pero la ambición sigue siendo vital y alcanzable a largo plazo. Para señalar el camino hacia la lucha contra el hambre, los informes del GHI llevan mucho tiempo recomendando medidas políticas respaldadas por datos. Ahora, tras 20 años de seguimiento del hambre a través del GHI, resulta útil echar la vista atrás a las recomendaciones del pasado para ver qué lecciones duraderas pueden servir de orientación para el futuro. Las recomendaciones formuladas a lo largo de estas dos décadas exploraron una amplia gama de soluciones para acabar con el hambre en el mundo, desde el fortalecimiento de la gobernanza y la rendición de cuentas hasta la inversión en la resiliencia climática y la transformación de los sistemas alimentarios. En todos los casos, dejan claro que la intención debe ir acompañada de una voluntad política sostenida, cambios en las políticas y medidas concretas. Nuestra posición sigue siendo la misma: el hambre existe no porque carezcamos de soluciones, sino porque aún no las hemos aplicado plenamente.

Política nacional, legislación y gobernanza institucional

Las recomendaciones más comunes incluidas en el GHI se refieren a las políticas nacionales, la legislación y la gobernanza institucional. A lo largo de los años, las recomendaciones han evolucionado desde un énfasis en las reformas comerciales y de mercado hasta un enfoque más profundo en los derechos, la equidad y la rendición de cuentas y, más recientemente, la integración de la sensibilidad al conflicto.

Las primeras recomendaciones del GHI se centraban en estabilizar los mercados mundiales, liberalizar el comercio y reformar las políticas sobre biocombustibles que competían con la producción de alimentos. La reforma jurídica, en particular en materia de igualdad de género, comenzó a introducirse en el debate, junto con los llamamientos a empoderar a los actores locales y mejorar los mecanismos de acceso a los alimentos.

A partir de 2012, las recomendaciones centraron su atención en la supervisión normativa y el desarrollo en favor de las personas más pobres. Hicieron hincapié en el aumento de la transparencia en los mercados de productos alimenticios básicos, la mejora del acceso a los mercados locales y la promoción de la integración regional. El papel de los datos, los sistemas de alerta temprana y el fomento de la capacidad de las comunidades cobró cada vez más importancia,

lo que refleja una tendencia hacia la preparación institucional y las soluciones descentralizadas.

Un punto de inflexión importante se produjo alrededor de 2017, cuando el debate sobre la gobernanza comenzó a incorporar marcos de derechos humanos y equidad social. Se instó a los gobiernos a proteger a la ciudadanía de las prácticas empresariales perjudiciales, ampliar la participación en la toma de decisiones y armonizar las políticas comerciales y agrícolas con la sostenibilidad medioambiental. La sensibilidad ante los conflictos, los derechos sobre la tierra y las necesidades de las poblaciones desplazadas pasaron a ser prioridades de la gobernanza, lo que supuso un reconocimiento de las raíces políticas y estructurales de la inseguridad alimentaria.

En los últimos años, las recomendaciones han hecho hincapié en la aplicabilidad del derecho a la alimentación a través de la legislación nacional, la rendición de cuentas institucional y el desmantelamiento de las desigualdades estructurales. Si bien los conflictos y las crisis cobraron mayor protagonismo, el marco del nexo entre humanitaria, desarrollo y paz exigió vincular la ayuda humanitaria con el desarrollo a largo plazo y la consolidación de la paz. Este período puso de relieve la gobernanza inclusiva, la integración de la justicia climática y de género, y el fortalecimiento de los marcos jurídicos internacionales. Se hizo un llamamiento a los gobiernos para que armonizaran los esfuerzos entre todos los sectores, reforzaran la gobernanza local y respondieran eficazmente a las crisis mediante mecanismos jurídicos y financieros vinculados a los sistemas de alerta temprana del hambre.

Desarrollo rural y apoyo a la agricultura

Las recomendaciones sobre desarrollo rural y apoyo a la agricultura pasaron de estrategias centradas en la productividad a sistemas alimentarios inclusivos y resilientes que tienen en cuenta el clima, los conflictos y la equidad.

Las recomendaciones iniciales del GHI pedían dar prioridad al desarrollo rural, centrándose en la construcción de infraestructuras, la mejora del acceso a insumos como fertilizantes y semillas, y el aumento de la productividad. Las inversiones en investigación agrícola y cadenas de valor se consideraron fundamentales para la seguridad alimentaria y el desarrollo económico.

Las recomendaciones posteriores se orientaron hacia la ampliación de soluciones técnicas eficaces. Si bien la productividad siguió siendo importante, se hizo cada vez más hincapié en atender las necesidades específicas de mujeres y jóvenes en la agricultura y en promover prácticas sostenibles desde el punto de vista medioambiental.

Al entrar en 2020, las recomendaciones pedían cada vez más que se apoyara a los pequeños productores, se mejoraran los medios de vida rurales y se conectaran los mercados rurales y urbanos. Las políticas reconocieron cada vez más el papel de los sistemas alimentarios sostenibles, la agricultura sensible a la nutrición y la adaptación al clima. Más recientemente, las recomendaciones han destacado la necesidad de tener en cuenta los conflictos y la fragilidad al considerar el desarrollo rural. En los contextos afectados por la inseguridad o el desplazamiento, las recomendaciones hicieron hincapié en mejorar la adaptabilidad de los sistemas alimentarios locales, impulsar la resiliencia y reconocer el papel de la agricultura en los esfuerzos de consolidación de la paz y recuperación.

Estrategias y enfoques multisectoriales

Las primeras ediciones del GHI hacían hincapié en la importancia de las inversiones multisectoriales, especialmente en educación, salud y nutrición. El enfoque propuesto se centraba en reforzar los servicios básicos, en particular para mujeres e infancia, y en vincularlos con objetivos de desarrollo más amplios, como el acceso a los alimentos y el apoyo a la agricultura. A partir de 2012, el planteamiento se orientó hacia la lucha contra los factores estructurales de la inseguridad alimentaria, como la escasez de recursos, la pobreza, la fragilidad y la gobernanza deficiente. Las recomendaciones comenzaron a destacar el valor de combinar iniciativas relacionadas con la alimentación, el agua, la salud, la educación y la gobernanza en estrategias coherentes,

al tiempo que se hacía hincapié en la necesidad de comprender las interconexiones e invertir en la resiliencia a múltiples niveles.

Partiendo de esta idea, entre 2017 y 2020, el GHI abogó por estrategias que abordaran otros factores que contribuyen a la inseguridad alimentaria, como los conflictos, la desigualdad y la degradación del medio ambiente. Las recomendaciones hicieron hincapié en la necesidad de armonizar los marcos humanitarios, de desarrollo y de consolidación de la paz para romper el ciclo de vulnerabilidad. En los últimos cuatro años, el GHI reforzó aún más un modelo basado en los sistemas e impulsado por la equidad, pidiendo a los gobiernos y a los donantes que armonizaran las inversiones en todos los sectores a través de una perspectiva común de los sistemas alimentarios. En este período se hizo hincapié en la coherencia institucional y la planificación conjunta, especialmente para las poblaciones vulnerables y afectadas por crisis.

Financiación al desarrollo y eficacia de la ayuda

La evolución de las recomendaciones relacionadas con la financiación al desarrollo y la eficacia de la ayuda refleja un cambio global de la asistencia de emergencia a corto plazo hacia inversiones integradas a largo plazo que se ajustan a las prioridades nacionales y abordan las causas estructurales de la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Con el tiempo, se ha ido reconociendo cada vez más que la seguridad alimentaria y nutricional sostenible no solo requiere más ayuda al desarrollo, sino también estrategias de financiación más inteligentes, responsables y mejor coordinadas que empoderen a los actores locales y fortalezcan la resiliencia.

CAMBIOS EN LA POLÍTICA DEL GHI A LO LARGO DE DOS DÉCADA:

El tamaño de la palabra refleja la frecuencia de la recomendación



Las primeras recomendaciones hacían hincapié en la necesidad de una planificación a largo plazo en los programas de desarrollo y alentaban a los donantes para el desarrollo a apoyar los esfuerzos nacionales destinados a aumentar la productividad agrícola y el acceso a los alimentos. A partir de 2012, se produjo una marcada transición hacia la promoción de planes de seguros favorables a las personas desfavorecidas y de protección social que pudieran resistir las crisis. La coordinación entre los donantes y los gobiernos nacionales se identificó como una prioridad fundamental para garantizar la eficacia. Las recomendaciones también pedían que se alineara la financiación del desarrollo con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se hizo un llamamiento a los gobiernos y los donantes para que realizaran inversiones inclusivas y equitativas en el desarrollo rural, la educación y los sistemas de salud, en particular para los grupos con mayor riesgo de quedarse atrás.

En los últimos años, se ha prestado mayor atención a la responsabilidad compartida y la coordinación entre los agentes del desarrollo. También se recomendó encarecidamente la creación de sistemas transparentes para el seguimiento de los compromisos y los resultados.

Evidencia, datos y rendición de cuentas

La importancia de invertir en investigación, seguimiento y sistemas locales de recopilación de datos fue uno de los mensajes fundamentales del primer informe del GHI, publicado en 2008. Los datos se consideraron esenciales para identificar las tendencias de la inseguridad alimentaria y orientar las intervenciones específicas. Fieles al diseño del GHI, las recomendaciones fomentaban el uso de indicadores comunes, una mejor coordinación entre organismos y la incorporación de datos sobre nutrición en sistemas más amplios de seguimiento del desarrollo. Estas recomendaciones se convirtieron posteriormente en llamamientos a una mayor transparencia en la presentación de datos sobre seguridad alimentaria y nutrición, incluido el acceso público a la información. Las iniciativas de rendición de cuentas impulsadas por la ciudadanía se consideraron cada vez más como herramientas poderosas. Las recomendaciones más recientes hicieron hincapié en que los sistemas de datos deben reflejar las necesidades de las personas en situación de mayor vulnerabilidad y servir de base para la toma de decisiones políticas que impulsen la acción, especialmente en situaciones de crisis.

Anticipación de riesgos, acción climática y fomento de la resiliencia

A medida que el GHI fue evolucionando, fue enmarcando cada vez más la acción anticipatoria y la resiliencia climática como pilares centrales de la transformación de los sistemas alimentarios. Las

recomendaciones iniciales en respuesta al impacto de los fenómenos meteorológicos extremos y la volatilidad de los precios de los alimentos hacían hincapié en la necesidad de ampliar la preparación para emergencias y la respuesta humanitaria, en particular ante fenómenos meteorológicos extremos y la volatilidad de los precios de los alimentos.

A partir de 2012, las recomendaciones comenzaron a incorporar la reducción del riesgo de desastres como parte integral de la seguridad alimentaria a largo plazo. Las recomendaciones de 2017 pasaron a abogar por el diseño de sistemas alimentarios climáticamente inteligentes que reduzcan las emisiones, promuevan la biodiversidad y apoyen a las comunidades, en particular a las mujeres y personas con pequeñas explotaciones agrícolas, en la adaptación al cambio climático.

Más recientemente, los informes del GHI han instado a abordar los riesgos interconectados — el clima, los conflictos, las pandemias y las crisis económicas — de manera integral. Se ha llamado a los gobiernos a reforzar la resiliencia local y dar prioridad a las personas más expuestas a la vulnerabilidad climática. La coordinación entre sectores y niveles de gobernanza se ha convertido en un tema fundamental.

Desarrollo inclusivo, equitativo y liderado a nivel local

Abordar la inseguridad alimentaria no solo implica garantizar un acceso equitativo a los recursos, sino también empoderar a las comunidades —especialmente mujeres, pequeños agricultores y grupos indígenas— para que puedan configurar los sistemas alimentarios.

Hasta 2011, las primeras recomendaciones del GHI sentaron las bases para comprender cómo abordar las barreras sistémicas que impedían el progreso, con llamamientos a reducir las disparidades de género, especialmente en la educación, la salud y el acceso a los alimentos. En esos primeros años se puso de relieve el vínculo entre el empoderamiento de las mujeres y la mejora de la nutrición de los hogares. Posteriormente, se amplió el enfoque para incluir factores estructurales: las recomendaciones instaban a eliminar las leyes y prácticas discriminatorias y pedían una mayor participación de las mujeres y otros grupos excluidos en la toma de decisiones. También se hizo hincapié en el fortalecimiento de los sistemas alimentarios locales y la resiliencia como elementos clave para lograr resultados sostenibles en materia de alimentación y nutrición. Las estructuras locales se consideraron cada vez más como socios esenciales para dar respuestas eficaces y legítimas. En los últimos años, los informes del GHI han hecho hincapié en la necesidad de un liderazgo local fuerte, una gobernanza inclusiva y una participación significativa en todos los niveles. Las comunidades, la sociedad civil y los actores locales se posicionaron como elementos centrales para construir sistemas alimentarios equitativos y sostenibles, especialmente en entornos frágiles o afectados por conflictos.

ESTUDIO DE CASO

Esfuerzos por salir de la pobreza en Ruanda

Nadine (35 años) y Theoneste (42 años), que viven en una zona rural de Ruanda con sus tres hijas, han enfrentado dificultades similares a las de millones de personas que viven en la pobreza extrema en todo el mundo. Su capacidad para cultivar alimentos o ganar dinero trabajando como jornaleros dependía del clima: si no había temporada de lluvias, no había trabajo ni comida. Otro problema, según Nadine, era la falta de ganado: "Se necesita estiércol para obtener una buena cosecha".

Ahora, Nadine y Theoneste forman parte de los 1.400 hogares vulnerables que participan en el Programa de Graduación Verde de Concern Worldwide en Ruanda¹. El enfoque de Graduación tiene como objetivo romper el ciclo de la pobreza mediante una intervención de gran impulso que aborda múltiples condiciones de pobreza de forma simultánea. Los programas de Graduación de Concern incluyen una selección de personas beneficiarias, apoyo a los ingresos, formación en habilidades técnicas y empresariales, orientación y tutoría, apoyo para el acceso a los servicios financieros y transferencia de capital o activos. Desde 2007, Concern ha puesto en marcha programas de Graduación en 11 países (Bangladesh, Burundi, Chad, República Democrática del Congo, Etiopía, Haití, Malaui, Pakistán, Ruanda, Somalia y Zambia), con los que ha llegado a 172.846 personas.

A través del Programa de Graduación Verde 2023 en Ruanda, Nadine y Theoneste recibieron formación en nuevas técnicas agrícolas climáticamente inteligentes, así como transferencias

¹ Este estudio de caso ha sido elaborado por Concern Worldwide. El modelo de Graduación fue desarrollado por BRAC en Bangladesh en 2002 y posteriormente adaptado por numerosas organizaciones, entre ellas Concern. Desde que adoptó este enfoque, Concern ha colaborado con socios de investigación como el Trinity College de Dublín y el Centro de Protección Social del Instituto de Estudios para el Desarrollo. Esta investigación ha dado lugar a enfoques innovadores como el Programa de Graduación Verde, que incluye elementos que promueven la sostenibilidad medioambiental.



Theoneste y Nadine están delante de su casa en 2023, cuando la vivienda estaba en mal estado y carecía de una cocina y un baño adecuados.



Theoneste se encuentra debajo de un árbol frutal en la tierra que alquila para cultivar. Vende los productos que cultiva aquí en el mercado, con lo que obtiene ingresos para mantener a sus tres hijas.

de efectivo y otros beneficios del programa. Han adquirido un cerdo, cuyo estiércol utilizan para fabricar abono orgánico, que aplican en el huerto de su casa para cultivar frijoles, papaya y mango. Theoneste también alquila tierras para cultivar productos adicionales que vende en el mercado. Afirman que con los ingresos pagan la educación de sus hijas, el seguro médico y las renovaciones que tanto necesitan en su casa. Los ingresos adicionales que ahorran los destinan al grupo de ahorro y préstamo de la aldea, que también ayuda a otras familias de la comunidad.

De igual manera, los indicios de varios programas de Graduación de Concern muestran que las personas participantes han logrado mejoras en áreas como la propiedad de activos, la seguridad alimentaria, el gasto en necesidades básicas, el ahorro, la capacidad para obtener y devolver préstamos, la inversión en educación, la inversión en salud y atención médica preventiva, y las prácticas de higiene (Concern Worldwide s.f., 2022, 2024; Trinity College Dublin, TIME y Concern Worldwide 2023). Investigaciones adicionales medirían la sostenibilidad a largo plazo de los diferentes impactos y los aspectos de coste-beneficio del programa.



Theoneste está delante de su casa tras las obras de renovación realizadas en mayo de 2025.

Perspectivas de expertos y responsables políticos: Avances logrados, desafíos futuros.

Para esta vigésima edición del Global Hunger Index (GHI), hemos invitado a personas expertas y responsables de la formulación de políticas de diversos ámbitos, organizaciones y regiones del mundo a compartir sus perspectivas actuales sobre la inseguridad alimentaria y nutricional mundial y sobre la contribución realizada por el GHI durante las dos últimas décadas².



Joachim von Braun, cofundador del Global Hunger Index y vicepresidente del Consejo de Administración de Welthungerhilfe. Es exdirector del Centro de Investigación para el Desarrollo, ZEF (Bonn, Alemania), y profesor emérito de Cambio Económico y Tecnológico. También es presidente de la Academia Pontificia de Ciencias del Vaticano y miembro del Grupo Científico del proceso

de los Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas

A finales de la década de 1990, los avances en la reducción del hambre eran insuficientes. La Cumbre Mundial sobre la Alimentación celebrada en Roma en 1996 tenía como objetivo impulsar la acción, pero las respuestas mundiales fueron limitadas. Llegamos a la conclusión de que la reducción del hambre debía abordarse país por país, con la participación de todas las partes interesadas, no solo de los gobiernos. Creíamos que poner de relieve tanto los éxitos como los fracasos de los distintos países podría inspirar la acción.

La idea del Global Hunger Index (GHI) surgió en el Centro de Investigación para el Desarrollo (ZEF) de la Universidad de Bonn en 1999. El equipo del ZEF lo publicó por primera vez en abril de 2000 como Índice Global de Nutrición [Wiesmann, von Braun y Feldbrügge 2000 a,b] y apareció en una publicación de Welthungerhilfe (WHH) en 2000. El índice se basaba inicialmente en tres indicadores principales: (1) porcentaje de personas subalimentadas, (2) tasa de prevalencia de la emaciación en niños y (3) mortalidad de menores de cinco años. Cuando asumí el cargo de director general del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI)

en 2002, trasladamos el índice a este organismo, donde se siguió desarrollando y se renombró como Índice Global del Hambre (Global Hunger Index).

Una de las principales fortalezas del GHI radica en su base de investigación rigurosa, su concepto claro y multidimensional del hambre, su dependencia de datos oficiales, su alcance global y su capacidad para actualizarse anualmente. Sin embargo, algunos consideraron que no captaba suficientemente las complejidades de la desnutrición y la malnutrición. Los críticos no tuvieron en cuenta las ventajas e inconvenientes entre la complejidad del índice y su eficacia en la comunicación de políticas. Ningún otro índice en el ámbito del hambre y la nutrición ha logrado el alcance del GHI. La característica más impactante del GHI sigue siendo la comparación entre países, que impulsa la adopción de medidas políticas.

El GHI sirve como herramienta de diagnóstico. Para comprender los factores que impulsan el hambre y los cambios que se producen en este ámbito, es necesario realizar un análisis más profundo, especialmente a medida que dichos factores evolucionan. El hambre se ve cada vez más influida por los conflictos armados, el cambio climático, los movimientos de personas refugiadas, las crisis de salud pública y las recesiones económicas, que agravan la desigualdad. Además, es necesario prestar más atención a la nutrición. Un índice complementario centrado en el bienestar nutricional, que incluya el índice de masa corporal y la calidad de la dieta, sería una valiosa aportación para avanzar en este ámbito.



Nitya Rao, profesora de género y desarrollo en la Universidad de East Anglia (Norwich, Reino Unido), autora de un ensayo en el Global Hunger Index 2024 sobre justicia de género y resiliencia climática

Si observamos las tendencias en la lucha contra el hambre y la malnutrición, se aprecia que ha habido pocas mejoras desde 2016. Una serie de retos que se solapan —los conflictos, el cambio climático, las perturbaciones del mercado, las recesiones económicas y el aumento de la desigualdad de ingresos— siguen obstaculizando el progreso. Aunque hablamos del derecho a la alimentación, en particular del derecho a una alimentación sana y nutritiva, este sigue sin hacerse realidad en gran medida. No obstante, el Global Hunger Index ofrece algunas esperanzas: las puntuaciones del GHI para Camboya, Camerún, Nepal y Togo, entre otros, pasaron de *alarmantes* a *moderadas* entre 2000 y 2024, lo que demuestra que es posible un cambio positivo.

² Nota: Las opiniones expresadas en las entrevistas son las de los entrevistados y no han sido revisadas por expertos. No reflejan necesariamente las opiniones de Welthungerhilfe (WHH), Concern Worldwide o el Instituto de Derecho Internacional de la Paz y de los Conflictos Armados (IFHV).

Para lograr avances sostenidos más allá de 2030, debemos aprender de los esfuerzos realizados en el pasado y abordar los nuevos retos que se plantean en la actualidad, en particular el cambio climático. El informe de 2024 *“The Unjust Climate”* (El clima injusto) de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura destaca cómo los efectos del clima difieren según el género y la situación económica. En el África Subsahariana y el Asia Meridional, los hombres abandonan cada vez más la agricultura, dejando a las mujeres a cargo de las explotaciones agrícolas. Esto ha provocado un aumento de la carga de trabajo y la falta de tiempo de las mujeres, que también deben cuidar de sus familias. Las investigaciones demuestran que la falta de tiempo, y no solo la escasez de alimentos, es un factor importante que explica los malos resultados nutricionales de las niñas y niños, como el retraso en el crecimiento y la emaciación. Lo he comprobado en mi propia investigación con comunidades indígenas de la India, donde, durante las temporadas altas de cultivo, las mujeres tenían poco tiempo para cocinar o alimentar a sus hijos, lo que provocaba graves problemas de salud.

La igualdad de género y la justicia son fundamentales para lograr un cambio transformador. La justicia tiene tres dimensiones. En primer lugar, el reconocimiento: reconocer que los diferentes grupos tienen necesidades diferentes y que las soluciones únicas para todos no funcionan. En segundo lugar, la redistribución: a medida que aumenta la desigualdad mundial, los recursos siguen distribuyéndose de forma desigual. Las mujeres realizan la mayor parte del trabajo agrícola, pero rara vez son propietarias de la tierra. Según datos de la FAO, solo entre el 10% y el 15% de los propietarios de tierras en todo el mundo son mujeres. Sin tierra, las mujeres tienen dificultades para acceder al crédito, la tecnología y la información, lo que refuerza las dinámicas de poder desiguales y socava la seguridad alimentaria. En tercer lugar, la representación: la participación de las mujeres en los espacios políticos y de toma de decisiones, especialmente en la gobernanza de los sistemas alimentarios, es esencial para lograr un progreso duradero.

En los países que han avanzado en la reducción del hambre, a menudo vemos elementos de un enfoque basado en la justicia. Las mujeres pueden no tener tierras, pero han obtenido acceso a la formación, la tecnología y los conocimientos. Han formado colectivos para defender sus necesidades. Algunas de estas iniciativas de base han catalizado el cambio a nivel comunitario e incluso estatal. Sin embargo, la transformación a gran escala sigue siendo difícil de alcanzar. Esto se debe en parte a que los esfuerzos se han centrado demasiado en los hogares y las comunidades, sin prestar la atención adecuada a un cambio sistémico más amplio. Si bien es importante abordar las normas sociales y culturales — a través de la educación, los medios de comunicación y los planes de estudio escolares —, también debemos centrarnos en reformar las políticas nacionales y los mercados



mundiales para lograr un progreso amplio y duradero. Los datos — y herramientas como el Global Hunger Index — pueden ser poderosos motores de este cambio.

Macdonald Metzger, jefe adjunto de gabinete de la oficina administrativa del vicepresidente (Monrovia, Liberia)

El Gobierno de Liberia ha adoptado una serie de políticas para combatir la inseguridad alimentaria y nutricional, desde programas de alimentación escolar con productos locales hasta estrategias multi-sectoriales que abordan tanto la malnutrición aguda como la crónica. Estas iniciativas están en consonancia con la Estrategia Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional y reflejan nuestro compromiso con un enfoque integral e inclusivo. Una prioridad fundamental es establecer alianzas sólidas con los gobiernos locales, las autoridades tradicionales y las estructuras comunitarias para garantizar que las intervenciones se basen en la realidad local y sean plenamente aceptadas por las personas a las que sirven.

La sensibilización pública y la participación de la comunidad son fundamentales en la estrategia del Gobierno: colaboramos estrechamente con personas reconocidas a nivel local como promotores comunitarios, jefes de pueblo, y comunicadores tradicionales, figuras de confianza integradas en las comunidades liberianas que actúan como mediadores culturales. Estos intermediarios desempeñan un papel fundamental a la hora de traducir los mensajes de las políticas nacionales a un lenguaje, valores y prácticas culturalmente relevantes. También sirven de puente entre las comunidades y las autoridades locales y nacionales, ayudando a generar confianza y a garantizar que los programas sean sensibles al contexto y a las personas.

El Global Hunger Index (GHI) ha sido fundamental para dar forma al diálogo sobre políticas y catalizar la acción para reducir el hambre y la malnutrición en Liberia. Es esencial contar con datos fiables, sin ellos las decisiones políticas se convierten en especulaciones. El GHI llena estos vacíos críticos de datos, lo que nos permite asignar los recursos de manera eficiente, evitar la duplicación y maximizar el impacto.

Nos esforzamos por traducir los resultados del GHI a formatos que resuenen en el público local: infografías, guías simplificadas en lenguas liberianas, canciones y narraciones comunitarias. Mediante el uso de herramientas creativas y con arraigo cultural, hacemos que los datos sean accesibles y útiles para la ciudadanía a todos los

ESTUDIO DE CASO

Cultivando el cambio: transformando los sistemas de semillas en la República Centroafricana

Cuando Marie-Hélène Yanapou-Poutia, de 62 años, se unió a un grupo local de productores de semillas certificadas en Paoua, República Centroafricana, en 2019, buscaba soluciones prácticas para los bajos rendimientos de cacahuete y el acceso limitado a insumos agrícolas de alta calidad.

Gracias a la formación impartida con el apoyo de Welthungerhilfe³, Marie-Hélène recuerda que obtuvo los conocimientos y los insumos necesarios para producir por su cuenta semillas de alta calidad adaptadas a las condiciones locales y venderlas a los pequeños agricultores locales. Como consecuencia, señala que, desde 2019, ha podido multiplicar por siete los ingresos de su hogar, lo que le ha permitido invertir en la educación de sus hijos, ampliar sus tierras y criar ganado.

El éxito de Marie-Hélène es emblemático de una transformación más amplia. Durante más de dos décadas, la República Centroafricana se enfrentó a una inestabilidad política recurrente y a conflictos armados que perturbaron gravemente la vida rural y las instituciones estatales. En 2013, un golpe de Estado y la violencia intercomunitaria generalizada desencadenaron una crisis que provocó desplazamientos masivos, una inseguridad prolongada y la devastación del sistema de semillas (Banco Mundial, 2022): se destruyeron estaciones de investigación y se perdió material genético, lo que dejó a los pequeños agricultores sin acceso fiable a semillas.

Desde 2014, Welthungerhilfe ha apoyado la restauración de estos servicios agrícolas vitales. En estrecha colaboración con socios nacionales e internacionales, Welthungerhilfe apoyó la rehabilitación de cinco estaciones de investigación y la sede del instituto nacional de investigación, el Instituto Centroafricano

³ Este estudio de caso ha sido elaborado por Welthungerhilfe (WHH). El proyecto de WHH tiene como objetivo mejorar la seguridad alimentaria y los ingresos de los hogares en las zonas rurales de la República Centroafricana, mejorando el acceso a semillas de calidad y al apoyo técnico. Colabora estrechamente con socios nacionales — la Agencia Centroafricana de Desarrollo Agrícola (ACDA), el Instituto Centroafricano de Investigación Agronómica (ICRA) y la Oficina Nacional de Semillas (ONASEM) — para fortalecer las capacidades institucionales mediante el apoyo, la rehabilitación de infraestructuras, la formación, las herramientas agrícolas, las semillas para la reproducción y la actualización de los manuales de cultivos. A su vez, estas instituciones apoyan a los pequeños agricultores y agricultoras en la producción y comercialización de productos agrícolas.



Los grupos de productoras y productores de semillas del sistema alimentario de la República Centroafricana convierten las semillas de cacahuete certificadas en una base para la seguridad alimentaria y la recuperación rural.

de Investigación Agronómica (ICRA, por sus siglas en francés). Pasando de la respuesta de emergencia a la transformación sistémica a largo plazo, el proyecto fortaleció los servicios de investigación y extensión, y apoyó la reintroducción y multiplicación de variedades de semillas de calidad certificada a través de grupos locales de productores de semillas en toda la República Centroafricana.

Las agricultoras y agricultores como Marie-Hélène desempeñan ahora un papel fundamental en este sistema. Han recibido formación y certificación para multiplicar las reservas de semillas de calidad para cultivos clave procedentes de la investigación del ICRA. De este modo, vinculan la innovación científica con la producción local y mejoran el acceso al mercado. La transformación de los sistemas de semillas en la República Centroafricana demuestra cómo la inversión sostenida en la agricultura impulsada localmente puede fortalecer la seguridad alimentaria, sentar las bases para un cambio estructural a largo plazo y garantizar que los pequeños agricultores como Marie-Hélène puedan prosperar y construir medios de vida resilientes.



niveles. Este enfoque inclusivo refuerza la rendición de cuentas, fomenta la apropiación y profundiza el impacto de nuestros esfuerzos en materia de seguridad alimentaria y nutricional en toda Liberia.

Bimala Rai Paudyal, exministra de Asuntos Exteriores y miembro de la Comisión Nacional de Planificación de Nepal (Katmandú, Nepal)

Nepal ha logrado avances significativos en la reducción del hambre durante la última década. Sin embargo, todavía hay 22 millones de personas que padecen hambre y malnutrición, lo que representa alrededor del 14 % de nuestra población. Por lo tanto, aún queda mucho por hacer y estamos trabajando activamente en ello.

Nepal is one of the very few countries with a dedicated Right to Food. Nepal es uno de los pocos países que cuenta con una ley específica sobre el derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria. El derecho a la alimentación también está consagrado en nuestra Constitución, lo que significa que las personas tienen derechos legalmente reconocidos que pueden reclamar. Esto ha dado lugar al

desarrollo de diversos programas y estrategias de protección social para combatir el hambre y la malnutrición. Sin embargo, aún no hemos aplicado plenamente todos los elementos de la ley.

Los avances logrados hasta ahora pueden atribuirse a varios factores clave. Uno de ellos es el Programa para una Maternidad y una Infancia más Seguras, que está integrado en nuestra estrategia de alimentación y nutrición. El personal sanitario comunitario realiza visitas puerta a puerta para identificar a las mujeres embarazadas y las madres lactantes. Les proporcionan ayuda alimentaria y les enseñan a preparar comidas nutritivas con ingredientes locales. Esto ha tenido un gran impacto, incluso en las zonas rurales.

Otro factor es el aumento del acceso de las mujeres a los ingresos. Para muchas mujeres, la prioridad es alimentar a sus familias y a sus hijos. En la última década, hemos observado un aumento significativo de las remesas. Los hombres emigran en busca de trabajo, especialmente a los países de Oriente Medio y del Golfo, y envían dinero a sus hogares. Esto ha dado a las mujeres un mayor control sobre los ingresos familiares, que suelen destinar a la alimentación de sus familias.

Un tercer factor es nuestro programa de nutrición con múltiples partes interesadas. La nutrición es una cuestión transversal, y hemos establecido una sólida cooperación entre los ministerios de educación, salud, agricultura y tecnología, que trabajan juntos para mejorar la seguridad alimentaria y nutricional.

Sin embargo, una preocupación es que nos hemos centrado principalmente en las zonas remotas. Hemos logrado avances importantes empoderando a las mujeres e integrando la nutrición y la seguridad alimentaria en los programas. Pero también debemos centrarnos en las zonas urbanas, donde la pobreza es un problema cada vez mayor. La población urbana pobre se enfrenta al aumento de los precios de los alimentos y a la creciente inseguridad de los ingresos, agravados por la falta de oportunidades de empleo. Si bien nuestras iniciativas anteriores se centraron principalmente en las zonas rurales, grandes segmentos de la población urbana han quedado rezagados. Es urgente abordar esta brecha.

Otro reto es el cambio en los hábitos alimenticios, especialmente entre jóvenes, que cada vez más eligen alimentos envasados y poco nutritivos en lugar de comidas caseras y nutritivas. Debemos reconocer que las cuestiones relacionadas con la alimentación y la nutrición ya no están vinculadas únicamente a la pobreza. Por eso, nuestra estrategia para reducir la inseguridad alimentaria y nutricional también debe incluir intervenciones específicas en las escuelas y campañas de sensibilización de la comunidad para abordar los comportamientos alimentarios. El acceso a una alimentación adecuada y segura debe entenderse como un esfuerzo colectivo que nos afecta a todos.



Sisay Sinamo Boltana, director sénior de programas, Declaración de Seqota, y coordinador del SUN en el Ministerio de Salud de Etiopía (Adís Abeba, Etiopía)

Una de las iniciativas más exitosas de Etiopía en la lucha contra la malnutrición es la Declaración de Seqota, un compromiso de alto nivel del Gobierno de Etiopía para

acabar con el retraso en el crecimiento de niñas y niños menores de dos años para 2030. La Declaración sigue un enfoque de aprendizaje mediante la práctica, y hemos observado avances significativos desde su lanzamiento en 2015.

La Declaración de Seqota se divide en tres fases: la fase de innovación (2016-2020), la fase de expansión (2021-2025) y la fase de ampliación (2026-2030). Da prioridad a las intervenciones nutricionales de alto impacto y bajo costo que se implementan a través de los sectores de la salud, la agricultura, el agua, la educación, las mujeres y la protección social, y que cuentan con el apoyo de la gobernanza de alto nivel y la inversión financiera.

Esto es lo que hemos aprendido hasta ahora sobre los factores clave que han contribuido a su éxito: En primer lugar, el Gobierno elaboró una hoja de ruta clara para los próximos 15 años, guiada por una visión sólida y coherente de una infancia etíope libre de malnutrición. En segundo lugar, la iniciativa multiactores está dirigida y respaldada al más alto nivel del Gobierno. A nivel federal, está presidida por Su Excelencia el Viceprimer Ministro, Ato Temesgen Tiruneh, y a nivel regional, por Sus Excelencias de las presidencias regionales y alcaldías. En tercer lugar, el Gobierno ha asignado recursos nacionales de su tesorería, y los gobiernos regionales aportan fondos equivalentes. Se ha movilizado asistencia técnica e inversiones de los socios para el desarrollo con el fin de poner en práctica las innovaciones. Esto es fundamental. Un plan sólido por sí solo, sin inversión, no es suficiente y no tendrá éxito. En cuarto lugar, hemos establecido un marco de rendición de cuentas sólido para seguir los progresos y medir los resultados. Utilizamos tarjetas de puntuación del rendimiento para supervisar el trabajo de los diferentes sectores y regiones. Estas tarjetas se revisan periódicamente a múltiples niveles y nos ayudan a corregir el rumbo a tiempo.

Nuestro estudio de impacto muestra que nuestra inversión ha evitado que unos 110.000 niñas y niños sufran retraso en el crecimiento, con una tasa media anual de reducción del retraso en el crecimiento de alrededor del 3%.

También hemos aprendido que los programas deben dar prioridad a la participación de la comunidad, la apropiación por parte de la comunidad y el empoderamiento de las mujeres. El Laboratorio

Comunitario y las innovaciones del Movimiento Público "The First 1,000 Days Plus" (Los primeros 1.000 días más) son las principales herramientas que utilizamos para movilizar a las partes interesadas a todos los niveles. La incorporación de la perspectiva de género fue uno de los factores de éxito de la fase de innovación de la Declaración de Seqota. Sin abordar la desigualdad de género, no es posible lograr mejoras duraderas en la seguridad alimentaria y nutricional.

Compartimos estas ideas con otros países interesados en replicar la Declaración de Seqota. Nuestro mensaje principal es el siguiente: un país debe tener una visión clara y un plan de acción plurianual para poner fin al retraso en el crecimiento. La iniciativa debe ser asumida por los más altos niveles de liderazgo político. La inversión nacional es esencial. Y cada programa debe adaptarse al contexto nacional específico.



Klaus von Grebmer, economista y cofundador del Global Hunger Index, investigador emérito y asesor estratégico del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, IFPRI (Washington D. C., EE.UU.)

En la primera Conferencia Mundial sobre la Alimentación, celebrada en 1974, el entonces secretario de Estado de los Estados Unidos, Henry Kissinger, declaró que en un plazo de diez años ningún niño se acostaría con hambre. Eso no sucedió. Hoy, cincuenta años después de esa declaración, millones de niñas y niños siguen acostándose con hambre cada noche.

Solía trabajar en el sector privado, donde un conocido gurú de la administración formuló una vez el siguiente principio rector: "Lo que no se mide, no se hace". Cuando más tarde me incorporé al Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias y estábamos organizando una conferencia en 2001 sobre cómo lograr una alimentación sostenible para todos en 2020, esa frase me vino a la mente. Empecé a preguntarme: ¿cómo podemos medir el hambre y determinar de forma empírica si se está avanzando? Fue entonces cuando desarrollamos y publicamos el Global Hunger Index.

Sabemos que la autoridad, la rendición de cuentas y la responsabilidad son elementos clave para una gestión eficaz. Los mismos principios se aplican en la lucha contra el hambre. Se han logrado avances significativos en los casos en que la erradicación del hambre se ha considerado una prioridad nacional y el primer ministro o el presidente se han interesado personalmente en la cuestión. Cuando el máximo dirigente solicita periódicamente informes sobre los progresos realizados, existe una clara obligación de obtener resultados. Lo hemos visto en países como Bangladesh, Ghana y Tailandia. Por

el contrario, cuando la responsabilidad de la lucha contra el hambre se deja exclusivamente en manos del Ministerio de Agricultura o del Ministerio de Salud, los resultados suelen ser muy diferentes. A menudo, la agricultura y la salud son las áreas menos priorizadas en el gabinete. Si nadie pregunta por los avances y nadie rinde cuentas, no hay presión para actuar y nadie responde por los fracasos.

El Global Hunger Index es una herramienta valiosa para una gestión eficaz. Aumenta la conciencia sobre las disparidades regionales y nacionales en materia de hambre e identifica tanto los éxitos como los reveses en su reducción. Al hacer un seguimiento de los avances a lo largo del tiempo, también sirve de motivación, animando a los países a tomar medidas y mejorar su posición internacional. No lo olvidemos: el hambre de uno es la vergüenza de todos.



Carolina Trivelli, experta independiente en seguridad alimentaria y exministra de Desarrollo e Inclusión Social de Perú (Lima, Perú)

Para combatir eficazmente el hambre es necesario que se den varios elementos clave. En primer lugar, es esencial contar con una estrategia coordinada y una gobernanza sólida. Esto significa que las instituciones de los sectores público y privado, así como la sociedad civil, deben trabajar en colaboración. En segundo lugar, es fundamental disponer de datos fiables y oportunos para establecer prioridades, supervisar los progresos y diseñar con precisión las intervenciones necesarias. En tercer lugar, debe existir una rendición de cuentas clara. Se debe encargar a una institución, una persona o un comité la tarea de abordar la cuestión del hambre. Alguien debe ser responsable tanto de la situación actual como de las medidas adoptadas para hacerle frente.

El Global Hunger Index (GHI) ha desempeñado un papel importante en la configuración de los debates sobre políticas a través de dos canales principales. En primer lugar, proporciona datos recientes que ayudan a las partes interesadas a revisar sus agendas y compromisos. En segundo lugar, sirve como una poderosa señal de alarma, atrayendo la atención de actores externos, como los medios de comunicación y la comunidad académica.

El GHI cobra especial relevancia cuando se analiza a lo largo del tiempo. Si bien el índice de un solo año ofrece una instantánea de la situación actual, una perspectiva plurianual nos permite rastrear los orígenes de los resultados actuales y situarlos en un contexto más amplio. De este modo, el GHI pasa de ser una imagen a una proyección, mostrando no solo dónde estamos, sino también de dónde venimos.

ESTUDIO DE CASO

Lucha contra la desnutrición infantil en el Triángulo de Madera, en África



La emaciación infantil, es decir, el peso bajo para la estatura, que refleja una desnutrición aguda, es la forma más peligrosa de malnutrición. Afecta a 13,7 millones de niñas y niños al año en todo el mundo y es responsable de hasta el 20 % de las muertes de menores de cinco años (Osendarp et al. 2025).

Afortunadamente, se ha aprendido mucho sobre las mejores formas de tratar la desnutrición aguda. La implantación generalizada de la gestión comunitaria de la desnutrición aguda (CMAM, por sus siglas en inglés), un enfoque pionero de Concern y Valid International en 2001, ha revolucionado la atención sanitaria al permitir la detección precoz y el tratamiento descentralizado mediante alimentos terapéuticos listos para el consumo (OMS et al., 2007). Sin embargo, los avances en la prevención de la emaciación siguen siendo un reto complejo. Detener la emaciación infantil antes de que se produzca exige intervenciones en múltiples sectores, entre ellos la mejora de la salud materna, la alimentación óptima de lactantes y niñas y niños pequeños, el acceso al agua potable, el saneamiento y unos sistemas de salud receptivos, pero estos enfoques integrados aún no se aplican de forma sistemática ni cuentan con una financiación adecuada a gran escala.

En 2023, Concern Worldwide y varios socios pusieron en marcha el programa Hanaano (hanaano significa "nutrir" en somalí) para abordar el complejo problema de la desnutrición infantil en

el Triángulo de Madera, una región árida y semiárida que atraviesa las fronteras de Etiopía, Kenia y Somalia⁴.

El Triángulo de Madera está poblado principalmente por poblaciones de pastores nómadas, personas refugiadas, trabajadoras transfronterizas estacionales, migrantes indocumentadas, desplazadas internas (DI) y comunidades que acogen a refugiados y DI (Interpeace 2021). Se trata de uno de los contextos más difíciles para mantener los medios de vida y presenta algunos de los niveles más altos de inseguridad alimentaria y malnutrición del Cuerno de África. En el punto álgido de la sequía de 2020-2023, la prevalencia de la desnutrición aguda global, que refleja la desnutrición infantil, en el Triángulo de Madera alcanzó el 35%, más del doble del umbral de emergencia del 15% establecido por la Organización Mundial de la Salud (IPC 2022).

Dada la complejidad de la prevención de la desnutrición infantil, el programa Hanaano apoya a las comunidades del Triángulo de Madera en el desarrollo de capacidades locales en una amplia

⁴ Este estudio de caso ha sido elaborado por Concern Worldwide. El programa Hanaano forma parte del compromiso de 50 millones de euros de Irlanda en el marco del Plan de Acción Mundial contra la Desnutrición Infantil. Se trata de una iniciativa conjunta de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), Concern Worldwide, socios locales (la Agencia Rural para el Desarrollo y la Asistencia Comunitaria [RACIDA] en Kenia, Pastoralist Concern en Etiopía y Lifeline Gedo en Somalia) y la Universidad de Tufts. Hanaano tiene como objetivo contribuir a este espacio de evidencia, al tiempo que apoya a las comunidades para desarrollar la capacidad local para prevenir y abordar la desnutrición.



Shinda asiste a un grupo de madres que incluye demostraciones de cocina e información sobre nutrición y alimentación saludable.

gama de sectores, entre ellos la salud, la agricultura, la seguridad alimentaria, el agua, el saneamiento y la higiene, la protección social y la gestión ambiental. A través de iniciativas en estas áreas, el programa tiene como objetivo mejorar las prácticas de nutrición y atención de mujeres y menores, y reforzar la seguridad alimentaria mediante estrategias de medios de vida rentables y resilientes al clima, al tiempo que contribuye a la base empírica que sustenta las estrategias nacionales y regionales.

En el primer año de Hanaano, las evaluaciones preliminares indican que 1.600 mujeres asistieron a grupos de madres, 800 agricultores líderes recibieron semillas y herramientas agrícolas, 7.000 personas obtuvieron acceso a agua potable limpia y segura, 11.500 agricultores obtuvieron acceso a servicios veterinarios y medicamentos para el ganado, y se llegó a más de 251.000 personas a través de campañas de cambio de comportamiento.

Shinda (33 años), madre de seis hijos, cuenta que asistió a las demostraciones de cocina de Hanaano para complementar la formación agrícola. Gracias a estas clases, explica, ahora sabe mejor cómo preparar comidas nutritivas con los productos que cultiva en su casa. Desde que cambiaron su dieta, Shinda dice que sus hijos "ahora están fuertes, sanos y llenos de energía".

El objetivo de Hanaano es prevenir la desnutrición entre más de 305.000 niñas y niños que viven en las comunidades más vulnerables del Triángulo de Madera durante un período de tres años. También se espera que, mediante el aprendizaje activo, la adaptación contextual del programa y la promoción dirigida por la comunidad local, Hanaano influya e informe sobre estrategias locales, nacionales y mundiales más eficaces para prevenir la desnutrición.

(continuación de las entrevistas)



Wendy Geza, investigadora de sistemas alimentarios y políticas en la Universidad de KwaZulu-Natal (Durban, Sudáfrica), autora de un ensayo en el Global Hunger Index 2023 sobre la transformación de los sistemas alimentarios liderada por jóvenes

En muchos países ya contamos con políticas sólidas para combatir el hambre, pero el mayor desafío radica en su implementación. Actualmente estoy investigando las políticas sobre el entorno alimentario en el Sur Global, utilizando Sudáfrica, Malasia, Tanzania y Ghana como casos de estudio. Examinó las intervenciones políticas destinadas a mejorar la accesibilidad y la asequibilidad de los alimentos, especialmente en las poblaciones urbanas marginadas. En todos los casos, observo que, aunque las políticas están bien elaboradas y se actualizan periódicamente, no se aplican adecuadamente. Y cuando se aplican, el principal problema es el seguimiento y la rendición de cuentas. Rara vez existe un proceso que garantice que lo que se ha escrito se lleve realmente a cabo, se evalúe y, si no ha funcionado, se reflexione sobre ello para extraer lecciones significativas.

Para mí, el factor clave para combatir el hambre no es necesariamente desarrollar nuevas políticas, sino garantizar que las existentes se traduzcan en acciones medibles, acciones que puedan supervisarse, evaluarse y, en los casos exitosos, ampliarse.

Necesitamos dividir los planes de acción globales en estrategias locales y crear alianzas que permitan la rendición de cuentas mutua. A menudo, pasamos de marcos globales o internacionales amplios a políticas regionales ligeramente más específicas, seguidas de políticas y estrategias nacionales que van más allá. Pero cuando las políticas llegan al nivel local, siguen siendo demasiado vagas y carecen de una orientación clara para su aplicación sobre el terreno. Muchos funcionarios de los gobiernos locales no comprenden plenamente lo que se espera de ellos ni cómo llevarlo a cabo, porque las directrices son demasiado abstractas.

También son esenciales las plataformas que fomentan las alianzas y la colaboración. Necesitamos espacios en los que las partes interesadas puedan comunicar claramente las funciones, las responsabilidades y los mecanismos de rendición de cuentas, y en los que podamos hacer un seguimiento de los cambios, evaluar los progresos y subsanar las deficiencias. Cuando un grupo diverso de actores trabaja en conjunto, se crean oportunidades para que se rindan cuentas mutuamente cuando las acciones no se ajustan a las intenciones originales.



Tom Arnold, economista agrícola y asesor de políticas públicas, exdirector ejecutivo de Concern Worldwide (Dublín, Irlanda)

Tras los importantes avances logrados en la reducción del hambre desde la década de 1950, la situación ha empeorado en el último decenio. Debemos reconocer esta realidad y abordar sus causas profundas: los conflictos, la pandemia de COVID-19 y, cada vez más, el cambio climático.

Al mismo tiempo, dos acontecimientos importantes han configurado la respuesta mundial: el creciente reconocimiento de la nutrición y la aparición de los sistemas alimentarios como concepto central. En los últimos 20 años, la mayor atención prestada a la nutrición ha desempeñado un papel fundamental en la lucha contra el hambre. Un punto de inflexión importante fue el informe del Banco Mundial de 2006 *"Reposicionar la nutrición como elemento central del desarrollo"*, que destacó la importancia de los primeros 1.000 días de vida y lo respaldó con sólidas pruebas científicas. Cuando se produjo la crisis alimentaria mundial en 2007-2008, la seguridad alimentaria y nutricional se debatió por primera vez en el Grupo de los Ocho, lo que dio lugar a un aumento de la financiación. Dos años más tarde se puso en marcha el Movimiento para el Fomento de la Nutrición. En la actualidad, 66 países y cuatro estados indios forman parte del movimiento, y la nutrición ocupa un lugar destacado en la agenda política.

Desde la Cumbre de los Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas de 2021, el debate ha evolucionado. Ahora se entiende que no basta con abordar el hambre y la desnutrición por sí solas. Debemos considerar la malnutrición en todas sus formas: desnutrición, deficiencias de micronutrientes, sobrepeso y obesidad, desde una perspectiva global. Para ello es necesario adoptar un enfoque basado en los sistemas alimentarios. Los sistemas alimentarios incluyen todos los elementos y actividades relacionados con la producción, la transformación, la distribución, el consumo y la eliminación de los alimentos, así como las repercusiones sociales, económicas y medioambientales que generan. Solo si tenemos en cuenta estas interdependencias podremos mejorar de manera eficaz la seguridad alimentaria y nutricional de todos.



Dan Smith, director del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo, SIPRI (Estocolmo, Suecia), y autor de un artículo del Global Hunger Index 2021 sobre los sistemas alimentarios en situaciones de conflicto

La relación entre los conflictos violentos y la inseguridad alimentaria es bidireccional. El vínculo más evidente es cómo los conflictos agravan la inseguridad alimentaria y aumentan el hambre. Los conflictos violentos siguen siendo la principal causa del hambre en el mundo. Las zonas rurales se convierten a menudo en campos de batalla, lo que provoca una destrucción generalizada, a veces accidental, a veces deliberada, de tierras agrícolas, instalaciones de producción, lugares de almacenamiento e infraestructuras de transporte. La guerra causa daños, muertes y desplazamientos a los trabajadores agrícolas, al igual que al resto de la población. Contamina el suelo y el agua. Como se ha visto en muchos conflictos, el más reciente en Gaza, el hambre puede utilizarse como arma, a pesar de que esto viola el derecho internacional.

La inseguridad alimentaria también puede contribuir al desarrollo de conflictos violentos. Si bien la política, especialmente los motivos y las oportunidades de los principales actores políticos, debe ocupar un lugar central en cualquier análisis de conflictos, a menudo son cuestiones estructurales más profundas las que crean un terreno fértil para la violencia. Entre ellas se incluyen la escasez provocada por el cambio climático y otras presiones medioambientales, agravadas por profundas desigualdades sociales. Si los gobiernos son incapaces de abordar o gestionar los agravios resultantes, las tensiones pueden degenerar en violencia. El aumento de los precios de los alimentos, en particular de productos básicos como el trigo, está estrechamente relacionado con la inestabilidad política. Dado que los sistemas alimentarios son globales, las perturbaciones climáticas en una región pueden provocar subidas de precios y disturbios en otra, como ocurrió durante el inicio de la Primavera Árabe en 2010-2011.

La buena noticia es que es posible empezar a romper el círculo vicioso entre los conflictos y el hambre, incluso en medio de la violencia. Hay numerosos ejemplos locales en los que esto ha funcionado. Las investigaciones del Programa de Alimentación, Paz y Seguridad del SIPRI han identificado casos en Colombia, Líbano, Malí, Nigeria y Sudán del Sur. Se trata de proyectos financiados con fondos externos que apoyan la producción de alimentos y las empresas locales, con una fuerte participación de la comunidad. En algunos casos, los financiadores internacionales tenían objetivos explícitos de consolidación de la paz; en otros, no. Todos ellos sugieren el valor de aplicar una perspectiva de paz/conflicto a las intervenciones en los sistemas alimentarios, así como la necesidad de ampliarlas.

También hay iniciativas nacionales que siguen la misma lógica. En respuesta a la crisis alimentaria mundial de 2007-2008, Egipto y Marruecos pusieron en marcha estrategias para impulsar la seguridad alimentaria mediante el desarrollo agrícola. La "Estrategia para el Desarrollo Agrícola Sostenible hasta 2030" de Egipto y el "Plan Marruecos Verde" de Marruecos tenían como objetivo modernizar la

producción e introducir variedades de trigo resistentes al clima. En 2021, Marruecos producía tres veces más trigo que durante el año 2020, afectado por la sequía, con rendimientos un 58% superiores a la media de 2016-2020. Estas iniciativas siguen siendo vías prometedoras para lograr una seguridad alimentaria sostenible a largo plazo.

La limitación de todos estos esfuerzos, ya sean locales o nacionales, es que no pueden prevalecer sobre la política. Incluso el desarrollo de sistemas alimentarios más eficaces y orientados a la paz puede verse frustrado por un liderazgo político irresponsable o cínico. Sin embargo, estas iniciativas pueden contribuir a reducir la probabilidad de que esos líderes alcancen o mantengan el poder.



Kaosar Afsana, profesora de la Escuela de Salud Pública James P. Grant del BRAC (Gulshan, Bangladesh) y miembro del Consejo de Administración de Welthungerhilfe

La lucha contra el hambre requiere un enfoque que sistémico que vaya más allá del sistema alimentario. Para garantizar que las personas puedan acceder a alimentos seguros, nutritivos y asequibles y desarrollar resiliencia, es esencial contar con salarios justos, una atención sanitaria asequible, una educación de calidad y una protección social sólida, además de aplicar las políticas existentes que tienen en cuenta la nutrición.

Permítanme dar dos ejemplos: la industria de la confección y el matrimonio infantil. En mi país, Bangladesh, el sector de la confección desempeña un papel económico fundamental: exportamos prendas a Europa, Estados Unidos y otras regiones y países. Sin embargo, los beneficios no reflejan el verdadero coste de producción y los salarios de los trabajadores siguen siendo demasiado bajos. Como resultado, muchos trabajadores, especialmente las mujeres, no pueden permitirse una alimentación saludable. Esto pone de relieve la urgente necesidad de reformar nuestros sistemas económicos y comerciales para que sean más justos y sostenibles.

El matrimonio precoz es otro problema profundamente arraigado. Aunque el matrimonio infantil por debajo de los 18 años es ilegal en Bangladesh, todavía hay demasiadas niñas que se casan antes de alcanzar la edad adulta y, por lo tanto, a menudo se ven obligadas a abandonar la escuela antes de tiempo. Si bien el Gobierno garantiza la educación secundaria gratuita para las niñas, las barreras sociales y culturales, como el matrimonio precoz, impiden que muchas de ellas la completen. El matrimonio precoz conduce al embarazo adolescente, lo que agrava la desnutrición y contribuye a la morbilidad y mortalidad posteriores de las madres y los niños. Por lo tanto,

la educación es un factor clave para romper el ciclo del hambre y la pobreza.

El verdadero pensamiento sistémico debe abordar estas barreras estructurales y muchas otras. Solo así podremos lograr avances significativos en la lucha contra el hambre.

Mendy Ndlovu, investigadora postdoctoral en el Centro para la Transformación de los Sistemas Agrícolas y Alimentarios de la Universidad de KwaZulu-Natal (Durban, Sudáfrica), autora de un ensayo en el Global Hunger Index 2023 sobre la transformación de los sistemas alimentarios liderada por jóvenes



A partir de ahora y más allá de 2030, debemos adoptar medidas climáticas deliberadas y reforzar la resiliencia climática de las regiones más vulnerables para combatir eficazmente el hambre. Esto significa promover y aplicar prácticas agrícolas climáticamente inteligentes, fomentar la gestión sostenible de los recursos naturales y dar prioridad a la restauración de los ecosistemas, en beneficio tanto de las personas como del planeta. Es hora de actuar.

También debemos promover la soberanía alimentaria e integrar los sistemas de conocimiento indígenas para reforzar los sistemas agroalimentarios locales. La gobernanza inclusiva y la protección social son esenciales, en particular para mujeres y jóvenes. Esto incluye esfuerzos deliberados para garantizar sus derechos a la tierra y al agua, y asegurar su plena participación en el desarrollo y la toma de decisiones en todos los subsectores de los sistemas agroalimentarios.

Con el apoyo adecuado, las personas jóvenes pueden desempeñar un papel fundamental como educadoras, innovadoras, defensoras, conectoras y líderes en la acción climática. Son fundamentales para construir un futuro resiliente y sostenible para el África Subsahariana y el Sur Global en general. Es fundamental reforzar su capacidad tecnológica y su acceso a la tecnología. Esto incluye permitirles participar en plataformas como el Global Hunger Index, que pueden sensibilizar sobre los retos locales y regionales y ayudar a identificar las soluciones necesarias. La capacidad tecnológica también significa garantizar que las personas jóvenes puedan comprender y actuar sobre la información compartida a través de herramientas como los sistemas de alerta temprana, cuando estén disponibles, y que estén capacitadas para responder de manera proactiva a los desastres.



Entrega simbólica de la Ley de Derechos sobre las Tierras Comunitarias al “pueblo comunitario” durante la Conferencia Popular sobre la Tierra celebrada en la ciudad de Makeni (Sierra Leona), en mayo de 2023.

ESTUDIO DE CASO

Voces compartidas, tierra compartida: alianzas multiactor en la práctica

En Sierra Leona, la aprobación de la Ley de Derechos Consuetudinarios sobre la Tierra (CLRA) en 2022 marcó un hito para la gobernanza inclusiva de la tierra, al garantizar los derechos de tenencia a las mujeres y los grupos marginados. La reforma suprimió todas las formas de discriminación por motivos de género, tribu, religión, etnia, estado civil o condición social o económica, y establece que las mujeres deben ocupar al menos el 30% de los puestos en todos los órganos de gobernanza de

la tierra, garantizando así su participación en las decisiones relacionadas con la misma (Sierra Leona 2022).

Esta legislación histórica fue el resultado de años de movilización popular y presión pública sostenida, en la que desempeñó un papel activo un consorcio de cuatro organizaciones de la sociedad civil denominado Land for Life Sierra Leone. Creado en 2019 con el apoyo del programa Land for Life de Welthungerhilfe⁵, el consorcio contribuyó mediante la incidencia impulsada por la comunidad, el desarrollo de capacidades y la facilitación de diálogos locales.

La tierra es más que un activo económico: tiene un valor social, cultural y ecológico, y es fundamental para la producción de alimentos y los medios de vida. Cuando las personas carecen de una tenencia segura, se ve afectada su capacidad

⁵ Este estudio de caso ha sido elaborado por Welthungerhilfe (WHH). La iniciativa "Land for Life" de WHH colabora con socios locales en Burkina Faso, Etiopía, Liberia y Sierra Leona, así como a nivel internacional, para abordar conjuntamente los retos relacionados con la gobernanza de la tierra. WHH, con el apoyo de la Academia de la Sociedad Civil (CSA) y la Red Movimiento por la Justicia y el Desarrollo (NMJD), proporciona apoyo técnico, facilita talleres y pone en contacto a los socios nacionales con los actores relevantes.



Tras luchar por sus derechos sobre la tierra, Marie Olimbo Sesay, propietaria de tierras y miembro activo del MAP de Port Loko, educa a las mujeres sobre la importancia de comprender la Ley de Derechos Consuetudinarios sobre la Tierra.

para producir alimentos, planificar el futuro o recuperarse de las crisis, lo que las hace vulnerables a la inseguridad alimentaria. Sin embargo, la gobernanza de la tierra suele ser muy compleja, ya que está determinada por sistemas jurídicos superpuestos y desequilibrios de poder arraigados que dificultan el acceso, el control o la defensa de la tierra por parte de las personas, especialmente las mujeres y los grupos marginados.

Para abordar estas complejidades en la práctica, el programa Land for Life de Welthungerhilfe se centra en la colaboración multiactor. Un elemento clave de este enfoque es la creación de alianzas entre múltiples actores (MAP, por sus siglas en inglés), plataformas de diálogo estructuradas que reúnen a partes interesadas de toda la sociedad: líderes tradicionales, funcionariado local y nacional, agricultores y agricultoras, sociedad civil y actores del sector privado. Estas plataformas proporcionan un espacio para el intercambio y un mecanismo para gestionar intereses contrapuestos, superar la desconfianza y fomentar soluciones locales en entornos de gobernanza complejos.

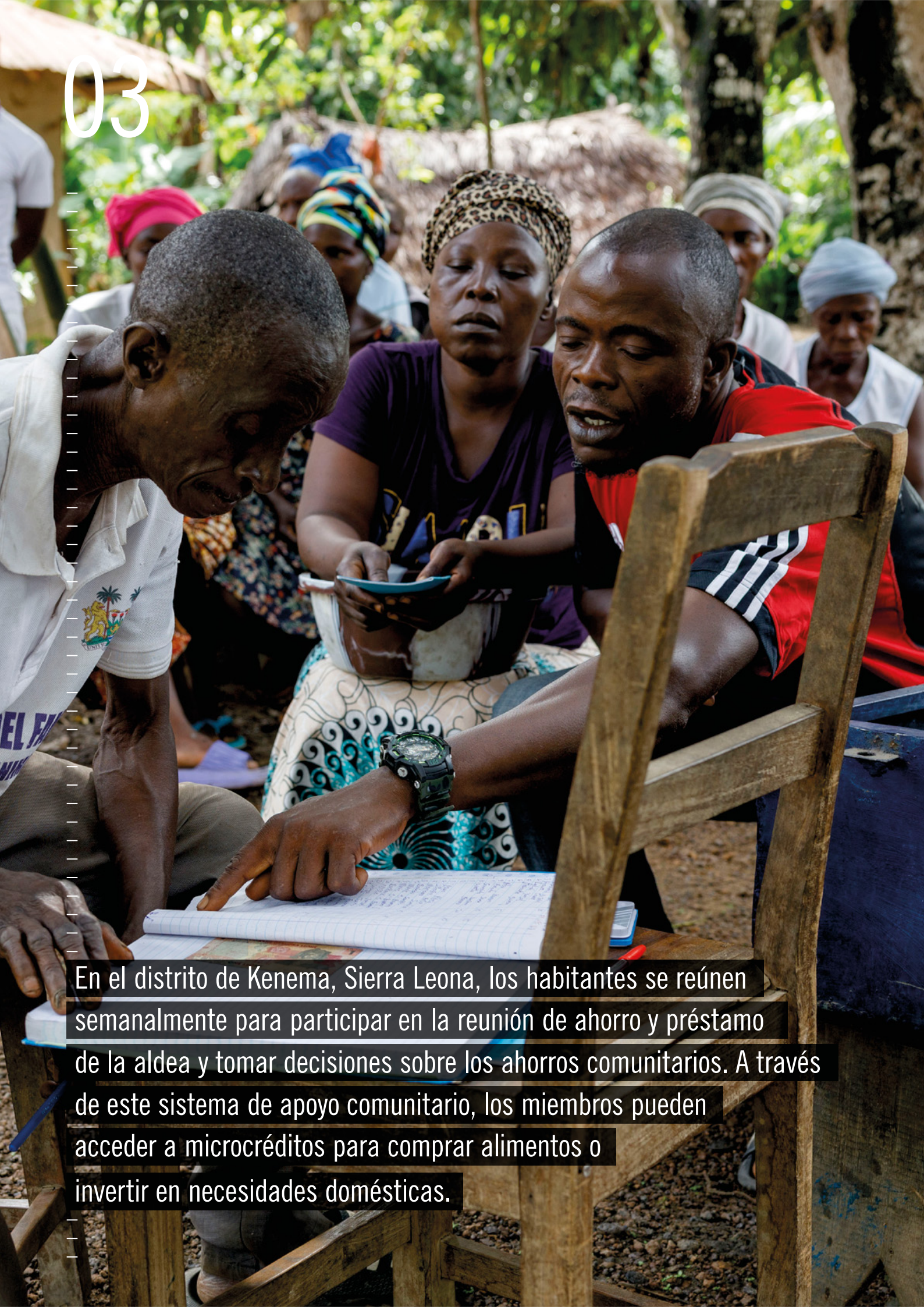
Land for Life Sierra Leona puso en marcha 16 MAP en todo el país, 12 a nivel de jefaturas y 4 a nivel de distrito. Al facilitar consultas inclusivas en el proceso que condujo a la CLRA, las MAP contribuyeron a garantizar que la nueva legislación reflejara las realidades de la comunidad y defendiera los derechos de quienes históricamente habían quedado al margen de la toma de decisiones. A nivel nacional, Land for Life Sierra Leona también ha abogado por unos derechos sobre la tierra

que sean compatibles con las normas internacionales de derechos humanos.

Hoy en día, las MAP de Sierra Leona ayudan a identificar las deficiencias en la aplicación de la nueva ley de tierras. Con el apoyo de Welthungerhilfe, las MAP ayudan a las comunidades a reforzar sus derechos sobre la tierra mediante la impartición de formación, la alfabetización jurídica, el fomento del intercambio y la creación de una cultura del diálogo.

Para mujeres como Marie Olimbo Sesay, agricultora del distrito de Port Loko, las iniciativas de capacitación le han empoderado para luchar por sus derechos legales sobre la tierra: "Se me negó el acceso a la tierra de mi padre por ser mujer. Me alegro de haber podido luchar en los tribunales por mi derecho a poseer y utilizar la tierra". Tras conseguir la propiedad de la tierra, Marie cuenta que ahora cultiva hortalizas y árboles, obtiene ingresos gracias al comercio local y ayuda a otras mujeres a reclamar sus derechos sobre la tierra, convirtiendo el reconocimiento legal en empoderamiento económico y liderazgo comunitario.

Para promover una adopción más amplia de las MAP en diferentes contextos, el programa Land for Life ha desarrollado un conjunto de herramientas prácticas para orientar su facilitación y funcionamiento. Basándose en ocho años de experiencia en Burkina Faso, Etiopía, Liberia y Sierra Leona, el conjunto de herramientas ofrece métodos probados para fomentar la confianza, permitir el liderazgo colectivo y navegar por las dinámicas de poder en contextos de gobernanza complejos (Welthungerhilfe et al. 2025).



En el distrito de Kenema, Sierra Leona, los habitantes se reúnen semanalmente para participar en la reunión de ahorro y préstamo de la aldea y tomar decisiones sobre los ahorros comunitarios. A través de este sistema de apoyo comunitario, los miembros pueden acceder a microcréditos para comprar alimentos o invertir en necesidades domésticas.

RECOMENDACIONES

Para ser eficaces, las estrategias políticas deben diseñarse y aplicarse con un compromiso claro hacia varios principios fundamentales: el derecho de todas las personas a una alimentación adecuada, la urgencia de las crisis climática y de biodiversidad, la necesidad de integrar la nutrición en sectores políticos más amplios y la búsqueda de la adaptación local, la equidad, la diversidad y la inclusión. Si bien no todas las recomendaciones independientes que se presentan a continuación abordan cada una de las cuestiones transversales, se parte de la base de que estas prioridades sustentan todas las medidas propuestas.

1 Que nadie se quede atrás: responder a la crisis de inseguridad alimentaria y hambre

→ **Garantizar un liderazgo político para la transformación sostenible de los sistemas alimentarios.** Los gobiernos a todos los niveles deben comprometerse a crear sistemas alimentarios inclusivos y resilientes que aborden todas las formas de malnutrición y abarquen todo el ámbito de dichos sistemas, desde la producción hasta la eliminación, así como sus repercusiones sociales, económicas y medioambientales. Este enfoque incluye el reconocimiento legal del derecho a la alimentación, la garantía de la rendición de cuentas, la promoción de la soberanía alimentaria y la garantía de la plena participación de mujeres y jóvenes en la gobernanza y la toma de decisiones.

→ **Promover un desarrollo agrícola sostenible y resistente al clima como solución a largo plazo para la inseguridad alimentaria.** Para ello es necesario invertir en sistemas alimentarios que adopten tecnologías adecuadas e innovadoras, aprovechen los conocimientos locales, garanticen los derechos sobre la tierra y el agua y den prioridad a la restauración de los ecosistemas, con la colaboración activa de los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y las comunidades para crear cadenas de valor inclusivas y sostenibles. Es esencial un liderazgo político responsable para garantizar que estos esfuerzos se protejan y no se vean socavados.

→ **Garantizar una financiación adecuada, flexible y responsable procedente de fuentes diversificadas,** incluidas las fuentes humanitarias, de desarrollo, de financiación climática, de movilización nacional y del sector privado. Los donantes deben cumplir los compromisos existentes, revertir los recortes de la ayuda y dar prioridad a la reducción del hambre en todos los principales marcos de financiación, incluido el próximo Marco Financiero Plurianual de la Unión Europea. Desde ahora hasta 2030, todas las partes interesadas deben dar prioridad a la financiación y la puesta en marcha de las estrategias existentes en materia de hambre y nutrición, con plazos claros y mecanismos de rendición de cuentas.

2 Fortalecer el compromiso político a nivel nacional y dar prioridad a la implementación a nivel local

→ **Promover la implicación de alto nivel e incorporar la responsabilidad institucional.** Los jefes de Estado y de Gobierno deben promover iniciativas para erradicar el hambre y designar oficinas o personas específicas que se encarguen de supervisar las políticas contra el hambre e informar sobre los avances realizados. Ya existe un conjunto de pruebas y experiencias relacionadas con el papel

del liderazgo de alto nivel y la responsabilidad institucional, extraídas del Movimiento para el Fomento de la Nutrición y el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Ambas iniciativas hacen hincapié en la necesidad de contar con estructuras nacionales e internacionales que reúnan a diferentes sectores, como la salud, la agricultura, la educación y las finanzas, para coordinar los esfuerzos destinados a poner fin al hambre, con un liderazgo claro y mandatos de los gobiernos o las autoridades pertinentes.

→ **Establecer mecanismos de rendición de cuentas inclusivos.** Las políticas y los planes deben estar basados en la información proporcionada por quienes dependen de ellos y quienes experimentarán sus resultados, tanto positivos como negativos. Las plataformas conjuntas de planificación y revisión, espacios en los que el gobierno, la sociedad civil y otras partes interesadas pueden evaluar los progresos, identificar las deficiencias y acordar medidas correctivas, han demostrado su eficacia. Sin embargo, las partes interesadas en este trabajo conjunto deben valorar y basarse en los datos como fundamento para la rendición de cuentas y la acción. Por lo tanto, es necesario adoptar medidas para fortalecer las capacidades nacionales y locales de recopilar, analizar y comunicar datos desglosados de alta calidad.

→ **Empoderar la gobernanza local.** Las autoridades locales deben contar con presupuestos específicos, directrices operativas adaptadas y un desarrollo sostenido de capacidades para aplicar soluciones al hambre específicas para cada contexto. Las organizaciones de la sociedad civil deben participar de forma activa y significativa como socios clave tanto en la elaboración como en la aplicación de las estrategias de desarrollo.

3 Romper el ciclo del conflicto y el hambre

→ **Prevenir y mitigar el impacto de los conflictos sobre el hambre.** Los conflictos siguen siendo la principal causa del hambre en el mundo. Los efectos de los conflictos en los sistemas alimentarios — pérdida de medios de vida, desplazamientos prolongados y destrucción de tierras, sistemas alimentarios, ecosistemas y comunidades — perduran durante generaciones. Los gobiernos, las organizaciones intergubernamentales y los agentes humanitarios deben dar prioridad e invertir en enfoques proactivos y basados en el conocimiento de los riesgos que protejan a las personas y sus medios de vida antes de que las condiciones alcancen niveles catastróficos. Además, estas partes interesadas deben colaborar con las comunidades para comprender y abordar los factores recurrentes y las consecuencias de los conflictos que socavan la seguridad alimentaria sostenible a largo plazo.

→ **Respetar el derecho internacional y exigir que los responsables respondan por el uso del hambre como arma de guerra.** El hambre y la inanición se están utilizando deliberadamente como armas. Es fundamental que los más altos niveles políticos lo reconozcan. Ignorarlo incluso ante la evidencia, lo convierte en algo normal, para nuestra vergüenza colectiva. Los Estados miembros de las Naciones Unidas y los organismos intergubernamentales pertinentes deben garantizar que esos crímenes sean investigados y enjuiciados de forma independiente y que se aplique plenamente la Resolución 2417 de las Naciones Unidas, que condena el hambre de la población civil como método de guerra.

APÉNDICES

A photograph of two women in traditional African clothing harvesting groundnuts. The woman on the left, Alouti Kamara, wears a pink and white patterned top and a colorful headwrap. She is looking towards the camera. The woman on the right is wearing a red top with a butterfly pattern and a headwrap, and is looking down into a large woven basket filled with groundnuts. They are in a lush green field with trees in the background.

En el distrito de Tonkolili, Sierra Leona, Alouti Kamara se une a otros para cosechar cacahuets en un terreno comunitario. Los ingresos bajos y la inseguridad alimentaria hacen que las familias sean vulnerables a las crisis. Las iniciativas agrícolas comunitarias ayudan a generar estabilidad y promueven dietas más variadas y nutritivas.

Nota: Los resultados de este informe del Global Hunger Index 2025 sustituyen a todos los anteriores. Las puntuaciones de 2000, 2008 y 2016 y los datos de los indicadores contenidos en este informe son actualmente los únicos datos que pueden utilizarse para realizar comparaciones válidas del GHI a lo largo del tiempo.

El Global Hunger Index (GHI) es una herramienta diseñada para medir y hacer un seguimiento exhaustivo del hambre a nivel mundial, regional y nacional, reflejando múltiples dimensiones del hambre a lo largo del tiempo.¹ El objetivo del GHI es aumentar la sensibilización y la comprensión en torno a la lucha contra el hambre, proporcionar una comparativa de los niveles de hambre entre países y regiones, y llamar la atención sobre las zonas del mundo en las que los niveles de hambre son más elevados y en las que hay mayor necesidad de realizar esfuerzos adicionales para eliminarlo.

¿Cómo se calculan las puntuaciones del GHI?

La puntuación del GHI de cada país se calcula a partir de una fórmula que combina cuatro indicadores que, en conjunto, captan la naturaleza multidimensional del hambre:



Subalimentación: la proporción de la población cuya ingesta calórica es insuficiente;



Retraso en el crecimiento infantil: la proporción de niños y niñas menores de cinco años que tienen una estatura baja para su edad, lo que refleja una desnutrición *crónica*;



Emaciación infantil: la proporción de niños y niñas menores de cinco años que tienen bajo peso para su estatura, lo que refleja una desnutrición *aguda*; y



Mortalidad infantil: la tasa de mortalidad de los niños y niñas menores de cinco años, en parte, un reflejo de la mezcla fatal de nutrición inadecuada y ambientes insalubres.²

El uso de esta combinación de indicadores para medir el hambre ofrece varias ventajas (véase la Tabla A.1). Los indicadores incluidos en la fórmula del GHI reflejan tanto las deficiencias calóricas como la mala nutrición. El indicador de subalimentación refleja el nivel de acceso a los alimentos de la población en su conjunto, mientras que los indicadores específicos de la infancia reflejan el estado de nutrición dentro de un subconjunto especialmente vulnerable de la población para el que la falta de energía alimentaria, proteínas y/o micronutrientes (vitaminas y minerales esenciales) conlleva un alto riesgo de enfermedad, desarrollo físico y cognitivo deficiente y muerte. La inclusión

CUADRO A.1 ¿QUÉ SE ENTIENDE POR “HAMBRE”?

El problema del hambre es complejo y se utilizan diferentes términos para describir sus diversas formas.

Por lo general, se entiende que el hambre se refiere al malestar asociado con un consumo insuficiente de calorías. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) define la privación de alimentos o subalimentación como el consumo insuficiente de calorías para proporcionar la cantidad mínima de energía alimentaria que cada individuo necesita para llevar una vida sana y productiva, teniendo en cuenta el sexo, la edad, la estatura y el nivel de actividad física de la persona.³

La desnutrición va más allá de las calorías y significa deficiencias en cualquiera o en todos los aspectos siguientes: energía, proteínas y/o vitaminas y minerales esenciales. La desnutrición es el resultado de una ingesta inadecuada de alimentos en términos de cantidad o calidad, de una mala utilización de los nutrientes debido a infecciones u otras enfermedades o de una combinación de estas causas inmediatas. Estos, a su vez, son causados por una serie de factores subyacentes, entre los que se incluyen la inseguridad alimentaria en los hogares, las prácticas inadecuadas de salud materna o de cuidado infantil, o el acceso inadecuado a los servicios de salud, el agua potable y el saneamiento.

La malnutrición se refiere más ampliamente tanto a la desnutrición (problemas causados por deficiencias) como a la sobrealimentación (problemas causados por dietas no equilibradas, como el consumo de demasiadas calorías en relación con las necesidades, con o sin bajo consumo de alimentos ricos en micronutrientes). La sobrealimentación, que resulta en sobrepeso, obesidad y enfermedades no transmisibles, es cada vez más común en todo el mundo, con implicaciones para la salud humana, los gastos gubernamentales y el desarrollo de los sistemas alimentarios. Si bien la sobrealimentación es una preocupación importante, el GHI se centra específicamente en cuestiones relacionadas con la desnutrición.

En este informe, “hambre” se refiere al índice formado por los cuatro indicadores (subalimentación, retraso en el crecimiento, emaciación infantil, mortalidad infantil). En conjunto, los indicadores reflejan deficiencias tanto en calorías como en micronutrientes.

³ La media de las necesidades mínimas de energía en la dieta varía según el país, desde unas 1.647 hasta más de 2.025 kilocalorías (comúnmente, aunque de forma incorrecta, denominadas calorías) por persona y día para todos los países con datos disponibles para 2024 (FAO 2025a).

¹ Para más información sobre el concepto del GHI, véase Wiesmann, von Braun, y Feldbrügge (2000), Wiesmann (2006), y Wiesmann et al. (2015).

² Según Black et al. (2013), la desnutrición es responsable del 45% de las muertes de niños menores de cinco años.

TABLA A.1 **CÓMO LOS CUATRO INDICADORES SUBYACENTES AL GHI CAPTAN LA NATURALEZA MULTIDIMENSIONAL DEL HAMBRE**

 Subalimentación	 Retraso en el crecimiento infantil	 Emaciación infantil	 Mortalidad infantil
• Mide el acceso inadecuado a los alimentos, un importante indicador del hambre • Se refiere a toda la población, tanto infancia como adultos • Se utiliza como indicador principal para los objetivos internacionales en materia de hambre, incluido el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 (Hambre Cero)	• Ir más allá de la disponibilidad de calorías, considera aspectos de calidad de la dieta y alimentación • Reflejan la especial vulnerabilidad de la infancia a las deficiencias nutricionales • Son sensibles a la distribución desigual de los alimentos dentro del hogar • Se utilizan como indicadores de nutrición para el ODS 2 (Hambre cero)	• Refleja que la muerte es la consecuencia más grave del hambre, y que los niños son los más vulnerables • Mejora la capacidad del GHI para reflejar las deficiencias de vitaminas y minerales esenciales • El retraso en el crecimiento y la emaciación sólo captan parcialmente el riesgo de mortalidad por desnutrición	

de la emaciación y el retraso del crecimiento de la infancia permite que el GHI documente tanto la desnutrición aguda como la crónica. Al combinar múltiples indicadores, el índice minimiza los efectos de los errores aleatorios de medición. Estos cuatro indicadores forman parte del conjunto de indicadores utilizados para medir el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas.

Las puntuaciones del GHI se calculan mediante un proceso de tres pasos:

Paso 1: Los valores se determinan para los cuatro indicadores componentes de cada país, basándose en los últimos datos publicados disponibles de fuentes internacionalmente reconocidas.

⁴ Los umbrales de estandarización se fijan ligeramente por encima de los valores más altos observados para tener en cuenta la posibilidad de que estos valores se superen en el futuro.

Paso 2: A cada uno de los cuatro indicadores componentes se le da una puntuación estandarizada basada en umbrales fijados ligeramente por encima de los valores más altos a nivel de país observados en todo el mundo para ese indicador desde 1988.⁴ Por ejemplo, el valor más alto de subalimentación estimado en este periodo es del 76,5%, por lo que el umbral de estandarización se fijó un poco más alto, en el 80%.⁵ En un año determinado, si un país tiene una prevalencia de subalimentación del 40%, su puntuación de subalimentación normalizada para ese año es de 50. En otras palabras, ese país está aproximadamente a medio camino entre no tener subalimentación y alcanzar el nivel máximo observado. Estas son las fórmulas utilizadas para estandarizar cada indicador:

Prevalencia de subalimentación

80

x 100

=

valor estandarizado de subalimentación

Tasa de retraso en el crecimiento infantil

70

x 100

=

valor estandarizado de retraso en el crecimiento infantil

Tasa de emaciación infantil

30

x 100

=

valor estandarizado de emaciación infantil

Tasa de mortalidad infantil

35

x 100

=

valor estandarizado de mortalidad infantil

Paso 3: Las puntuaciones estandarizadas se agregan para calcular la puntuación del GHI de cada país. La subalimentación y la mortalidad infantil contribuyen cada una a un tercio de la puntuación del GHI, mientras que el retraso en el crecimiento y la emaciación infantil contribuyen cada uno a una sexta parte de la puntuación, como se muestra en la fórmula (Figura A.1).

Este cálculo da como resultado una escala de 100 puntos, donde 0 es la mejor puntuación (sin hambre) y 100 es la peor. En la práctica, no se llega a ninguno de estos extremos. Un valor de 100 significaría que

⁵ El umbral de subalimentación es 80%, basado en el máximo observado de 76,5%; el umbral de emaciación infantil es 30%, basado en el máximo observado de 26,0%; el umbral de retraso en el crecimiento infantil es 70%, basado en el máximo observado de 68,2%; y el umbral de mortalidad infantil es 35%, basado en el máximo observado de 32,6%. Aunque los umbrales se establecieron originalmente sobre la base de los valores máximos observados entre 1988 y 2013, que abarcan 25 años de datos disponibles antes del proceso de revisión metodológica, estos valores no se han superado desde entonces.



los niveles de subalimentación, emaciación, retraso en el crecimiento y mortalidad infantil de un país alcanzan exactamente los umbrales establecidos ligeramente por encima de los niveles más altos observados en todo el mundo en las últimas décadas. Un valor de 0 significaría que en un país no hay personas subalimentadas en la población, no hay niños menores de cinco años que sufran de emaciación o con retraso en el crecimiento y no hay niños que mueran antes de cumplir cinco años.

¿De dónde proceden los datos de los indicadores?

Los datos utilizados en el cálculo de las puntuaciones del GHI proceden de varios organismos de la ONU y de otros organismos multilaterales, como se muestra en la Tabla A.2. Las puntuaciones del GHI reflejan los últimos datos revisados disponibles para los cuatro indicadores.⁶ En los casos en los que los datos de las fuentes originales no estaban disponibles, las estimaciones de los indicadores de los componentes del GHI se realizaron a partir de los datos más recientes disponibles.

Cómo se determinan las designaciones provisionales de gravedad para los países que presentan datos incompletos

En el informe del GHI de este año, 136 países cumplían los criterios de inclusión en el GHI, pero 13 no tenían datos suficientes para permitir el cálculo de su puntuación en el GHI de 2025. Para subsanar esta carencia y ofrecer una imagen preliminar del hambre en los países con datos ausentes, se determinaron designaciones provisionales de la gravedad del hambre en base a varios factores conocidos (Tabla A.3):

⁶ Para los cálculos anteriores del GHI, véase von Grebmer et al. (2023, 2022, 2021, 2020, 2019, 2018, 2017, 2016, 2015, 2014, 2013, 2012, 2011, 2010, 2009, 2008); IFPRI, WHH, y Concern Worldwide (2007); Wiemers et al. (2024) y Wiesmann, Weingärtner y Schöninger (2006).

- los valores del indicador GHI que están disponibles,
- la última designación de gravedad del GHI conocida del país,
- la última prevalencia de subalimentación conocida del país,⁷
- la prevalencia de la subalimentación en la subregión en la que se encuentra el país; y/o
- la evaluación de las conclusiones pertinentes de las ediciones de 2023. 2024 y 2025 del Informe Mundial sobre las Crisis Alimentarias (FSIN y GNAFC 2023, 2024, 2025).⁸

Para algunos países, faltan datos debido a conflictos violentos o disturbios políticos (FAO, FIDA et al. 2017; Martin-Shields y Stojetz 2019), que son fuertes predictores del hambre y la desnutrición. Los países con datos ausentes pueden ser a menudo los que enfrentan las mayores cargas de hambre. De los dos países designados provisionalmente como alarmantes —Burundi y Yemen— es posible que, con datos completos, uno o más de ellos entraran en la categoría de *extremadamente alarmante*. Del mismo modo, Corea del Norte, Lesoto y Sudán podrían pasar de *graves* a *alarmantes*, y Laos y Nicaragua de *moderados* a *graves*. Sin embargo, al no disponer de información suficiente para confirmar que así sea, hemos clasificado estos países de forma conservadora como *alarmantes*, *graves* o *moderados*.

En algunos casos ni siquiera ha podido determinar una designación provisional de gravedad, como por ejemplo, el caso de que el país nunca haya tenido un valor de prevalencia de la subalimentación, una puntuación del GHI o una designación del GHI desde que se publicó el primer informe del GHI en 2006.

⁷ Los valores de subalimentación, las puntuaciones del GHI y las clasificaciones de gravedad del GHI publicados anteriormente no se consideran válidos una vez que se han publicado los informes que los sustituyen, pero se utilizan como puntos de referencia para considerar la plausibilidad de que un país entre en una amplia gama de valores de subalimentación y puntuaciones del GHI.

⁸ El Informe Mundial sobre las Crisis Alimentarias (IMCA) informan sobre la inseguridad alimentaria aguda, que es diferente del hambre crónica medida por la prevalencia de la subalimentación. Sin embargo, los IMCA de 2023, 2024 y 2025 se utilizaron para confirmar si un país experimentó crisis de hambre extrema como hambruna, amenaza de hambruna y/o crisis de hambre repetidas en 2022, 2023 y 2024.

TABLA A.2 FUENTES DE DATOS Y AÑOS DE REFERENCIA PARA LOS INDICADORES DE LOS COMPONENTES DE GHI, 2000, 2008, 2016, Y 2025					
Indicador	Fuentes de datos	Años de referencia para los datos de los indicadores			
		2000 Puntuaciones del GHI (121 países)	2008 Puntuaciones del GHI (124 países)	2016 Puntuaciones del GHI (127 países)	2025 Puntuaciones del GHI (123 países)
Prevalencia de subalimentación	FAO 2025a	2000–2002 ^a	2007–2009 ^a	2014–2016 ^a	2022–2024 ^a
Retraso en el crecimiento y emaciación infantil ^{b, c, d, e}	WHO 2025a; UNICEF et al. 2025; UNICEF 2025, 2013 and 2009; MEASURE DHS 2025	2000, 1998–2002 ^b	2008, 2006–2010 ^c	2016, 2014–2018 ^d	2024, 2020–2024 ^e
Mortalidad infantil	UN IGME 2025a	2000	2008	2016	2023

Nota: Entre paréntesis se indica el número de países de los que se dispone de datos suficientes para calcular las puntuaciones del GHI para cada año o periodo de tiempo. a Media de tres años.
^a Media de tres años.
^b Datos recogidos de los años más cercanos a 2000; cuando se disponía de datos de 1998 y 2002 o 1999 y 2001 se utilizó una media..
^c Datos recogidos de los años más cercanos a 2008; cuando se disponía de datos de 2006 y 2010 o 2007 y 2009 were available, se utilizó una media.
^d Datos recogidos de los años más cercanos a 2016; cuando se disponía de datos de 2014 y 2018 o 2015 y 2017 were available, se utilizó una media.
^e Los últimos datos recogidos en este periodo.

TABLA A.3 DATOS EXISTENTES Y DESIGNACIONES PROVISIONALES DE GRAVEDAD DE LOS PAÍSES CON DATOS INCOMPLETOS

País	Designación provisional de la gravedad del 2025 GHI	Retraso del crecimiento infantil 2024 (%)	Emaciación infantil, 2020–2024 (%)	Mortalidad infantil, 2023 (%)	Última categorización GHI	Último valor de prevalencia de la subalimentación (%)	Prevalencia subregional de la subalimentación (%)	Rango de valores de prevalencia de la subalimentación para la designación provisional (%)
Laos	Moderado	29,9	10,7	3,9	Moderado (2024)	5.4 (2024)	2.5	0–7.6
Nicaragua	Moderado	13,1	1,2	1,3	Moderado (2024)	19.6 (2024)	5.4	11.7–35.7
Corea del Norte	Grave	16,6	6,5	1,8	Grave (2024)	53.5 (2024)	2.5	25.6–61.6
Lesoto	Grave	35,0	1,6	5,9	Alarmante (2023)	46.0 (2023)	21.8	12.3–48.3
Sudán	Grave	35,4	17,7	5,0	Grave (2024)	11.4 (2024)	21.8	0–28.6
Burundi	Alarmante	55,3	7,8	4,9	Extremadamente alarmante (2014)	67.3 (2014)	21.8	30.6–66.6
Yemen	Alarmante	47,4	16,8	3,9	Alarmante (2024)	39.5 (2024)	10.2	25.4–61.4
Bahréin	No designado	4,6	0,6	0,9	—	—	10.2	N/A
Bután	No designado	17,9	5,1	2,3	—	—	12.6	N/A
Guinea Ecuatorial	No designado	17,1	N/A	7,1	—	—	21.8	N/A
Eritrea	No designado	48,0	N/A	3,5	Extremadamente alarmante (2014)	61.3 (2014)	21.8	N/A
Maldivas	No designado	14,2	8,6	0,6	—	—	12.6	N/A
Qatar	No designado	5,4	1,6	0,6	—	—	10.2	N/A

Fuente: Autores, basado en fuentes enumeradas en el Apéndice A y publicaciones anteriores del GHI incluidas en la bibliografía.

Nota: Los años entre paréntesis indican cuándo se publicó la información pertinente en el informe GHI.

*Estimación de los autores. **Designación basada en FSIN y GNAFC (2023, 2024, 2025) y consultas a expertos.

N/A = no aplicable; — = no disponible.

Entender y utilizar el Global Hunger Index: Preguntas Frecuentes

¿Qué países están incluidos en el GHI?

La inclusión en el GHI se determina en función de los datos de prevalencia de la subalimentación y la mortalidad infantil que se remontan al año 2000. Los países con valores por encima del umbral “muy bajo” para uno o ambos indicadores desde el año 2000 se incluyen en el GHI. Específicamente, se incluyen los países si la prevalencia de la subalimentación es igual o superior al 5% y/o si la tasa de mortalidad infantil es igual o superior al 1% para cualquier año desde 2000. Los datos sobre el retraso en el crecimiento y la emaciación infantil, los otros indicadores utilizados en el cálculo de las puntuaciones del GHI, no se incluyen en los criterios de inclusión porque su disponibilidad varía mucho de un país a otro, y los datos son especialmente limitados en los países de ingresos más altos.⁹ Los territorios no independientes no se incluyen en el GHI, ni tampoco los países con poblaciones muy pequeñas (menos de 500.000 habitantes), debido a la limitada disponibilidad de datos.

Dado que no se dispone de datos para los cuatro indicadores de la fórmula del GHI, no se han podido calcular las puntuaciones del GHI para algunos países. Sin embargo, en la medida de lo posible, los países con datos incompletos se clasifican provisionalmente según la Escala

de Gravedad del Hambre del GHI, basándose en los datos existentes y en informes complementarios (véase Tabla A.3). Varios de estos países están sufriendo disturbios o conflictos violentos, lo que afecta a la disponibilidad de datos, así como a la situación de la seguridad alimentaria y la nutrición en el país. Es posible que uno o más de estos países tuvieran una puntuación del GHI más alta que Somalia el país con la puntuación más alta del GHI en 2025- si se dispusiera de datos suficientes.

¿Por qué es tan alta (o tan baja) la puntuación GHI de un determinado país?

La clave para entender la puntuación del GHI de un país se encuentra en los valores de los indicadores de ese país, especialmente cuando se comparan con los valores de los indicadores de otros países en el informe (véase el Apéndice B para estos valores). En algunos países, las puntuaciones elevadas se deben a los altos índices de subalimentación, que reflejan la falta de calorías de grandes grupos de población.

En otros, las puntuaciones elevadas se deben a los altos niveles de emaciación infantil, que refleja la desnutrición aguda; el retraso en el crecimiento infantil, que refleja la desnutrición crónica; y/o la mortalidad infantil, que refleja los niveles de hambre y nutrición de los niños, además de otros problemas extremos a los que se enfrenta la población. En términos generales, por tanto, una puntuación alta en el GHI puede ser una prueba de la falta de alimentos, una dieta de mala calidad, prácticas inadecuadas de cuidado de los niños, un entorno insalubre o una combinación de estos factores.

Aunque va más allá del alcance de este informe ofrecer una explicación detallada de las circunstancias a las que se enfrenta cada país

⁹ A pesar de que la inseguridad alimentaria es una grave preocupación para algunos segmentos de la población en algunos países de ingresos altos, en la mayoría de ellos no se recogen regularmente datos representativos a nivel nacional sobre el retraso en el crecimiento y la emaciación infantil. Además, aunque los datos sobre mortalidad infantil suelen estar disponibles, la mortalidad infantil no refleja la desnutrición en los países de ingresos altos en la misma medida que en los países de ingresos bajos y medios.

con una puntuación del GHI, en el Capítulo 1 se describe la situación de determinados países. Además, este informe ofrece otras vías para examinar la situación del hambre y la nutrición de un país: las clasificaciones de los países basadas en las puntuaciones del GHI de 2025 aparecen en la Tabla 1.1, las puntuaciones del GHI de determinados años para cada país aparecen en el Apéndice C y las comparaciones regionales aparecen en el Apéndice D. (Los estudios de casos sobre la situación del hambre en países concretos aparecen en el sitio web del GHI, www.globalhungerindex.org.)

¿Refleja el GHI de 2025 la situación en 2025?

El GHI utiliza los datos más actualizados disponibles para cada uno de los indicadores del GHI, lo que significa que las puntuaciones son tan actuales como los datos. Para el cálculo de las puntuaciones del GHI de 2025, los datos de subalimentación son de 2022-2024; los datos de emaciación infantil son de 2020-2024, y se utilizan los datos más actuales de ese rango para cada país; y los datos de retraso en el crecimiento infantil corresponden a 2024 y los datos de mortalidad infantil corresponden a 2023. Los cambios que se produzcan en 2025 aún no se reflejan en los datos y puntuaciones del informe de este año.

¿Cómo puedo comparar los resultados del GHI con el paso del tiempo?

Cada informe incluye las puntuaciones del GHI y los datos de los indicadores correspondientes a tres años, además del año de referencia. En este informe, las puntuaciones del GHI de 2025 pueden compararse directamente con las puntuaciones del GHI de tres años de referencia: 2000, 2008, y 2016 (Apéndice C). Los años de referencia se seleccionan para proporcionar una evaluación del progreso a lo largo del tiempo, al tiempo que se garantiza que no hay solapamiento en el rango de años de los que se extraen los datos.

¿Puedo comparar las puntuaciones del GHI y los valores de los indicadores en este informe con los resultados de informes anteriores?

No, las puntuaciones del GHI son comparables dentro del informe de cada año, pero no entre los informes de los diferentes años. Los organismos de las Naciones Unidas compilan, revisan y mejoran

continuamente los datos actuales e históricos en los que se basan las puntuaciones del GHI, y el informe anual del GHI refleja esos cambios. Comparar las puntuaciones entre informes puede dar la impresión de que el hambre ha cambiado positiva o negativamente en un país específico de un año a otro, mientras que en algunos casos el cambio puede reflejar parcial o totalmente una revisión de los datos.

Además, la metodología para calcular las puntuaciones del GHI se ha revisado en el pasado y puede volver a revisarse en el futuro. En 2015, por ejemplo, se modificó la metodología del GHI para incluir datos sobre el retraso en el crecimiento y la emaciación infantil y para estandarizar los valores (véase Wiesmann et al. 2015). Este cambio causó una variación importante en las puntuaciones del GHI y la Escala de Gravedad del Hambre del GHI se modificó para reflejar este cambio. En los informes GHI publicados desde 2015, casi todos los países han tenido puntuaciones GHI mucho más altas en comparación con sus puntuaciones en los informes publicados en 2014 y antes. Esto no significa necesariamente que sus niveles de hambre hayan aumentado en 2015; las puntuaciones más altas reflejan simplemente la revisión de la metodología. Las puntuaciones del GHI de 2000, 2008, 2016, y 2025 que aparecen en el informe de este año son comparables porque todas reflejan la metodología revisada y las últimas revisiones de los datos.

¿Puedo comparar las clasificaciones del GHI de este informe con las de informes anteriores para comprender cómo ha cambiado la situación de un país a lo largo del tiempo en relación con otros países?

No, al igual que las puntuaciones del GHI y los valores de los indicadores, las clasificaciones del GHI no pueden compararse entre los informes del GHI, por dos razones principales. En primer lugar, los datos y la metodología utilizados para calcular las puntuaciones del GHI se han revisado a lo largo del tiempo, como se ha descrito anteriormente. En segundo lugar, la clasificación del informe de cada año suele incluir países diferentes porque el conjunto de países de los que se dispone de datos suficientes para calcular las puntuaciones del GHI varía de un año a otro. Por tanto, si la clasificación de un país cambia de un informe a otro, puede deberse en parte a que se compara con un grupo diferente de países.

DATOS EN LOS QUE SE BASA EL CÁLCULO DE LAS PUNTUACIONES DEL GLOBAL HUNGER INDEX DE 2000, 2008, 2016, Y 2025

Guía de los colores que figuran en el Apéndice B

Los colores que aparecen en el cuadro representan las siguientes categorías:

■ = Muy bajo □ = Bajo □ = Medio □ = Alto ■ = Muy alto

Se basan en los umbrales de los diferentes valores de los indicadores, como se indica a continuación:

Categoría	Subalimentación	Retraso en el crecimiento	Emaciación infantil	Mortalidad de menores de cinco años
Muy bajo	<5%	<2.5%	<2.5%	<1%
Bajo	5–<15%	2.5–<5%	2.5–<10%	1–<4%
Medio	15–<25%	5–<10%	10–<20%	4–<7%
Alto	25–<35%	10–<15%	20–<30%	7–<10%
Muy alto	≥35%	≥15%	≥30%	≥10%

Nota: Los valores de umbral para la prevalencia de la subalimentación se han adaptado de la FAO (2015). Los valores de umbral para el retraso del crecimiento y la emaciación proceden de Onis et al. (2019). Los valores umbral para la mortalidad de menores de cinco años se han adaptado de los que se muestran en UN IGME (2025b), pero condensados en las cinco categorías que se muestran.

DATOS EN LOS QUE SE BASA EL CÁLCULO DE LAS PUNTUACIONES DEL GLOBAL HUNGER INDEX DE 2000, 2008, 2016, Y 2025

País	Subalimentación (% de la población)				"Emaciación infantil (% de niños menores de cinco años)"				"Retraso en el crecimiento (% de niños menores de cinco años)"				"Mortalidad infantil (% de niños menores de cinco años)"			
	'00-'02	'07-'09	'15-'17	'22-'24	'98-'02	'06-'10	'14-'18	'20-'24	2000	2008	2016	2024	2000	2008	2016	2023
Afganistán	45,8	19,7	20,4	28,1	8,6 *	7,1 *	5,1	3,6	55,5	47,8	41,9	42,0	13,2	9,6	7,0	5,6
Albania	4,8	7,3	4,4	5,4	6,4 *	9,6	1,6	3,8 *	29,9	22,8	12,9	7,4	2,7	1,6	0,9	0,9
Argelia	7,3	5,0	2,6	< 2,5	3,1	4,1	3,8 *	3,7 *	22,4	15,1	10,4	8,9	4,2	3,0	2,4	2,2
Angola	67,8	24,4	15,2	22,5	8,9 *	8,2	4,9	5,1 *	47,5	31,7	36,3	47,7	20,3	13,7	8,4	6,4
Argentina	3,0	3,2	3,2	3,4	2,1 *	1,2	1,9 *	2,7	9,3	7,2	7,9	10,7	1,9	1,5	1,1	1,0
Armenia	28,6	5,1	< 2,5	< 2,5	2,5	4,1	4,4	3,2 *	17,1	18,7	10,6	6,2	3,1	2,1	1,4	1,0
Azerbaiyán	17,8	< 2,5	< 2,5	< 2,5	9,0	6,8	3,8 *	3,5	24,3	22,2	11,9	6,8	7,4	4,3	2,6	1,9
Bahréin	—	—	—	—	0,8 *	0,7 *	0,6 *	0,6 *	10,8	7,6	5,7	4,6	1,2	0,9	0,8	0,9
Bangladesh	15,5	16,9	14,4	10,4	12,5	17,5	12,8	10,7	54,9	44,4	32,8	25,1	8,5	5,4	3,7	3,1
Bielorrusia	2,7	< 2,5	< 2,5	< 2,5	1,7 *	1,4 *	1,4 *	1,3	5,4	3,5	1,8	1,1	1,3	0,7	0,4	0,2
Benín	14,3	8,2	9,7	14,3	9,0	5,1	4,8	8,3	34,8	35,6	33,7	33,2	13,6	11,3	9,5	7,8
Bután	—	—	—	—	2,6	4,5	3,5 *	5,1	44,8	35,8	23,6	17,9	7,8	4,6	3,0	2,3
Bolivia (Est. Plur. de)	26,6	23,0	14,9	21,8	1,6	1,4	2,0	1,4 *	33,0	25,5	15,8	10,7	7,6	4,7	3,0	2,3
Bosnia y Herzegovina	3,6	< 2,5	< 2,5	< 2,5	7,4	4,0	3,4 *	3,1 *	12,5	10,6	8,6	7,9	1,0	0,7	0,7	0,6
Botsuana	28,1	26,0	20,9	24,0	5,9	7,3	6,6 *	5,4 *	30,3	27,8	22,7	21,0	8,1	6,0	4,9	4,0
Brasil	10,5	4,0	< 2,5	< 2,5	2,9 *	1,8	2,3 *	3,4	9,9	6,9	7,1	8,9	3,4	2,1	1,7	1,4
Bulgaria	4,9	5,8	4,2	< 2,5	5,1 *	4,7	5,9	4,3 *	8,7	8,3	6,5	5,5	1,8	1,1	0,8	0,6
Burkina Faso	22,4	15,4	14,0	13,1	15,5	11,3	7,5	9,8	40,4	38,0	25,6	19,5	17,8	13,3	9,8	7,7
Burundi	—	—	—	—	8,1	6,0 *	5,1	7,8	63,0	58,5	54,0	55,3	15,4	10,3	6,4	4,9
Cabo Verde	16,2	15,0	16,5	13,5	4,0 *	3,0 *	2,4	2,5 *	15,9	10,6	6,8	5,3	3,6	2,8	1,8	1,2
Camboya	19,7	12,1	6,8	5,2	17,1	9,1	9,7	9,6	50,6	40,8	27,7	22,0	10,6	5,1	3,0	2,3
Camerún	24,2	7,3	5,4	4,8	7,3	7,6	5,2	4,0 *	37,4	35,3	30,1	27,2	14,4	11,8	8,6	6,7
República Centroafricana	35,9	29,4	26,7	29,8	10,4	12,1	6,3	5,2	43,2	42,1	39,5	38,9	16,6	13,6	12,6	9,2
Chad	34,4	24,7	26,1	32,0	13,9	16,3	13,2	7,8	42,2	40,3	34,8	31,5	18,4	15,5	12,6	10,1
Chile	2,9	3,0	3,3	2,5	0,5	0,3	0,3	0,4 *	2,9	2,1	1,7	1,7	1,1	0,9	0,8	0,7
China	10,0	3,9	< 2,5	< 2,5	2,5	2,6	1,9	1,6 *	20,0	10,4	6,1	4,5	3,7	1,8	1,0	0,6
Colombia	8,6	11,1	4,4	3,9	1,0	0,9	1,6	1,0 *	17,4	14,1	12,1	11,6	2,5	2,0	1,5	1,2
Comoras	24,7	15,4	13,5	15,4	13,3	8,4 *	7,7 *	5,1	43,8	38,0	25,5	17,4	8,0	5,9	4,8	4,0
Congo (República del)	26,3	34,9	29,6	26,4	9,6 *	8,0 *	8,2	6,9 *	33,6	27,8	20,3	16,3	11,4	6,9	5,1	4,1
Costa Rica	4,6	3,0	< 2,5	< 2,5	1,8 *	0,7	1,8	1,0 *	7,1	6,3	7,7	10,6	1,3	1,1	0,9	1,0
Costa de Marfil	18,9	17,5	11,5	11,1	6,9	14,3	6,1	8,1	32,4	31,5	25,6	20,3	14,1	10,9	8,4	6,7
Croacia	10,6	< 2,5	< 2,5	< 2,5	1,1 *	1,0 *	1,0 *	0,9 *	5,4	3,6	3,4	2,7	0,8	0,6	0,5	0,5
República Dem. del Congo	26,8	27,7	32,3	38,5	15,9	10,4	7,3	7,2	46,0	44,5	42,5	44,1	15,9	12,2	9,2	7,3
Yibuti	40,8	20,2	12,7	12,9	19,4	17,0	13,1 *	12,1	31,8	30,8	25,1	20,9	9,9	8,0	6,3	5,0
República Dominicana	19,7	14,7	6,7	3,6	1,5	2,3	1,4 *	1,1 *	10,1	8,6	7,4	5,6	4,0	3,5	3,5	3,1
Ecuador	20,0	11,1	9,5	12,1	2,7	2,1	1,6	0,7	27,2	28,6	21,1	17,7	3,0	2,1	1,5	1,3
Egipto	4,8	5,0	6,6	9,4	6,9	7,9	9,5	3,3	25,9	25,5	18,1	12,9	4,7	3,1	2,2	1,8
El Salvador	6,9	9,7	8,4	6,7	1,5	1,6	2,1	2,9	28,7	19,9	12,3	9,4	3,2	2,0	1,4	1,0
Guinea Ecuatorial	—	—	—	—	9,2	—	—	—	38,3	30,0	21,3	17,1	15,6	11,9	9,0	7,1
Eritrea	—	—	—	—	15,0	14,6	—	—	43,4	50,1	51,2	48,0	8,5	5,9	4,5	3,5
Estonia	3,6	< 2,5	< 2,5	< 2,5	1,6 *	1,4 *	1,5	1,6 *	2,1	1,5	1,3	1,3	1,1	0,5	0,3	0,2
Esuatini	9,8	19,6	16,3	14,7	1,7	1,1	2,0	1,8	35,7	32,1	24,1	18,9	10,9	9,8	5,5	4,5
Etiopía	46,1	26,3	13,0	19,7	12,4	11,6 *	10,0	6,0 *	56,9	47,5	38,8	35,5	14,0	9,2	6,2	4,6
Fiji	3,6	6,2	7,5	6,8	7,4 *	6,7 *	7,0	4,6	6,0	7,3	6,6	7,2	2,3	2,3	2,2	2,9
Gabón	10,6	14,3	15,3	25,3	4,2	3,5 *	3,5 *	3,4	25,5	21,0	15,5	13,7	7,4	5,8	4,2	3,3
Gambia	16,9	12,0	12,8	16,8	9,1	8,4	6,1	5,1	27,7	25,4	19,5	14,0	11,3	8,0	5,7	4,4
Georgia	6,6	6,7	6,6	< 2,5	3,1	1,3	0,6	0,6 *	16,2	12,1	7,0	4,7	3,6	1,7	1,0	0,9
Ghana	14,8	8,1	9,5	6,3	9,9	8,7	5,8	5,8	32,8	26,7	19,2	15,6	10,0	7,3	5,0	3,7
Guatemala	22,4	18,1	14,6	11,8	3,7	1,0	1,9	0,8	53,2	50,7	46,4	44,6	5,2	3,8	2,7	2,1
Guinea	18,0	17,7	14,0	11,4	10,3	7,2	8,1	6,4	33,1	35,5	31,2	26,6	16,5	12,7	11,2	9,5
Guinea-Bissau	15,6	20,7	19,8	22,1	11,8	4,8	6,0	5,1 *	33,4	29,6	27,8	28,3	17,4	12,6	8,8	6,9
Guyana	5,7	8,8	3,4	< 2,5	12,1	6,9	6,4	6,5	14,4	17,3	11,3	7,1	4,7	3,9	3,2	2,6
Haití	48,0	42,2	38,7	54,2	5,5	10,2	3,7	5,0	30,4	25,3	22,0	21,6	10,3	8,3	6,8	5,5
Honduras	21,1	14,9	13,7	14,8	1,3	1,4	1,3 *	1,1 *	36,4	27,0	20,3	17,9	3,7	2,6	2,0	1,6
Hungría	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	1,0 *	0,9 *	0,8 *	0,8 *	3,4	2,7	2,4	2,1	1,0	0,7	0,5	0,4
India	18,1	15,3	11,6	12,0	17,9	20,0	20,8	18,7	50,0	45,8	37,7	32,9	9,2	6,5	4,1	2,8
Indonesia	18,1	16,5	6,6	6,3	5,5	14,8	10,5	8,4	39,8	38,7	29,8	22,6	5,2	3,6	2,6	2,1
Irán (Rep. Islámica del)	4,9	7,9	7,7	6,8	6,1	4,6 *	4,3	4,2 *	14,8	6,9	5,3	4,8	3,6	2,2	1,5	1,2
Irak	20,1	15,6	16,1	14,9	6,6	5,8	3,0	3,9 *	28,0	25,0	15,2	9,4	4,4	3,7	2,8	2,3
Jamaica	7,2	8,5	7,6	7,7	3,0	2,6	3,3	2,4 *	7,2	6,2	6,4	6,9	2,1	1,9	1,9	1,9
Jordania	9,0	6,6	8,0	14,3	2,5	1,6	1,8 *	2,3	10,8	8,8	7,9	7,7	2,6	2,0	1,6	1,3
Kazajistán	6,5	4,2	< 2,5	< 2,5	2,5	4,9	3,1	2,6 *	16,1	14,3	8,1	4,4	4,2	2,5	1,1	1,0
Kenia	31,8	26,7	22,2	36,8	7,4	6,9	6,7	4,5	38,6	34,6	24,3	17,9	9,6	5,8	4,6	4,0
Corea (RPD)	35,9	40,5	46,0	—	12,2	5,2	2,5	6,5 *	52,5	33,8	21,4	16,6	10,0	3,1	2,1	1,8
Kuwait	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	2,1	2,3	2,3	3,5	3,7	4,8	4,9	4,5	1,3	1,1	0,9	0,9
Kirguistán	12,9	8,6	5,9	5,1	2,6 *	1,4	2,4	3,0	28,3	19,6	13,0	11,0	5,1	3,4	2,1	1,7
Laos	—	—	—	—	17,5	7,4	9,4	10,7	48,9	45,1	36,1	29,9	10,8	7,5	5,1	3,9
Letonia	5,2	< 2,5	< 2,5	< 2,5	1,8 *	1,6 *	1,7 *	1,7	3,3	2,4	1,9	1,7	1,4	0,9	0,5	0,3
Libano	7,4	4,7	5,7	8,7	2,9 *	2,5 *	2,2 *	1,3	18,8	15,4	9,7	10,1	2,0	1,3	1,3	1,8

DATOS EN LOS QUE SE BASA EL CÁLCULO DE LAS PUNTUACIONES DEL GLOBAL HUNGER INDEX DE 2000, 2008, 2016, Y 2025

País	Subalimentación (% de la población)				"Emaciación infantil (% de niños menores de cinco años)"				"Retraso en el crecimiento (% de niños menores de cinco años)"				"Mortalidad infantil (% de niños menores de cinco años)"			
	'00-'02	'07-'09	'15-'17	'22-'24	'98-'02	'06-'10	'14-'18	'20-'24	2000	2008	2016	2024	2000	2008	2016	2023
Lesoto	—	—	—	—	6,0 *	3,8	2,4	1,6	42,1	40,5	34,6	35,0	10,9	10,9	7,2	5,9
Liberia	34,9	34,9	35,1	35,5	7,4	4,3	4,3	3,4	45,0	38,6	31,3	26,9	19,2	11,3	8,8	7,3
Libia	3,7	5,9	11,0	16,5	5,4 *	6,5	10,2	3,5	19,8	29,0	20,4	9,2	2,8	1,9	1,3	3,1
Lituania	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	4,7 *	4,3 *	4,2 *	4,0	2,9	2,2	1,7	1,6	1,1	0,7	0,5	0,3
Madagascar	33,4	30,0	35,0	39,5	8,5 *	8,2 *	6,4	7,2	56,1	52,0	44,6	38,4	10,5	7,5	6,6	6,5
Malawi	23,2	15,9	16,7	21,4	6,8	1,9	3,6	2,8	56,1	50,1	37,9	33,2	17,3	9,3	5,4	3,8
Malasia	2,5	3,6	3,3	< 2,5	15,3	13,2	11,6	11,0	19,3	18,0	20,0	24,3	1,0	0,8	0,8	0,8
Maldivas	—	—	—	—	13,4	10,6	9,1	8,6 *	33,8	20,8	15,3	14,2	3,9	1,6	0,9	0,6
Malí	14,2	7,4	4,5	12,3	12,6	12,1	10,6	5,4	40,0	33,4	26,4	23,2	18,8	14,3	11,2	9,1
Mauritania	9,8	7,3	6,7	8,7	15,3	8,1	14,8	13,6	39,2	28,6	23,7	21,5	9,8	6,0	4,7	3,8
Mauricio	5,9	5,4	7,2	8,7	14,6 *	13,2 *	11,7 *	11,6 *	12,4	9,1	8,0	7,8	1,9	1,5	1,5	1,5
México	2,8	3,9	3,7	2,7	2,0	3,5	2,0	1,0	20,3	15,3	12,6	13,1	2,8	2,0	1,6	1,2
Moldavia (República de)	24,3	22,9	2,5	< 2,5	3,4 *	3,2 *	3,5 *	3,4 *	12,9	8,4	5,7	4,2	3,1	1,8	1,5	1,5
Mongolia	30,1	21,9	8,1	< 2,5	7,1	1,7	1,2	2,7	29,7	18,0	9,5	7,1	6,3	3,1	1,8	1,4
Montenegro	—	< 2,5	< 2,5	< 2,5	—	4,2	2,9 *	2,9 *	—	8,7	8,2	8,0	—	0,8	0,4	0,3
Marruecos	5,8	4,8	3,7	7,0	4,0 *	3,4 *	2,6	2,7 *	25,3	18,0	14,6	13,7	5,2	3,5	2,2	1,7
Mozambique	36,4	23,6	41,6	21,8	8,1	4,2	4,4	3,8	48,6	44,8	40,8	37,0	16,3	10,4	7,2	6,2
Myanmar	38,6	14,0	3,8	5,4	10,7	7,9	6,6	6,3 *	45,9	35,5	28,6	24,5	8,9	10,1	4,9	3,9
Namibia	15,7	26,1	20,6	18,1	10,0	7,6	6,1 *	6,4 *	29,7	27,7	20,4	16,4	7,8	5,6	5,4	4,1
Nepal	23,7	13,1	5,9	5,3	11,3	12,7	11,7	7,0	55,9	46,0	34,2	26,0	7,9	5,3	3,6	2,6
Nicaragua	25,8	19,9	16,3	—	2,3	1,5	1,4 *	1,2 *	24,0	23,1	15,9	13,1	3,8	2,6	1,8	1,3
Níger	23,1	15,2	12,0	12,9	16,2	13,4	10,4	10,9	52,1	47,5	44,7	48,3	22,8	14,7	12,5	11,5
Nigeria	8,7	9,6	10,8	19,9	13,0 *	9,8 *	9,1	11,6	41,8	39,3	35,4	33,8	18,2	14,1	12,5	10,5
Macedonia del Norte	6,7	3,0	3,2	< 2,5	1,8	2,4 *	2,3 *	2,1 *	8,6	7,7	4,6	3,8	1,6	1,2	1,1	0,3
Omán	16,3	5,5	7,2	5,9	7,8	7,1	9,3	6,7 *	14,6	11,7	11,8	12,9	1,6	1,2	1,1	1,0
Pakistán	20,4	15,1	11,5	16,5	14,1	11,8 *	7,1	10,0 *	40,3	45,3	40,7	33,6	10,8	9,1	7,3	5,8
Panamá	23,2	11,2	6,7	5,7	1,4 *	1,2	1,1 *	1,0 *	18,3	21,6	17,7	14,0	2,6	2,0	1,7	1,3
Papúa Nueva Guinea	26,7	27,6	28,2	28,7	8,1 *	7,9 *	7,2 *	6,9 *	37,1	46,4	47,6	47,6	7,2	6,2	5,0	4,0
Paraguay	10,3	3,6	2,6	5,2	1,6	1,5 *	1,0	1,2 *	18,5	13,9	6,3	3,2	3,4	2,8	2,1	1,7
Perú	20,4	11,0	6,2	6,9	1,4	0,8	0,8	0,6	34,4	24,1	14,0	10,6	3,8	2,2	1,7	1,6
Filipinas	18,5	16,4	9,7	3,0	8,0	6,6	6,8	5,4	34,5	33,4	30,4	27,7	3,7	3,1	2,8	2,7
Qatar	—	—	—	—	1,7 *	1,4 *	1,3 *	1,6	9,4	7,0	6,2	5,4	1,2	1,0	0,8	0,6
Rumanía	< 2,5	< 2,5	< 2,5	< 2,5	4,3	3,4 *	3,4 *	3,3 *	13,5	10,6	8,0	7,0	2,2	1,4	0,9	0,7
Federación de Rusia	4,2	< 2,5	< 2,5	< 2,5	4,9	3,0 *	3,1 *	2,9 *	17,8	11,7	11,1	10,2	1,9	1,1	0,8	0,4
Ruanda	37,6	36,5	33,7	24,4	8,7	5,1	2,2	1,1	48,7	46,8	35,8	29,8	18,5	7,6	4,6	4,0
Arabia Saudí	4,6	3,4	< 2,5	< 2,5	6,2 *	5,1 *	3,4	3,9	11,0	12,5	12,2	11,1	2,2	1,4	0,9	0,6
Senegal	21,1	10,9	8,9	5,1	10,0	8,9 *	7,1	10,2	24,6	19,7	18,1	17,2	12,9	7,0	5,1	3,9
Serbia	—	< 2,5	< 2,5	< 2,5	—	4,0	3,9	3,3 *	—	7,4	5,6	4,6	—	0,8	0,6	0,5
Sierra Leona	50,0	28,1	24,5	24,1	11,6	7,5	5,9	6,3	38,7	36,7	30,2	25,2	22,4	17,3	12,3	9,4
Eslovaquia	6,2	5,1	5,3	3,1	1,1 *	1,0 *	1,0 *	1,0 *	4,9	3,8	3,5	3,1	1,0	0,7	0,6	0,6
Islas Salomón	11,2	14,1	18,0	20,0	7,1 *	4,3	8,5	5,4 *	31,1	33,2	30,5	29,8	3,1	2,8	2,5	2,1
Somalia	70,0	69,8	60,2	53,2	19,3	14,3	9,9 *	8,8 *	33,6	32,2	27,1	23,9	17,2	16,6	13,0	10,4
Sudáfrica	3,6	3,5	6,4	10,0	4,5	5,4	2,5	3,3 *	26,6	24,5	22,2	24,4	7,1	6,4	3,7	3,5
Sudán del Sur	—	—	—	22,3	—	—	—	21,0 *	39,1	33,7	30,5	30,0	18,3	12,1	26,4	9,9
Sri Lanka	16,8	11,1	4,1	7,4	15,9	13,5	15,1	9,3	19,8	18,2	13,3	10,1	1,6	1,2	0,8	0,6
Sudán	—	—	9,8	—	—	—	16,3	17,7 *	38,3	37,3	35,3	35,4	10,3	7,9	6,3	5,0
Surinam	11,5	7,3	9,3	9,7	7,0	4,9	5,5	5,2 *	13,6	9,8	8,2	8,0	3,1	2,4	2,0	1,6
República Árabe Siria	7,5	5,6	14,2	39,0	4,9	10,9	14,7 *	12,2 *	28,3	28,6	27,4	23,5	2,3	1,9	3,2	2,1
Tayikistán	40,0	29,3	13,9	8,4	9,4	5,6	3,5	6,4	41,3	32,0	19,8	13,1	8,0	4,2	2,9	2,7
Tanzania (Rep. Unida de)	32,8	25,1	21,9	20,2	5,6	2,9	4,5	3,3	47,6	41,8	34,1	29,9	12,8	7,7	5,2	3,9
Tailandia	17,3	10,6	7,9	4,6	8,0 *	4,7	5,4	7,2	16,1	15,9	12,8	12,3	2,2	1,5	1,2	0,9
Timor Oriental	54,9	23,2	15,4	18,7	13,7	21,3	12,2	8,3	55,0	56,3	49,1	45,4	11,1	7,7	5,9	5,0
Togo	28,8	20,7	20,6	9,1	12,0	6,0	5,7	4,4 *	31,6	28,5	25,1	23,0	12,0	9,4	7,3	5,8
Trinidad y Tobago	10,3	9,3	7,0	11,2	5,2	5,1 *	4,8 *	4,9 *	5,3	7,9	8,4	7,8	2,9	2,6	2,2	1,9
Túnez	4,0	3,6	2,8	3,0	2,9	3,4	2,1	2,8 *	12,5	10,0	8,7	8,9	2,9	1,9	1,8	1,3
Turquía	12,9	3,2	< 2,5	< 2,5	3,0	1,0	1,9	1,3 *	17,4	13,0	7,2	5,5	3,7	2,1	1,3	1,3
Turkmenistán	6,0	4,6	3,4	4,3	8,0	7,2	4,2	4,6 *	26,5	16,7	9,7	6,5	7,0	4,6	4,3	4,0
Uganda	21,2	19,8	35,4	22,0	5,0	5,3	4,6	3,2	44,0	38,3	28,7	23,5	14,6	8,7	5,2	3,9
Ucrania	2,7	< 2,5	< 2,5	6,9	8,2	6,8 *	7,1 *	7,1 *	22,6	19,2	16,5	11,7	1,8	1,3	0,9	0,8
Emiratos Árabes Unidos	< 2,5	5,3	3,5	< 2,5	1,1 *	1,0 *	1,0 *	1,0 *	1,6	1,3	1,6	1,4	1,1	0,9	0,7	0,5
Uruguay	3,6	< 2,5	< 2,5	< 2,5	1,6	1,4	0,8	1,3 *	16,3	11,1	7,7	6,5	1,7	1,2	0,8	0,7
Uzbekistán	19,0	6,2	< 2,5	< 2,5	9,0	4,4	1,8	2,4	29,0	17,8	10,0	6,7	6,1	3,6	1,8	1,3
Venezuela (Rep. Bol. de)	14,1	2,6	17,4	5,9	3,9	4,5	3,5 *	3,6 *	17,6	14,7	11,3	11,7	2,2	1,7	2,4	2,4
Vietnam	19,5	12,5	7,7	5,3	9,0	9,4	6,1	4,4	41,1	29,6	22,8	19,2	3,0	2,4	2,2	2,0
Yemen	—	—	—	—	16,2 *	13,8	12,8 *	16,8	55,3	52,2	46,6	47,4	9,3	6,0	4,8	3,9
Zambia	50,3	45,6	33,4	37,2	5,9	5,6	6,2	3,8 *	52,1	46,4	36,5	32,3	15,3	8,6	5,9	4,5
Zimbabue	32,8	27,1	32,8	19,7	8,3	2,4	3,3	5,1	33,1	33,9	26,3	23,7	9,8	9,3	5,7	4,4

Nota: Los colores mostrados en la tabla representan las siguientes categorías: = muy bajo = bajo = medio = alto = muy alto. Para más información, consulte la página 47.

— = Datos no disponibles o no presentados. Algunos países no existían en sus fronteras actuales en el año o periodo de referencia dado. *Estimaciones del GHI.

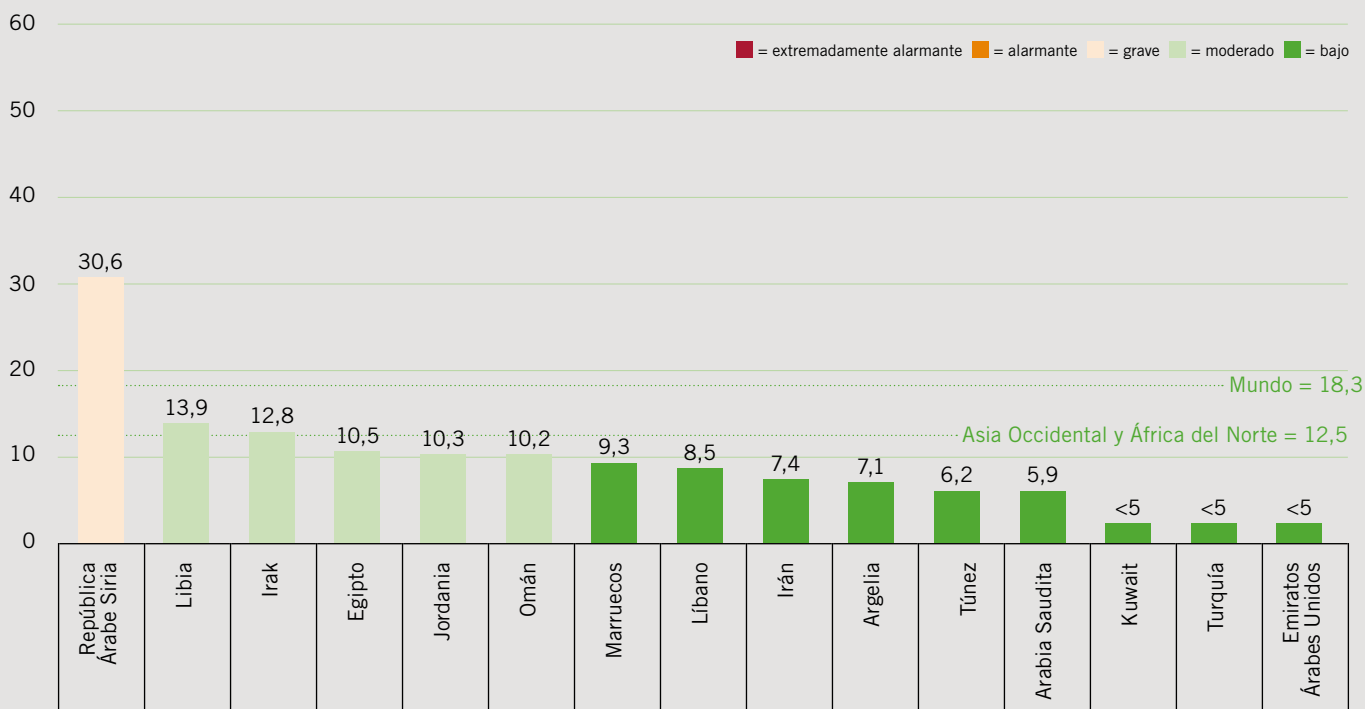
PUNTUACIÓN DEL GHI EN 2000, 2008, 2016, Y 2025 Y CAMBIOS DESDE 2016

País	con datos de	2000 '98-'02	2008 '06-'10	2016 '14-'18	2025 '20-'24	Valor absoluto de cambio desde 2016	% cambio desde 2016	País	con datos de	2000 '98-'02	2008 '06-'10	2016 '14-'18	2025 '20-'24	Valor absoluto de cambio desde 2016	% cambio desde 2016
Afganistán		49,6	32,7	28,0	29,0	1,0	3,4	Líbano		11,1	8,3	7,1	8,5	1,4	16,5
Albania		15,3	15,3	6,7	7,0	0,3	4,3	Lesoto		—	—	—	—	—	—
Argelia		14,1	10,8	8,0	7,1	-0,9	-12,7	Liberia		47,7	36,8	32,9	30,0	-2,9	-9,7
Angola		63,8	35,3	25,7	29,7	4,0	13,5	Libia		11,9	14,8	16,3	13,9	-2,4	-17,3
Argentina		6,5	5,2	5,3	6,4	1,1	17,2	Lituania		5	<5	<5	<5	—	—
Armenia		20,3	10,8	6,7	<5	—	—	Madagascar		42,0	36,6	35,0	35,8	0,8	2,2
Azerbaiyán		25,2	14,1	8,1	5,6	-2,5	-44,6	Malawi		43,3	28,5	23,1	22,0	-1,1	-5,0
Bahréin		—	—	—	—	—	—	Malasia		15,1	13,9	13,4	13,6	0,2	1,5
Bangladesh		34,6	32,5	24,4	19,2	-5,2	-27,1	Maldivas		—	—	—	—	—	—
Bielorrusia		<5	<5	<5	<5	—	—	Malí		40,3	31,3	24,7	22,3	-2,4	-10,8
Benín		32,2	25,5	23,8	25,9	2,1	8,1	Mauritania		31,3	20,1	21,2	19,9	-1,3	-6,5
Bután		—	—	—	—	—	—	Mauricio		15,3	13,2	12,8	13,4	0,6	4,5
Bolivia (Est. Plur. de)		27,0	20,9	14,0	14,6	0,6	4,1	México		9,8	9,2	7,1	6,0	-1,1	-18,3
Bosnia y Herzegovina		9,5	6,1	5	<5	—	—	Moldavia (República de)		18,1	15,0	5,8	5,1	-0,7	-13,7
Botsuana		29,9	27,2	22,5	21,8	-0,7	-3,2	Mongolia		29,5	17,3	8,0	5,1	-2,9	-56,9
Brasil		11,6	6,3	5,4	6,4	1,0	15,6	Montenegro		—	5,8	<5	<5	—	—
Bulgaria		8,6	8,1	7,3	<5	—	—	Marruecos		15,6	11,5	8,6	9,3	0,7	7,5
Burkina Faso		44,5	34,4	25,4	22,9	-2,5	-10,9	Mozambique		46,8	32,7	36,4	25,9	-10,5	-40,5
Burundi		—	—	—	—	—	—	Myanmar		41,5	28,3	16,8	15,3	-1,5	-9,8
Cabo Verde		16,2	13,1	11,5	9,4	-2,1	-22,3	Namibia		26,6	27,1	22,0	18,9	-3,1	-16,4
Camboya		39,8	24,7	17,7	14,9	-2,8	-18,8	Nepal		37,0	28,5	20,6	14,8	-5,8	-39,2
Camerún		36,8	26,9	20,4	17,1	-3,3	-19,3	Nicaragua		21,4	17,1	13,1	—	—	—
República Centroafricana		46,8	41,9	36,0	33,4	-2,6	-7,8	Níger		52,7	39,0	33,3	33,9	0,6	1,8
Chad		49,6	43,8	38,5	34,8	-3,7	-10,6	Nigeria		38,2	32,3	29,9	32,8	2,9	8,8
Chile		<5	<5	<5	<5	—	—	Macedonia del Norte		7,4	5,5	<5	<5	—	—
China		13,8	7,3	<5	<5	—	—	Omán		16,2	10,2	12,0	10,2	-1,8	-17,6
Colombia		10,7	10,3	7,1	6,1	-1,0	-16,4	Pakistán		36,2	32,3	25,4	26,0	0,6	2,3
Comoras		35,7	25,7	20,5	17,2	-3,3	-19,2	Panamá		17,3	12,3	9,2	7,5	-1,7	-22,7
Congo (República del)		35,1	32,2	26,6	22,6	-4,0	-17,7	Papúa Nueva Guinea		31,3	32,8	31,9	31,0	-0,9	-2,9
Costa Rica		5,9	<5	<5	<5	—	—	Paraguay		12,8	8,3	5,2	5,2	0,0	0,0
Costa de Marfil		32,8	33,2	22,3	20,4	-1,9	-9,3	Perú		21,1	12,9	8,0	7,2	-0,8	-11,1
Croacia		7,1	<5	<5	<5	—	—	Filipinas		23,9	21,4	17,7	13,4	-4,3	-32,1
Rep. Dem. del Congo		46,1	39,5	36,4	37,5	1,1	2,9	Qatar		—	—	—	—	—	—
Yibuti		44,8	32,8	24,6	21,9	-2,7	-12,3	Rumanía		8,1	6,0	<5	<5	—	—
República Dominicana		15,2	12,8	8,6	6,4	-2,2	-34,4	Federación de Rusia		10,6	6,0	5,5	<5	—	—
Ecuador		19,1	14,6	11,3	10,9	-0,4	-3,7	Ruanda		49,7	36,4	28,2	21,7	-6,5	-30,0
Egipto		16,4	15,5	14,5	10,5	-4,0	-38,1	Arabia Saudí		10,1	8,5	6,6	5,9	-0,7	-11,9
El Salvador		13,6	11,6	8,9	7,6	-1,3	-17,1	Senegal		32,5	20,9	16,8	15,6	-1,2	-7,7
Guinea Ecuatorial		—	—	—	—	—	—	Serbia		—	5,3	<5	<5	—	—
Eritrea		—	—	—	—	—	—	Sierra Leona		57,8	41,1	32,4	28,5	-3,9	-13,7
Estonia		<5	<5	<5	<5	—	—	Eslovaquia		5,3	<5	<5	<5	—	—
Esuatini		23,9	25,8	18,9	15,9	-3,0	-18,9	Islas Salomón		18,9	18,8	21,8	20,4	-1,4	-6,9
Etiopía		53,0	37,5	26,1	24,4	-1,7	-7,0	Somalia		64,3	60,5	49,4	42,6	-6,8	-16,0
Fiji		9,2	10,2	10,6	9,9	-0,7	-7,1	Sudáfrica		17,1	16,4	12,9	15,1	2,2	14,6
Gabón		19,8	18,4	16,1	18,8	2,7	14,4	Sudán del Sur		—	—	—	37,5	—	—
Gambia		29,5	23,3	18,8	17,3	-1,5	-8,7	Sri Lanka		22,1	17,6	14,1	11,2	-2,9	-25,9
Georgia		11,8	8,0	5,7	<5	—	—	Sudán		—	—	27,5	—	—	—
Ghana		29,0	21,5	16,5	13,1	-3,4	-26,0	Surinam		14,9	10,4	10,8	10,4	-0,4	-3,8
Guatemala		29,0	23,8	20,8	18,0	-2,8	-15,6	República Árabe Siria		14,8	17,0	23,7	30,6	6,9	22,5
Guinea		36,8	31,9	28,4	23,7	-4,7	-19,8	Tayikistán		39,3	26,9	15,3	12,8	-2,5	-19,5
Guinea-Bisáu		37,6	30,4	26,6	25,4	-1,2	-4,7	Tanzania (Rep. Unida de)		40,3	29,4	24,7	21,1	-3,6	-17,1
Guyana		17,0	15,3	10,7	8,3	-2,4	-28,9	Tailandia		17,5	12,3	10,4	9,7	-0,7	-7,2
Haití		40,2	37,2	29,9	35,7	5,8	16,2	Timor Oriental		—	42,2	30,5	28,0	-2,5	-8,9
Honduras		21,7	15,9	13,1	12,5	-0,6	-4,8	Togo		37,6	27,7	24,7	17,3	-7,4	-42,8
Hungría		<5	<5	<5	<5	—	—	Trinidad y Tobago		11,2	11,0	9,7	11,0	1,3	11,8
India		38,1	34,6	29,3	25,8	-3,5	-13,6	Túnez		9,1	7,6	6,1	6,2	0,1	1,6
Indonesia		25,0	27,8	18,2	14,6	-3,6	-24,7	Turquía		14,8	6,9	<5	<5	—	—
Irán (Rep. Islámica del)		12,4	9,5	8,3	7,4	-0,9	-12,2	Turkmenistán		19,9	14,3	10,2	9,7	-0,5	-5,2
Irak		22,9	19,2	14,7	12,8	-1,9	-14,8	Uganda		36,0	28,6	29,1	20,2	-8,9	-44,1
Jamaica		8,3	8,3	8,3	8,0	-0,3	-3,8	Ucrania		12,8	10,0	9,7	10,4	0,7	6,7
Jordania		10,2	7,6	7,7	10,3	2,6	25,2	Emiratos Árabes Unidos		<5	<5	<5	<5	—	—
Kazajistán		12,0	10,2	5,7	<5	—	—	Uruguay		7,9	<5	<5	<5	—	—
Kenia		35,7	28,7	23,1	25,9	2,8	10,8	Uzbekistán		25,7	12,7	5,7	<5	—	—
Corea (RPD)		43,8	30,8	27,6	—	—	—	Venezuela (Rep. Bol. de)		14,3	8,7	14,2	9,6	-4,6	-47,9
Kuwait		<5	<5	<5	<5	—	—	Vietnam		25,7	19,7	14,1	11,1	-3,0	-27,0
Kirguistán		18,4	12,2	8,9	8,0	-0,9	-11,3	Yemen		—	—	—	—	—	—
Laos (RDP)		—	—	—	—	—	—	Zambia		51,2	41,4	31,7	29,6	-2,1	-7,1
Letonia		5,3	<5	<5	<5	—	—	Zimbabue		35,5	29,6	27,2	20,9	-6,3	-30,1

Nota: — = Los datos no están disponibles o no se presentan. Véase la Tabla A.3 para las designaciones provisionales de la gravedad del hambre para algunos países con datos incompletos. Algunos países no existían en sus fronteras actuales en el año o período de referencia dado. ■ = bajo ■ = moderado ■ = grave ■ = alarmante ■ = extremadamente alarmante

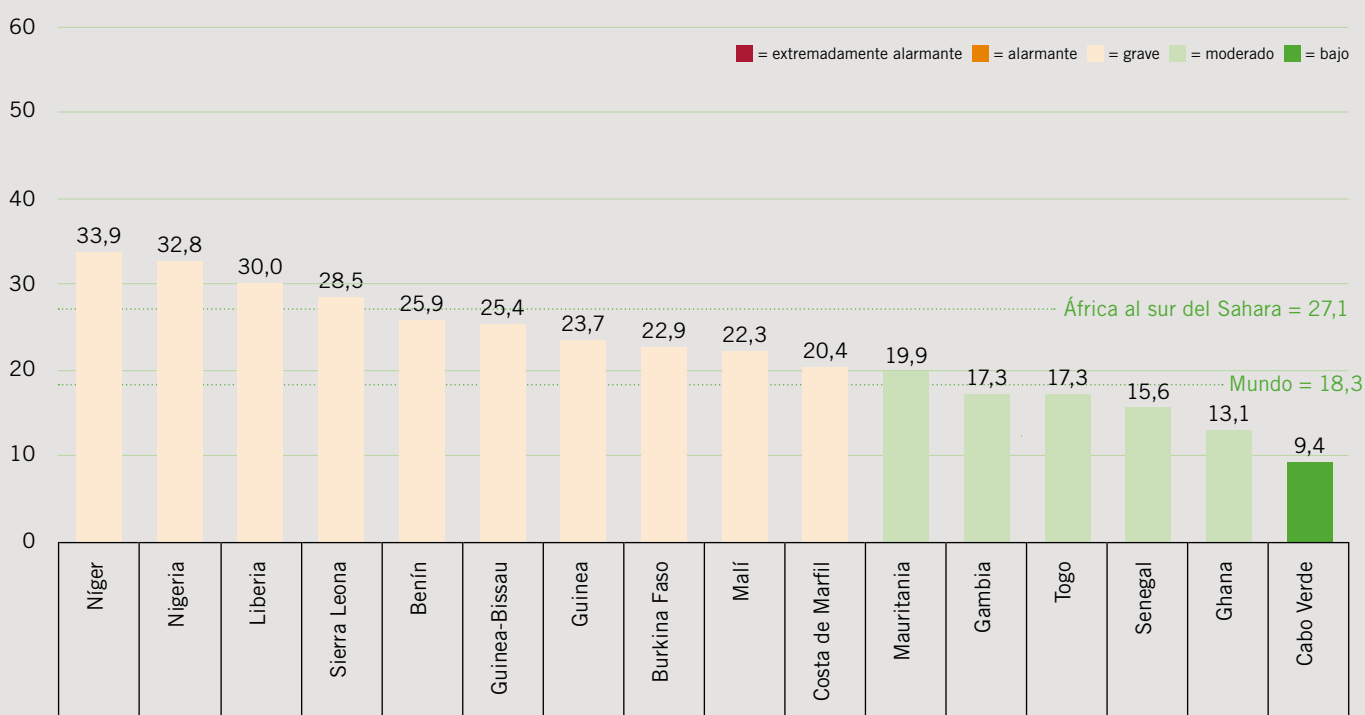
PUNTUACIONES DEL GHI DE LOS PAÍSES EN 2024 POR REGIÓN

ASIA OCCIDENTAL Y ÁFRICA DEL NORTE

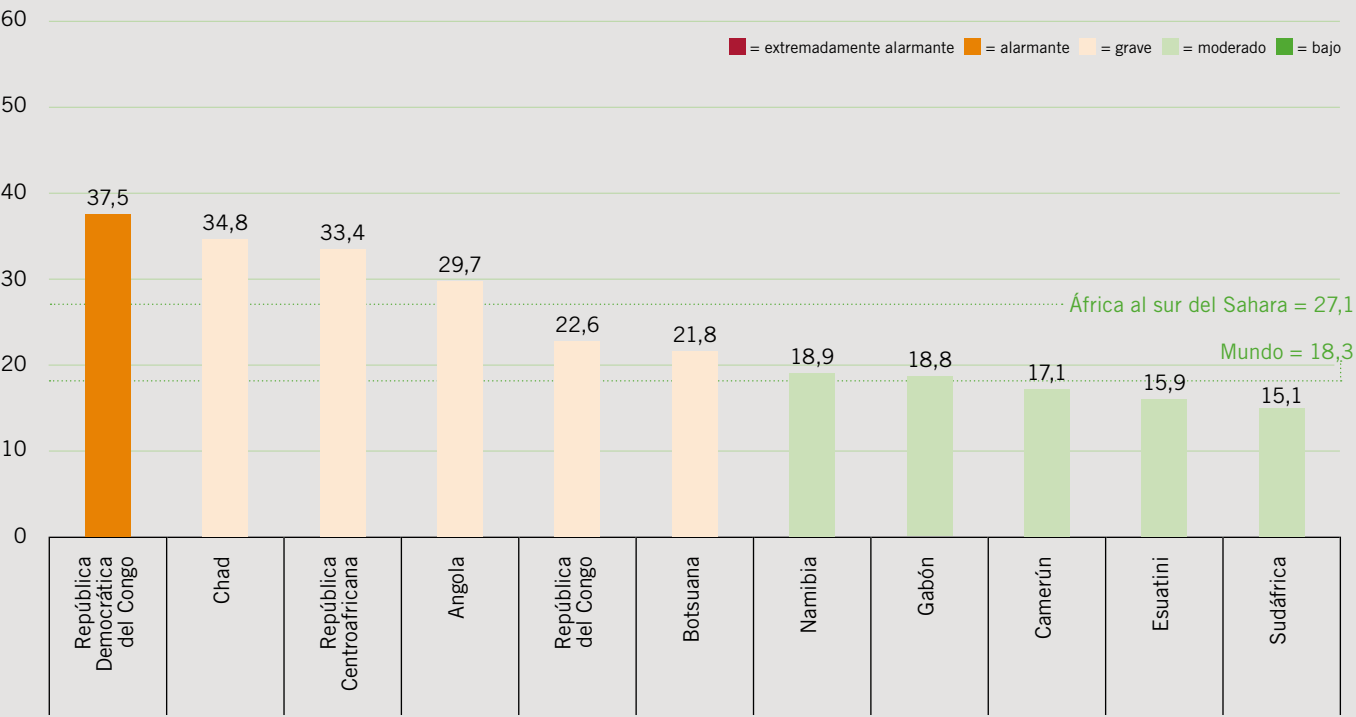


Nota: Bahrein, Yemen y Qatar se encuentran en la región de Asia Occidental y África del Norte, pero no aparecen en el mapa debido a la insuficiencia de datos para el cálculo de las puntuaciones del GHI. Los datos existentes y los valores provisionales de los indicadores de estos países se han incluido en el cálculo de las puntuaciones regionales y mundiales del GHI. Véase la Tabla A.3 sobre las designaciones provisionales de la gravedad del hambre para los países con datos incompletos. Los países con puntuaciones del GHI inferiores a 5 se presentan en orden alfabético.

ÁFRICA OCCIDENTAL

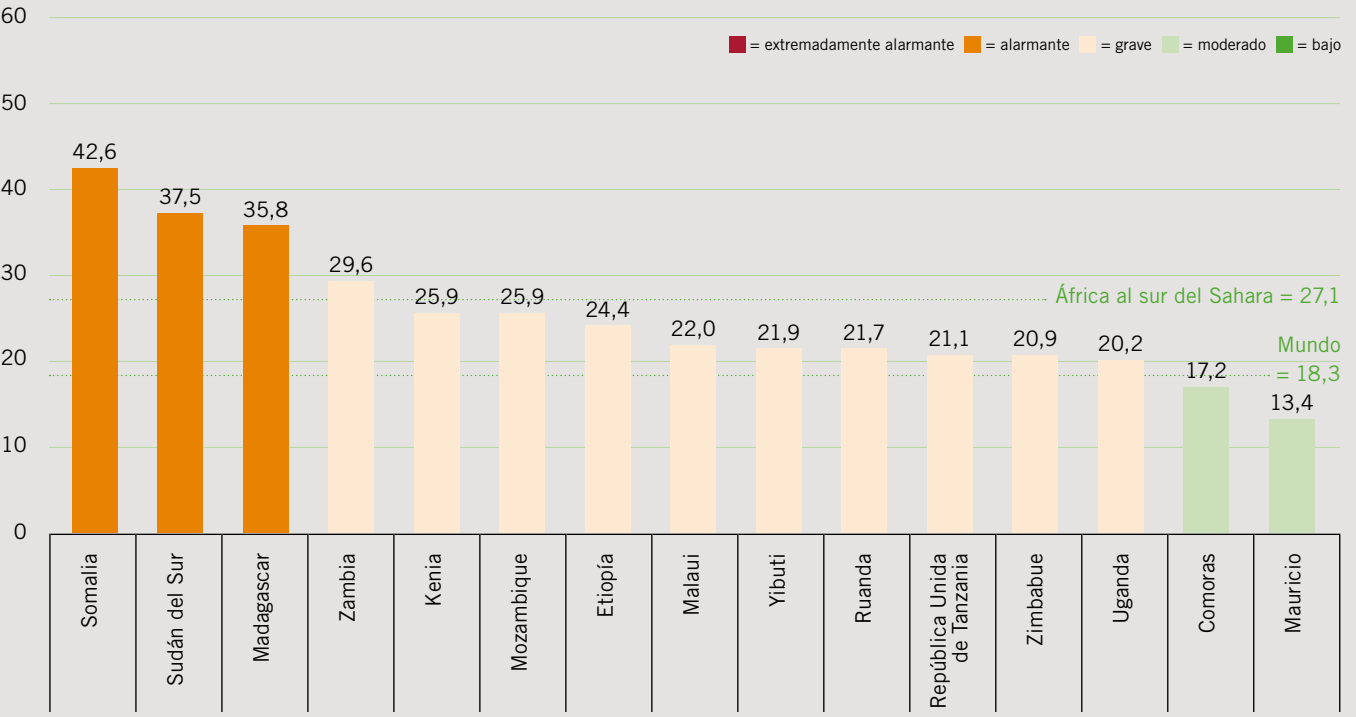


ÁFRICA CENTRAL Y MERIDIONAL



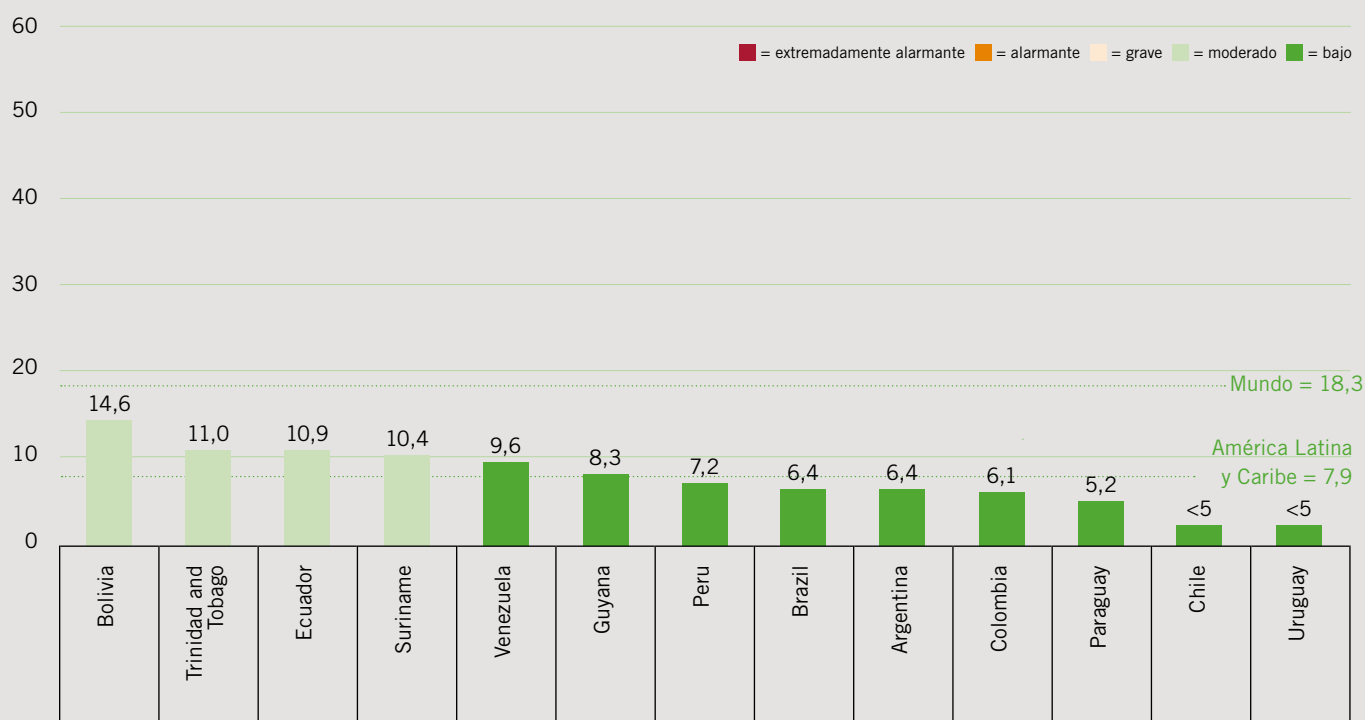
Nota: Guinea Ecuatorial y Lesoto se encuentran en las subregiones de África Central y Meridional, pero no aparecen en el gráfico debido a la insuficiencia de datos para el cálculo de las puntuaciones del GHI. Los datos existentes y los valores provisionales de los indicadores para estos países se incluyeron en el cálculo de las puntuaciones regionales y mundiales del GHI. Véase la Tabla A.3 para conocer las designaciones provisionales de la gravedad del hambre en los países con datos incompletos.

ÁFRICA OCCIDENTAL



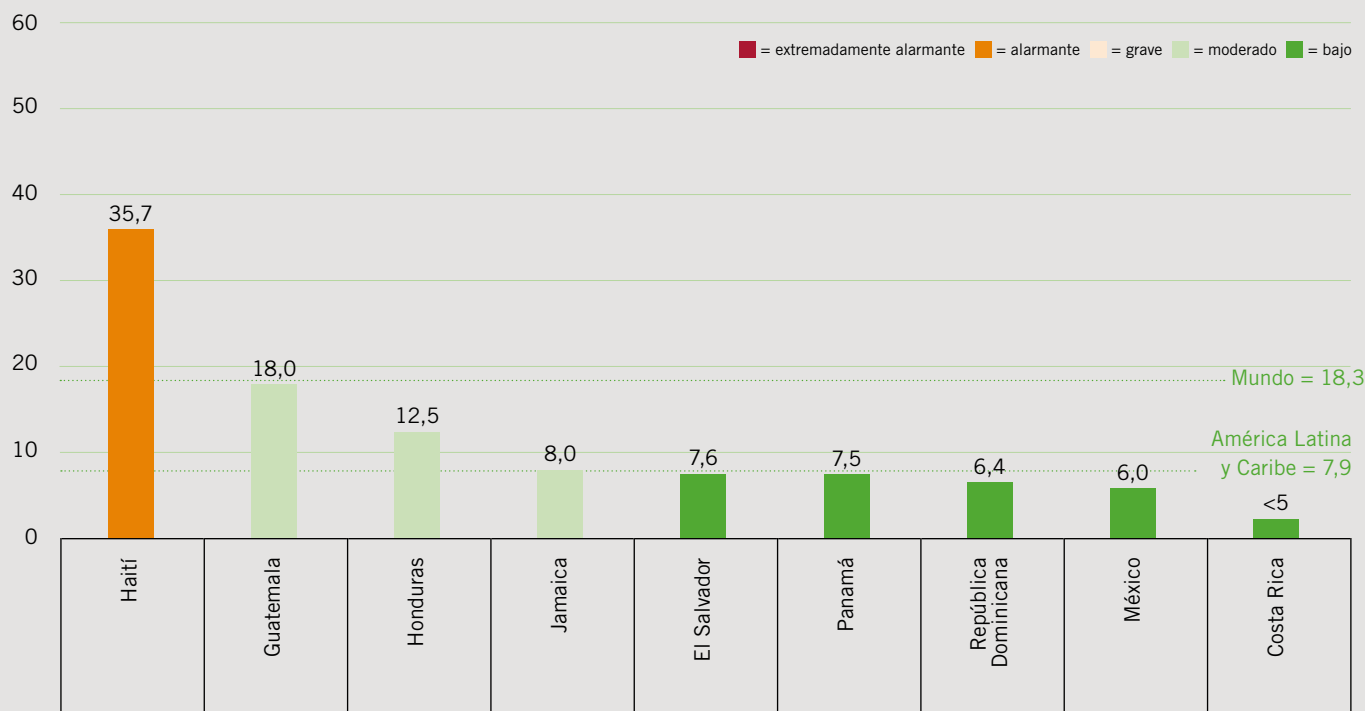
Nota: Burundi, Eritrea y Sudán se encuentran en la subregión de África Oriental, pero no aparecen en el gráfico debido a la insuficiencia de datos para el cálculo de las puntuaciones del GHI. Los datos existentes y los valores provisionales de los indicadores de estos países se incluyeron en el cálculo de las puntuaciones regionales y mundiales del GHI. Véase el Tabla A.3 para conocer las designaciones provisionales de la gravedad del hambre en los países con datos incompletos.

AMÉRICA DEL SUR



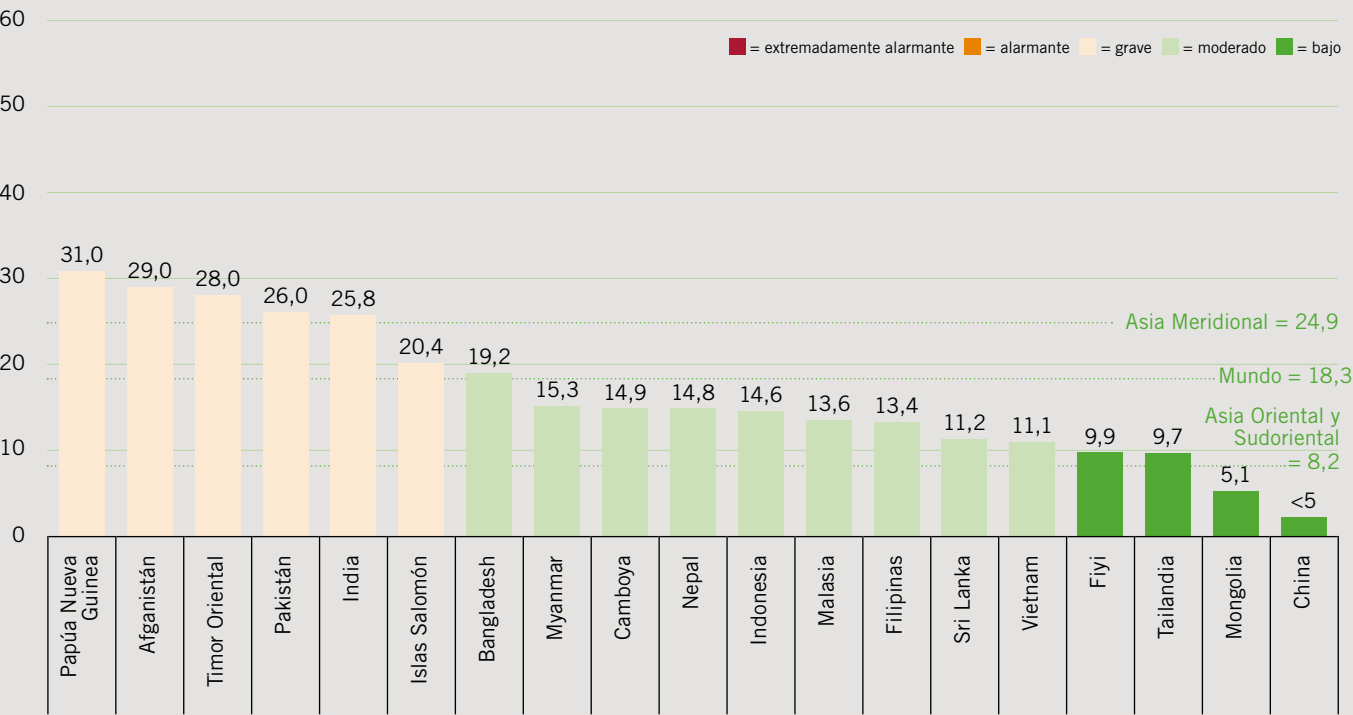
Nota: Los países con puntuaciones GHI inferiores a 5 se presentan por orden alfabético.

AMÉRICA CENTRAL Y CARIBE



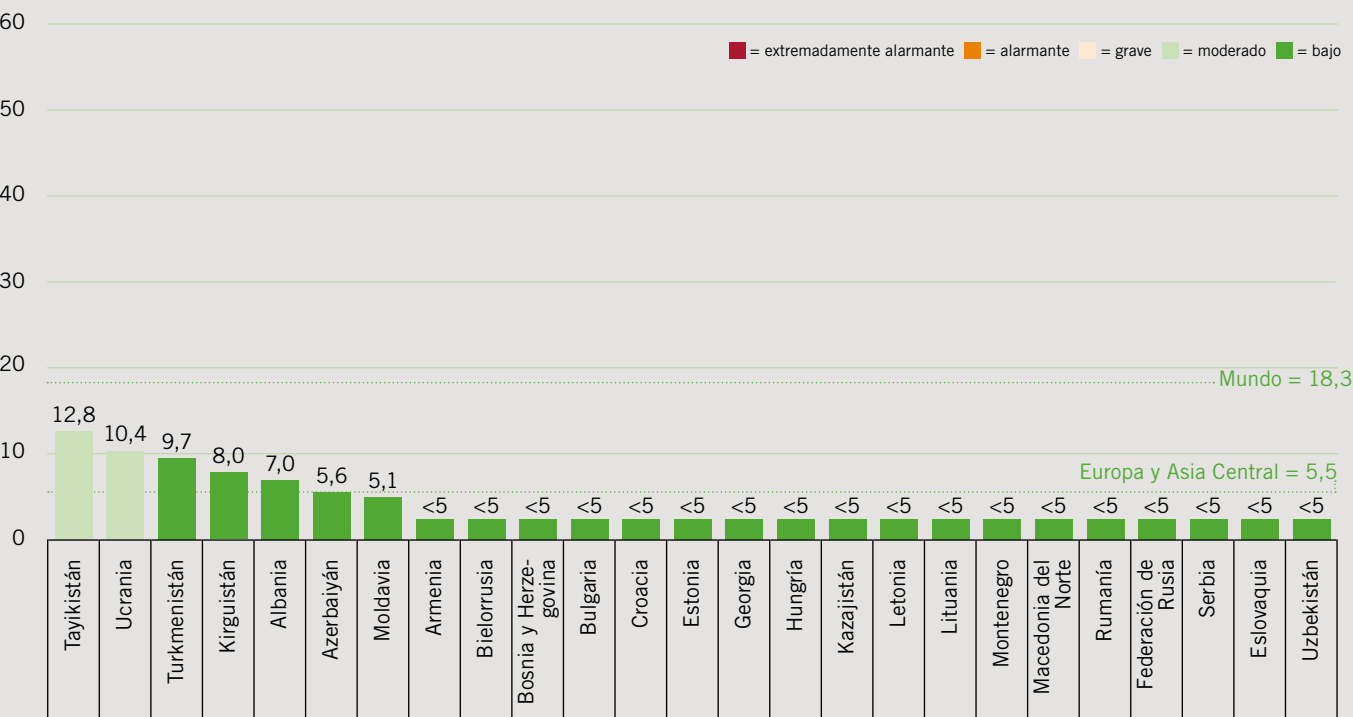
Note: Nicaragua is in the Central America and the Caribbean subregion but is not shown, owing to insufficient data for the calculation of GHI scores. Existing data and provisional indicator values for these countries were included in the calculation of regional and global GHI scores. See Table A.3 regarding provisional designations of hunger severity for countries with incomplete data.

ASIA MERIDIONAL, ORIENTAL Y SUDORIENTAL



Nota: Nicaragua se encuentra en la subregión de América Central y Caribe, pero no aparece en el mapa debido a la insuficiencia de datos para el cálculo de las puntuaciones del GHI. Los datos existentes y los valores provisionales de los indicadores de estos países se incluyeron en el cálculo de las puntuaciones regionales y mundiales del GHI. Véase la Tabla A.3 para conocer las designaciones provisionales de la gravedad del hambre en los países con datos incompletos.

EUROPA Y ASIA CENTRAL



Nota: Los países con puntuaciones GHI inferiores a 5 se presentan por orden alfabético.

BIBLIOGRAFÍA

A

ACLED (Armed Conflict Location and Event Data). 2024. *ACLED Conflict Index: December 2024*. Accessed July 16, 2025. <https://acleddata.com/conflict-index/>.

Adhikari, Jagannath, Milan Shrestha, and Dinesh Paudel. 2021. "Nepal's Growing Dependency on Food Imports: A Threat to National Sovereignty and Ways Forward." *Nepal Public Policy Review* 1: 68–86. <https://doi.org/10.3126/nppr.v1i1.43429>.

Ahmed, Akhter U., M. Mehrab Bakhtiar, and Moogdho M. Mahzab. 2024. *Food Security and Nutrition in Bangladesh: Evidence-Based Strategies for Advancement*. Dhaka: International Food Policy Research Institute. http://bangladesh.ifpri.info/files/2024/11/IFPRI_Food-Security-in-Bangladesh_Report_November-2024.pdf.

B

Babu, S. C., and K. Akramov. 2022. "Agrarian Reforms and Food Policy Process in Tajikistan." *Central Asian Journal of Water Research* 8 (1): 27–48. <https://doi.org/10.29258/CAJWR/2022-R1.v8-1/27-48.eng>.

Badr, Aya. 2023. *Green Recovery and Balancing between Paradoxes: The Egyptian Holistic Approach to Promote Food Security and Tackle Related Challenges*. Barcelona: EuroMeSCo. <https://www.euromesco.net/wp-content/uploads/2023/04/EuroMeSCo-Paper-61.pdf>.

Brachtendorf, Sophia. 2025. "Despite Offers of International Aid Food Security in North Korea Remains Critical." *Welternährung* (Welthungerhilfe), April. <https://www.welthungerhilfe.org/global-food-journal/rubrics/crises-humanitarian-aid/food-security-in-north-korea-remains-critical>.

Black, R. E., C. G. Victora, S. P. Walker, Z. A. Bhutta, P. Christian, M. de Onis, M. Ezzati, et al. 2013. "Maternal and Child Undernutrition and Overweight in Low-Income and Middle-Income Countries." *Lancet* 832 (9890): 427–451.

C

CARICOM (Caribbean Community). 2025. "Food Security Initiative Expanded, Extended to 2030." Press release, February 25. <https://caricom.org/food-security-initiative-expanded-extended-to-2030/>.

Chitekwe, S., H. Torlesse, and V. M. Aguayo. 2022. "Nutrition in Nepal: Three Decades of Commitment to Children and Women." *Maternal and Child Nutrition*, 18 (S1): e13229. <https://doi.org/10.1111/mcn.13229>.

Choiruzzad, S. A. B. 2024. "Status of Food Security in East and Southeast Asia." In *The Water, Energy, and Food Security Nexus in Asia and the Pacific*, edited by E. Lee, B. Böer, L. Surendra, J. A. Chun, and M. Taniguchi. Springer: Cham, Switzerland. https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-031-12495-2_4.

Christoforidou, M., G. Borghuis, C. Seijger, G. E. van Halsema, and P. Hellegers. 2022. "Food Security under Water Scarcity: A Comparative Analysis of Egypt and Jordan." *Food Security* 15: 171–185. https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC9483414/pdf/12571_2022_Article_1310.pdf.

D

de Onis, M., E. Borghi, M. Arimond, P. Webb, T. Croft, K. Saha, et al. 2019. "Prevalence Thresholds for Wasting, Overweight and Stunting in Children under 5 Years." *Public Health Nutrition* 22 (1): 175–179.

E

ECLAC (Economic Commission for Latin America and the Caribbean). 2024. *Economic Survey of Latin America and the Caribbean, 2024: Low-Growth Trap, Climate Change and Employment Trends*. Santiago. <https://digitallibrary.un.org/record/4071285/files/1424779-EN.pdf>.

Emera, W. D., M. D'Haese, W. Slosse, and C. Lachat. 2025. "Understanding the Factors Associated with Child Malnutrition in Rural Burundi: Experiences from the Muyinga and Ngozi Provinces." *South African Journal of Clinical Nutrition* 38 (2): 82–90. <https://doi.org/10.1080/16070658.2025.2477900>.

F

FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations). 2015. *FAO Hunger Map* 2015. <http://www.fao.org/3/a-i4674e.pdf>.

FAO. 2022. *Improving Social Protection for Rural Populations in Europe and Central Asia: Priorities for FAO*. Budapest. <https://doi.org/10.4060/cc1925en>.

FAO. 2023. *Europe and Central Asia: Regional Overview of Food Security and Nutrition 2023: Statistics and Trends*. Rome. <https://doi.org/10.4060/cc8608en>.

FAO. 2025a. "Data: Suite of Food Security Indicators." Accessed July 31, 2025. <http://www.fao.org/faostat/en/#data/FS>.

FAO. 2025b. *Drought Alert: Widespread Crop Failure to Impact the Food Security of Millions of People due to Failed 2024/2025 Winter Rains*. Rome. <https://openknowledge.fao.org/bitstreams/340daa9c-b4d0-4fa5-ae72-7cee1426419a/download>.

FAO. 2025c. "Gaza's Agricultural Infrastructure Continues to Deteriorate at Alarming Rate." Press release, May 26. <https://www.fao.org/newsroom/detail/gaza-s-agricultural-infrastructure-continues-to-deteriorate-at-alarming-rate/en>.

FAO. 2025d. *GIEWS Country Brief: Angola*. Global Information and Early Warning System. Reference date: February 12, 2025. <https://www.fao.org/giews/countrybrief/country.jsp?code=AGO>.

FAO. 2025e. *GIEWS Country Brief: The Democratic Republic of Timor-Leste*. Reference date: April 28, 2025. <https://reliefweb.int/attachments/a8bdda2a-cb1d-47e7-b6cc-f9d1c53cc2ee/TLS%20%282%29.pdf>.

FAO. 2025f. *GIEWS Country Brief: The Republic of Iraq*. Global Information and Early Warning System. Reference date: April 16, 2025. <https://reliefweb.int/attachments/6a11202a-9120-44db-9a36-69a475c8b197/GIEWS%20Country%20Brief%20-%20The%20Republic%20of%20Iraq%2016-April-2025.pdf>.

FAO. 2025g. "UN Report: Hunger in the Arab Region Reaches a New Height as Challenges Intensify." Press release, December 18. <https://www.fao.org/newsroom/detail/un-report--hunger-in-the-arab-region-reaches-a-new-height-as-challenges-intensify/en>.

FAO, IFAD (International Fund for Agricultural Development), UNICEF (United Nations Children's Fund), WFP, and WHO (World Health Organization). 2017. *The State of Food Security and Nutrition in the World 2017: Building Resilience for Peace and Food Security*. Rome: FAO. <http://www.fao.org/3/a-17695e.pdf>.

FAO, IFAD (International Fund for Agricultural Development), UNICEF (United Nations Children's Fund), WFP (World Food Programme), and WHO (World Health Organization). 2023. *The State of Food Security and Nutrition in the World 2023: Urbanization, Agrifood Systems Transformation and Healthy Diets across the Rural–Urban Continuum*. Rome: FAO. <https://doi.org/10.4060/cc3017en>.

FAO, IFAD, PAHO (Pan-American Health Organization), UNICEF, and WFP. 2025a. *Latin America and the Caribbean Regional Overview of Food Security and Nutrition 2024: Building Resilience to Climate Variability and Extremes for Food Security and Nutrition*. Santiago. <https://doi.org/10.4060/cd3877en>.

FAO, IFAD, UNICEF, WFP, and WHO. 2025b. *The State of Food Security and Nutrition in the World 2025: Addressing High Food Price Inflation for Food Security and Nutrition*. Rome: FAO. <https://www.fao.org/publications/fao-flagship-publications/the-state-of-food-security-and-nutrition-in-the-world/en>.

FEWS NET (Famine Early Warning Systems Network). 2025. *Global Food Security Update: May to September 2025*. Washington, DC. <https://fewnets.net/sites/default/files/2025-06/FEWS%20NET%20Global%20Food%20Security%20Update%2020250520.pdf>.

FEWS NET. 2025b. *Global Food Security Update: June to September 2025*. Washington, DC. https://fewnets.net/sites/default/files/2025-06/FEWS_NET_Global_Food_Security_Update_06232025.pdf.

FSIN (Food Security Information Network) and GNAFC (Global Network against Food Crises). 2023. *Global Report on Food Crises 2023: Joint Analysis for Better Decisions*. Rome. <https://www.wfp.org/publications/global-report-food-crises-2023>.

FSIN and GNAFC. 2024. *Global Report on Food Crises 2024: Joint Analysis for Better Decisions*. Rome. <https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC2024-full.pdf>.

FSIN and GNAFC. 2025. *Global Report on Food Crises 2025: Joint Analysis for Better Decisions*. Rome. <https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC2025-full.pdf>.

G

Gatica-Dominguez, G., C. Victora, and A. J. D. Barros. 2019. "Ethnic Inequalities and Trends in Stunting Prevalence among Guatemalan Children: An Analysis Using National Health Surveys 1995–2014." *International Journal for Equity in Health* 18: 110. <https://equityhealth.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12939-019-1016-0>.

Giobov, Manuchehr, Parviz Khakimov, Timur Ashurov, and Jovidon Aliev. 2025. *Agriculture Sector Reform and Sectoral Programs in Tajikistan*. Central Asia Policy Brief 15. Washington, DC: International Food Policy Research Institute. <https://cgspace.cgiar.org/bitstreams/4375de4e-74f8-4c0a-9e13-d498e4088143/download>.

Government of Papua New Guinea, National Disaster Centre, PNG Disaster Management Team, United Nations Development Programme, and United Nations–Papua New Guinea. 2025. *2024 Multi-Hazard Survey: Papua New Guinea*. <https://reliefweb.int/attachments/2f471b9e-0870-4006-a832-9ab7730a31c3/PNG%202024%20Multi-hazard%20Survey%20Report%20final.pdf>.

H

Hailu, Aregash Getachew, and Zerihun Yohannes Amare. 2022. "Impact of Productive Safety Net Program on Food Security of Beneficiary Households in Western Ethiopia: A Matching Estimator Approach." *PLoS ONE* 17 (1): e0260817. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC8782465/pdf/pone.0260817.pdf>.

Hanley-Cook, G., A. Argaw, P. Dahal, S. Chitekwe, S. Rijal, R. P. Bichha, K. R. Parajuli, and P. Kolsteren. 2022. "Elucidating the Sustained Decline in under-Three Child Linear Growth Faltering in Nepal, 1996–2016." *Maternal and Child Nutrition* 18 (Suppl 1): e12982. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC8770651/>.

Hirvonen, Kalle, Elia A. Machado, Andrew M. Simons, and Vis Taraz. 2022. "More Than a Safety Net: Ethiopia's Flagship Public Works Program Increases Tree Cover." *Global Environmental Change* 75: 102549. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0959378022000875>.

I

IFPRI (International Food Policy Research Institute), WHH (Welthungerhilfe), and Concern Worldwide. 2007. *The Challenge of Hunger 2007: Global Hunger Index: Facts, Determinants, and Trends*. Washington, DC, Bonn, and Dublin.

IFRC (International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies). 2025. Pakistan: *Monsoon Floods—Final Report*. <https://go-api.ifrc.org/api/downloadfile/87446/MDRPK023ea.fnr>.

IIPS (International Institute for Population Sciences) and ICF. 2021. *National Family Health Survey (NFHS-5), 2019–21: India: Volume I*. Mumbai: IIPS. <https://dhsprogram.com/pubs/pdf/FR375/FR375.pdf>.

IMF (International Monetary Fund). 2023. *Nepal: Selected Issues*. Washington, DC. <https://www.elibrary.imf.org/view/journals/002/2023/159/article-A001-en.xml?ArticleTabs=fulltext>.

Interpeace. 2021. *A Comprehensive Study of Health Gaps and Needs in the Mandera Triangle: The Cross-Border Health for Peace Programme*. Nairobi. https://www.interpeace.org/wp-content/uploads/2022/03/2021-Cross-Border-Health-Policy-and-Practice-Report-Mandera_PRINT.pdf.

IPC (Integrated Food Security Phase Classification). 2022. "Kenya: Acute Food Insecurity Projection Update March–June 2022." Rome. <https://www.ipcinfo.org/ipc-country-analysis/details-map/fr/c/1155687/?iso3=KEN#:~:text=The%20only%20exception%20is%20Mandera,>

IPC. 2025a. *Bangladesh: Acute Food Insecurity Current Situation for April and Projection for May–December 2025*. Rome: IPC. <https://www.ipcinfo.org/ipc-country-analysis/details-map/en/c/1159634/?iso3=BGD>.

IPC. 2025b. *Haiti: Acute Food Security Situation Projection Update for March–June 2025*. Rome: IPC. <https://www.ipcinfo.org/ipc-country-analysis/details-map/en/c/1159571/?iso3=HTI>.

IPC. 2025c. *IPC Global Initiative – Special Brief – Gaza Strip*. June 6. Rome: IPC. https://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/IPC_Gaza_Strip_Acute_Food_Insecurity_Apr-Sep2025_Special_Report.pdf.

IPC. 2025d. *Lebanon: Acute Food Insecurity Situation for April–June 2025 and Projection for July–October 2025*. Rome: IPC. <https://www.ipcinfo.org/ipc-country-analysis/details-map/en/c/1159615/?iso3=LBN>.

IPC. 2025e. *Somalia: IPC Acute Food Insecurity and Acute Malnutrition Analysis, April–June 2025*. Rome: IPC. https://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/IPC_Somalia_Acute_Food_Insecurity_Malnutrition_Jan_Jun2025_Report.pdf.

IPC. 2025f. *South Sudan: Acute Food Insecurity Situation Projection Update, April–July 2025*. Rome: IPC. <https://www.ipcinfo.org/ipc-country-analysis/details-map/en/c/1159640/?iso3=SSD>.

IPC. 2025g. *Yemen (GoY): Acute Food Insecurity Situation for May–August 2025 and Projection for September 202 –February 2026 (partial analysis)*. Rome: IPC. <https://www.ipcinfo.org/ipc-country-analysis/details-map/en/c/1159646/?iso3=YEM>.

IPC. 2025h. IPC Special Snapshot on the Gaza Strip https://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/IPC_Gaza_Strip_Acute_Food_Insecurity_Malnutrition_July_Sept2025_Special_Snapshot.pdf.

J

Jaacks, L. M., A. Awasthi, and A. Kalra. 2024. "India's Poshan Tracker: A Data-Driven Tool for Maternal and Child Nutrition." *Lancet Regional Health—Southeast Asia* 25: 100381. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC467062/>.

Jalaludin, M. Y., M. D. Fauzi, I. G. L. Sidiartha, C. John, S. Aviella, E. Noverly, A. Permatasari, and L. Muhandi. 2025. "Addressing Stunting in Children Under Five: Insights and Opportunities from Nepal, Bangladesh, and Vietnam—A Review of Literature." *Children* (Basel) 12 (5): 641. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC12110611/>.

Ji, Naiwen, Abhishek Kumar, William Joe, Rebecca Kuriyan, Vani Sethi, Julia L. Finkelstein, and Saurabh Mehta. 2024. "Prevalence and Correlates of Double and Triple Burden of Malnutrition among Children and Adolescents in India: The Comprehensive National Nutrition Survey." *Journal of Nutrition* 154 (10): 2932–2947.

Jungbluth, Frauke, and Sergiy Zorya. 2023. "Ensuring Food Security in Europe and Central Asia, Now and in the Future." *World Bank Blogs*, February 3. <https://blogs.worldbank.org/europeandcentralasia/ensuring-food-security-europe-and-central-asia-now-and-future>.

K

Khaki, Jessie Jane, Jil Molenaar, Sulata Karki, Emmanuel Olal, Manuela Straneo, Marie Alice Mosuse, et al. 2025. "When Health Data Go Dark: The Importance of the DHS Program and Imagining Its Future." *BMC Medicine* 23: art. 241. <https://bmcmmedicine.biomedcentral.com/articles/10.1186/s12916-025-04062-6>.

Koirala, Pramod, Sanjeev Kumar Karn, and Prateek Joshi. 2024. "Right to Food and Sustainable Food Systems in Nepal: Legal Frameworks, Achievements, and Challenges." *International Journal of Applied Sciences and Biotechnology* 12 (3): 115–125. <https://nepjol.info/index.php/IJASBT/article/view/70153/53521>.

L

Lenharo, Mariana. 2025. "Will Gates and Other Funders Save Massive Public Health Database at Risk from Trump Cuts?" *Nature*, June 23. www.nature.com/articles/d41586-025-01945-9.

Lilly, Damian, and Mike Pearson. 2025. "In Numbers We Trust: How "Prioritization" Makes Humanitarian Numbers Murky." *New Humanitarian*, January 27. <https://www.thenewhumanitarian.org/analysis/2025/01/27/numbers-we-trust-how-prioritisation-makes-humanitarian-aid-numbers-murky>.

Lin, Ching-Long, Ya-Yin Yu, Fang-I Wen, and Po-Ting Liu. et al. 2022. "Status of Food Security in East and Southeast Asia and Challenges of Climate Change." *Climate* 10 (3): 40. https://www.researchgate.net/publication/359242667_Status_of_Food_Security_in_East_and_Southeast_Asia_and_Challenges_of_Climate_Change.

M

Martin-Shields, C. P., and W. Stojetz. 2019. "Food Security and Conflict: Empirical Challenges and Future Opportunities for Research and Policy Making on Food Security and Conflict." *World Development* 119 (July): 150–164.

MEASURE DHS. 2025. "Demographic and Health Surveys." Calverton, MD, USA. Accessed May 22, 2025. <http://www.dhsprogram.com/>.

Mersie, Ayenat. 2025a. "After Decades of Progress, USAID Cuts Could Blind the World to Famine." *Devex*, March 19. https://www.devex.com/news/after-decades-of-progress-usaid-cuts-could-blind-the-world-to-famine-109662?consultant_exists=true&oauth_response=success.

Mersie, Ayenat. 2025b. "Devex Dish: Will the World's Next Famine Go Unseen?" *Devex*, March 19. <https://www.devex.com/news/devex-dish-will-the-world-s-next-famine-go-unseen-109650>.

N

Neha. 2024. "Navigating Digital Challenges in the Fight against Malnutrition in India." *Social Innovations Journal* 25. <https://www.proquest.com/docview/3175637258?pq-origsite=primo&sourcetype=Scholarly%20Journals>.

O

Obrecht, Alice, and Mike Pearson. 2025. "What New Funding Data Tells Us about Donor Decisions in 2025." *New Humanitarian*, April 17. <https://www.thenewhumanitarian.org/analysis/2025/04/17/what-new-funding-data-tells-us-about-donor-decisions-2025>.

Osendarp, Saskia, Marie Ruel, Emorn Udomkesmalee, Masresha Tessema, and Lawrence Haddad. 2025. "The Full Lethal Impact of Massive Cuts to International Food Aid." *Nature* 640: 35–37. <https://www.nature.com/articles/d41586-025-00898-3>.

P

PAHO (Pan American Health Organization). 2025. "New UN Report: 74 Percent of Latin America and Caribbean Countries Are Highly Exposed to Extreme Weather Events, Affecting Food Security." Press release, January 27. <https://www.paho.org/en/news/27-1-2025-new-report-74-percent-latin-american-and-caribbean-countries-are-highly-exposed>.

R

Rahut, Dil Bahadur, Raman Mishra, and Subhasis Bera. 2024. "Geospatial and Environmental Determinants of Stunting, Wasting, and Underweight: Empirical Evidence from Rural South and Southeast Asia." *Nutrition* 120: 112346. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S089990072300374X?via%3Dihub>.

S

Save the Children. 2025. "Afghanistan: One in Five Children Facing Crisis Levels of Hunger As Funding Cuts Reduce Food Aid." Press release, June 5. <https://www.savethechildren.net/news/afghanistan-one-five-children-facing-crisis-levels-hunger-funding-cuts-reduce-food-aid>.

Shah, G., M. Siddiqua, P. Shankar, I. Karibayeva, A. Zubair, and B. Shah. 2024. "Decoding India's Child Malnutrition Puzzle: A Multivariable Analysis Using a Composite Index." *Children (Basel)* 11 (8): 902. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC11352507/>.

Sierra Leone. 2022. *The Customary Land Rights Act, 2022*. Act No. 20 of 2022. <https://sierralii.gov.sl/akn/sl/act/2022/20/eng@2022-09-23>.

Sierra Leone. 2024. *Feed Salone: One Year Report, 2023–2024*. Freetown: Ministry of Agriculture and Food Security. <http://maf.gov.sl/wp-content/uploads/2024/10/PRINT-FEED-SALONE-1-Y-REPORT-FINAL.pdf>.

Stehl, J., A. Vonderschmidt, S. Vollmer, P. Alexander, and L. M. Jaacks. 2025. "Gap between National Food Production and Food-Based Dietary Guidance Highlights Lack of National Self-Sufficiency." *Nature Food* 6: 571–576. <https://www.nature.com/articles/s43016-025-01173-4>.

T

Tadesse, T., and T. G. Zeleke. 2022. "The Impact of the Productive Safety Net Program (PSNP) on Food Security and Asset Accumulation of Rural Households: Evidence from Gedeo Zone, Southern Ethiopia." *Cogent Economics and Finance* 10 (1). <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/23322039.2022.2087285#abstract>.

U

UN (United Nations). 2025a. "Aid Operations Stretched to the Limit in Burundi by Ongoing DR Congo Crisis." UN News, March 25. <https://news.un.org/en/story/2025/03/1161491>.

UN. 2025b. "Bangladesh: Rohingya Children's Acute Hunger Surges amid Funding Cuts." UN News, March 11. <https://news.un.org/en/story/2025/03/1160986>.

UN. 2025c. "Record Hunger in Haiti amid Rising Needs." UN News, April 17. <https://news.un.org/en/story/2025/04/1162391>.

UN. 2025d. "Somalia Faces Escalating Crisis amid Drought, Conflict and Price Hikes." UN News, February 21. <https://news.un.org/en/story/2025/02/1160521>.

UN. 2025e. "UN Rights Office 'Horrorified' by Deadly Violence at Gaza Food Distribution Sites." UN News, June 18. <https://news.un.org/en/story/2025/06/1164551>.

UNHCR (United Nations High Commissioner for Refugees). 2025. "Years of Progress in Protection and Integration of Displaced People in Colombia at Risk, UNHCR Warns." Briefing note, April 25. <https://www.unhcr.org/news/briefing-notes/years-progress-protection-and-integration-displaced-people-colombia-risk-unhcr>.

UNICEF. 2025. "Childinfo: Multiple Indicator Cluster Surveys (MICS)." Accessed May 22, 2025. <https://mics.unicef.org/surveys>.

UNICEF, WHO, and World Bank. 2025. "Joint Child Malnutrition Estimates: Latest Estimates." Accessed April 22, 2025. <https://www.who.int/teams/nutrition-and-food-safety/monitoring-nutritional-status-and-food-safety-and-events/joint-child-malnutrition-estimates/latest-estimates>.

UN IGME (United Nations Inter-agency Group for Child Mortality Estimation). 2025a. "Child Mortality Estimates: Under-five Mortality Estimates." Accessed May 31, 2025. <http://www.childmortality.org/>.

UN IGME. 2025b. *Levels and Trends in Child Mortality: Report 2024*. New York: UNICEF.

UN OCHA (United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs). 2024. "Humanitarian Access Snapshot – Gaza Strip: 1–30 April 2024." New York. <https://www.ochaopt.org/content/humanitarian-access-snapshot-gaza-strip-1-30-april-2024>.

UN OCHA. 2025a. Global Humanitarian Overview 2025, July Update https://reliefweb.int/attachments/e2bd5f63-7a92-432e-9426-482bb4fe2f16/GHO_2025_July.pdf.

UN OCHA. 2025b. *Global Humanitarian Overview 2025: The Cruel Math of Aid Cuts*. Hyper-Prioritized Report, June 2025. New York. <https://reliefweb.int/attachments/4d8880ee-b83b-45a9-a8e4-7e54fb08bf54/GHO-2025-Hyperprioritized%20SpecialEdition-EN.pdf>.

UN OCHA. 2025c. *Myanmar: Humanitarian Update No. 46*. https://reliefweb.int/attachments/58753995-0823-4ac7-b2ec-04db7e8cc27c/OCHA%20Myanmar%20-%20Humanitarian%20Update%20No.%2046_23May2025.pdf.

UN Security Council. 2025. "Protection of Civilians in Armed Conflict: Report of the Secretary-General." S/2025/271. New York: United Nations. <https://digitallibrary.un.org/record/4082183?v=pdf>.

V

Venkatrao, M., R. Nagarathna, V. Majumdar, S. S. Patil, S. Rath, and H. Nagendra. 2020. "Prevalence of Obesity in India and Its Neurological Implications: A Multifactor Analysis of a Nationwide Cross-Sectional Study." *Annals of Neurosciences* 27 (3–4): 153–161.

von Grebmer, K., H. Fritschel, B. Nestorova, T. Olofinbiyi, R. Pandya-Lorch, and Y. Yohannes. 2008. *Global Hunger Index: The Challenge of Hunger 2008*. Bonn: Welthungerhilfe; Washington, DC: International Food Policy Research Institute; Dublin: Concern Worldwide.

von Grebmer, K., B. Nestorova, A. Quisumbing, R. Fertziger, H. Fritschel, R. Pandya-Lorch, and Y. Yohannes. 2009. *2009 Global Hunger Index: The Challenge of Hunger: Focus on Financial Crisis and Gender Inequality*. Bonn: Welthungerhilfe; Washington, DC: International Food Policy Research Institute; Dublin: Concern Worldwide.

von Grebmer, K., M. T. Ruel, P. Menon, B. Nestorova, T. Olofinbiyi, H. Fritschel, Y. Yohannes et al. 2010. *2010 Global Hunger Index: The Challenge of Hunger: Focus on the Crisis of Child Undernutrition*. Bonn: Welthungerhilfe; Washington, DC: International Food Policy Research Institute; Dublin: Concern Worldwide.

von Grebmer, K., M. Torero, T. Olofinbiyi, H. Fritschel, D. Wiesmann, Y. Yohannes, L. Schofield, and C. von Oppeln. 2011. *2011 Global Hunger Index: The Challenge of Hunger: Taming Price Spikes and Excessive Food Price Volatility*. Bonn: Welthungerhilfe; Washington, DC: International Food Policy Research Institute; Dublin: Concern Worldwide.

von Grebmer, K., C. Ringler, M. W. Rosegrant, T. Olofinbiyi, D. Wiesmann, H. Fritschel, O. Badiane et al. 2012. *2012 Global Hunger Index: The Challenge of Hunger: Ensuring Sustainable Food Security under Land, Water, and Energy Stresses*. Bonn: Welthungerhilfe; Washington, DC: International Food Policy Research Institute; Dublin: Concern Worldwide.

von Grebmer, K., D. Headey, C. Béné, L. Haddad, T. Olofinbiyi, D. Wiesmann, H. Fritschel et al. 2013. *2013 Global Hunger Index: The Challenge of Hunger: Building Resilience to Achieve Food and Nutrition Security*. Bonn: Welthungerhilfe; Washington, DC: International Food Policy Research Institute; Dublin: Concern Worldwide.

von Grebmer, K., A. Saltzman, E. Birol, D. Wiesmann, N. Prasai, S. Yin, Y. Yohannes et al. 2014. *2014 Global Hunger Index: The Challenge of Hidden Hunger*. Bonn: Welthungerhilfe; Washington, DC: International Food Policy Research Institute; Dublin: Concern Worldwide.

von Grebmer, K., J. Bernstein, A. de Waal, N. Prasai, S. Yin, and Y. Yohannes. 2015. *2015 Global Hunger Index: Armed Conflict and the Challenge of Hunger*. Bonn: Welthungerhilfe; Washington, DC: International Food Policy Research Institute; Dublin: Concern Worldwide.

von Grebmer, K., J. Bernstein, D. Nabarro, N. Prasai, S. Amin, Y. Yohannes, A. Sonntag et al. 2016. *2016 Global Hunger Index: Getting to Zero Hunger*. Bonn: Welthungerhilfe; Washington, DC: International Food Policy Research Institute; Dublin: Concern Worldwide.

von Grebmer, K., J. Bernstein, N. Hossain, T. Brown, N. Prasai, Y. Yohannes, F. Patterson et al. 2017. *2017 Global Hunger Index: The Inequalities of Hunger*. Bonn: Welthungerhilfe; Washington, DC: International Food Policy Research Institute; Dublin: Concern Worldwide.

von Grebmer, K., J. Bernstein, L. Hammond, F. Patterson, A. Sonntag, L. Klaus, J. Fahlbusch et al. 2018. *2018 Global Hunger Index: Forced Migration and Hunger*. Bonn: Welthungerhilfe; Dublin: Concern Worldwide.

von Grebmer, K., J. Bernstein, R. Mukerji, F. Patterson, M. Wiemers, R. Ni Chéilleachair, C. Foley et al. 2019. *2019 Global Hunger Index: The Challenge of Hunger and Climate Change*. Bonn: Welthungerhilfe; Dublin: Concern Worldwide.

von Grebmer, K., J. Bernstein, R. Alders, O. Dar, R. Kock, F. Rampa, M. Wiemers et al. 2020. *2020 Global Hunger Index: One Decade to Zero Hunger: Linking Health and Sustainable Food Systems*. Bonn: Welthungerhilfe; Dublin: Concern Worldwide.

von Grebmer, K., J. Bernstein, C. Delgado, D. Smith, M. Wiemers, T. Schiffer, A. Hanano, O. Towey, R. Ni Chéilleachair, C. Foley, S. Gitter, K. Ekstrom, and H. Fritschel. 2021. *2021 Global Hunger Index: Hunger and Food Systems in Conflict Settings*. Bonn: Welthungerhilfe; Dublin: Concern Worldwide.

von Grebmer, K., J. Bernstein, D. Resnick, M. Wiemers, L. Reiner, M. Bachmeier, A. Hanano, O. Towey, R. Ni Chéilleachair, C. Foley, S. Gitter, G. Larocque, and H. Fritschel. 2022. *2022 Global Hunger Index: Food Systems Transformation and Local Governance*. Bonn: Welthungerhilfe; Dublin: Concern Worldwide.

von Grebmer, K., J. Bernstein, W. Geza, M. Ndlovu, M. Wiemers, L. Reiner, M. Bachmeier, A. Hanano, R. Ni Chéilleachair, T. Sheehan, C. Foley, S. Gitter, G. Larocque, and H. Fritschel. 2023. *2023 Global Hunger Index: The Power of Youth in Shaping Food Systems*. Bonn: Welthungerhilfe (WHH); Dublin: Concern Worldwide.

W

Welthungerhilfe, Land for Life, and Civil Society Academy. 2025. *Land for Life Toolbox: Approaches and Learnings from Multi-Actor Partnerships for People-Centred Land Governance*. https://land-for-life.org/wp-content/uploads/2025/06/Land-for-Life-Toolbox_June-2025.pdf.

WFP (World Food Programme). 2025a. "Acute Food Insecurity Deepens in the Government-Controlled Areas of Yemen amid Severe Funding Cuts and Economic Downturn." Press release, June 22. <https://www.wfp.org/news/acute-food-insecurity-deepens-government-controlled-areas-yemen-amid-severe-funding-cuts-and>.

WFP. 2025b. "Democratic People's Republic of Korea." <https://www.wfp.org/countries/democratic-peoples-republic-korea>.

WFP. 2025c. "Emergency: South Sudan." <https://www.wfp.org/emergencies/south-sudan-emergency>.

WFP. 2025d. "Millions in Central Sahel and Nigeria at Risk of Food Cuts as the World Food Programme Faces Severe Funding Crisis." Press release, March 7. <https://www.wfp.org/news/millions-central-sahel-and-nigeria-risk-food-cuts-world-food-programme-faces-severe-funding>.

WFP. 2025e. "Myanmar on the Brink As Conflict Fuels Hunger." Press release, January 29. <https://www.wfp.org/news/myanmar-brink-conflict-fuels-hunger>.

WFP. 2025f. "Risk of Famine across All of Gaza, New Report Says." Press release, May 12. <https://www.wfp.org/news/risk-famine-across-all-gaza-new-report-says>.

WFP. 2025g. "WFP Calls for Urgent Investment to Prevent Child Wasting As Leaders Convene at Nutrition for Growth Summit." Press release, March 26. <https://www.wfp.org/news/wfp-calls-urgent-investment-prevent-child-wasting-leaders-convene-nutrition-growth-summit>.

WFP. 2025h. *WFP Cambodia: Country Brief*. <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000166927/download/>.

WFP. 2025i. "WFP Warns of Deepening Hunger in West and Central Africa As Needs Reach New Highs." Press release, May 9. <https://www.wfp.org/news/wfp-warns-deepening-hunger-west-and-central-africa-needs-reach-new-highs>.

WHO (World Health Organization). 2025a. Global Database on Child Growth and Malnutrition. Accessed April 18, 2025. <https://platform.who.int/nutrition/malnutrition-database>.

WHO. 2025b. "People in Gaza Starving, Sick and Dying As Aid Blockade Continues." Press release, May 12. <https://www.who.int/news/item/12-05-2025-people-in-gaza-starving--sick-and-dying-as-aid-blockade-continues>.

WHO, WFP (World Food Programme), United Nations System Standing Committee on Nutrition, and UNICEF (United Nations Children's Fund). 2007. *Community-Based Management of Severe Acute Malnutrition*. Joint Statement. <https://www.who.int/publications/i/item/9789280641479>.

Wiemers, M., M. Bachmeier, A. Hanano, R. Ni Chéilleachair, A. Vaughan, C. Foley, H. Mann, D. Weller, K. Radtke, H. Fritschel, N. Rao, S. Vercillo, and G. D. Torvikey. 2024. *2024 Global Hunger Index: How Gender Justice Can Advance Climate Resilience and Zero Hunger*. Bonn: Welthungerhilfe (WHH); Dublin: Concern Worldwide; Bochum: Institute for International Law of Peace and Armed Conflict (IFHV).

Wiesmann, D. 2006. *A Global Hunger Index: Measurement Concept, Ranking of Countries, and Trends*. Food Consumption and Nutrition Division Discussion Paper 212. Washington, DC: International Food Policy Research Institute.

Wiesmann, D., J. von Braun, and T. Feldbrügge. 2000a. *An International Nutrition Index: Successes and Failures in Addressing Hunger and Malnutrition*. ZEF Discussion Papers on Development Policy No. 26. Bonn: Center for Development Research (ZEF), University of Bonn.

Wiesmann, D., J. von Braun, and T. Feldbrügge. 2000b. *Zur Lage der Ernährung: Der Ernährungsindex*. Jahrbuch der Welternährung. Bonn: Deutsche Welthungerhilfe with ZEF and IFPRI.

Wiesmann, D., L. Weingärtner, and I. Schöninger. 2006. *The Challenge of Hunger: Global Hunger Index: Facts, Determinants, and Trends*. Bonn and Washington, DC: Welthungerhilfe and International Food Policy Research Institute.

Wiesmann, D., H. K. Biesalski, K. von Grebmer, and J. Bernstein. 2015. *Methodological Review and Revision of the Global Hunger Index*. ZEF Working Paper Series No. 139. Bonn: University of Bonn, Center for Development Research (ZEF).

Wigle, J. M., N. Akseer, R. Mogilevskii, S. Brar, K. Conway, Z. Enikeeva, M. Iamshchikova, et al. 2020. "Drivers of Stunting Reduction in the Kyrgyz Republic: A Country Case Study." *American Journal of Clinical Nutrition* 112 (Suppl 2): 830S–843S. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC7487426/>.

WMO (World Meteorological Organization). 2025a. *State of the Climate in Africa 2024*. Geneva. https://library.wmo.int/viewer/69495/download?file=WMO-1370-2024_en.pdf&type=pdf&navigator=1.

WMO. 2025b. *State of the Global Climate 2024*. Geneva. https://library.wmo.int/viewer/69455/download?file=WMO-1368-2024_en.pdf&type=pdf&navigator=1.

WMO. 2025c. *WMO Global Annual to Decadal Climate Update 2025–2029*. Geneva. https://wmo.int/sites/default/files/2025-05/WMO_GADCU_2025-2029_Final.pdf.

World Bank. 2022. "Bridging the Humanitarian Development Divide: Lessons from Emergency Food Response in the Central African Republic." July 24. Washington, DC: World Bank Independent Evaluation Group (IEG). <https://ieg.worldbankgroup.org/news/lessons-from-emergency-food-response-central-african-republic>.

World Bank. 2024. *Tajikistan Country Climate and Development Report*. Washington, DC. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstreams/05d9f6bd-937f-4993-8c76-4ef8f1839ab1/download>.

World Bank. 2025. "Building Resilience, Uplifting Communities in South Asia." Results Briefs, June 24. <https://www.worldbank.org/en/results/2025/06/23/building-resilience-uplifting-communities-in-south-asia>.

Z

Zanello, G., C. S. Srinivasan, and B. Shankar. 2016. "What Explains Cambodia's Success in Reducing Child Stunting-2000-2014?" *PLoS ONE* 11 (9): e0162668. <https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0162668>.

Zhang, Yongxun, Tanglu Li, Qiyuan Hu, Lulu He, and Xiande Li. 2025. "Food Security Changes in Central Asia during 1992–2019 and Potential Assessment in Different Scenarios Based on Self-Sufficiency." *Environmental Impact Assessment Review* 114: 107900. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0195925525000976?via%3Dihub>.

RECURSOS PARA COMPRENDER EL HAMBRE Y LA MALNUTRICIÓN



El Global Hunger Index (GHI) es una herramienta para hacer el seguimiento del hambre a nivel mundial, regional y nacional. Señalamos algunas de sus principales fortalezas:

- **Medición y seguimiento de las tendencias a largo plazo.** Debido a la naturaleza y a la disponibilidad de sus datos, el GHI es el más adecuado para medir el hambre y hacer un seguimiento del progreso en los últimos años y décadas. Las puntuaciones del GHI de 2025 se basan en los datos disponibles más actualizados para los indicadores subyacentes en cada país. Este informe también incluye las puntuaciones del GHI de 2000, 2008 y 2016 para mostrar las tendencias del hambre a lo largo del tiempo.
- **Reflejan tanto la cantidad como la calidad de la alimentación y las dietas.** Los cuatro indicadores que subyacen a las puntuaciones del GHI -subalimentación, retraso en el crecimiento infantil, emaciación infantil y mortalidad infantil- reflejan las deficiencias en calorías (cantidad) como en micronutrientes importantes (calidad).
- **Complemento de otros informes y recursos.** Los países en los que las puntuaciones del GHI son elevadas, lo que indica que las calorías son crónicamente insuficientes y/o que el crecimiento y el bienestar de los niños se han visto obstaculizados por la desnutrición son especialmente vulnerables a las crisis y tensiones alimentarias, de las que informan otras fuentes

Otros recursos ofrecen importantes perspectivas adicionales sobre el hambre y la malnutrición. A continuación, se ofrece una selección y una breve descripción de esos recursos.



Recursos sobre crisis alimentarias y sistemas de alerta temprana

→ Red de Sistemas de Alerta Temprana contra la Hambruna (FEWS NET)

La Red de Sistemas de Alerta Temprana contra la Hambruna (FEWS NET, por sus siglas en inglés), proporciona evaluaciones en tiempo real y proyecciones a corto plazo de la inseguridad alimentaria aguda en todo el mundo. Publica informes y mapas mensuales en los que se detalla la inseguridad alimentaria actual y prevista, así como alertas sobre crisis emergentes o probables. FEWS NET está financiado y gestionado por la Oficina de Asistencia Humanitaria de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

<https://fews.net/>

→ Sistema Mundial de Información y Alerta Temprana (SMIA)

El Sistema Mundial de Información y Alerta sobre la Alimentación y la Agricultura (SMIA) supervisa continuamente la oferta y la demanda de alimentos y otros indicadores clave para evaluar la situación general de la seguridad alimentaria en todos los países del mundo. Es una iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) que emite informes periódicos sobre la situación actual y proporciona alertas tempranas sobre crisis alimentarias inminentes a nivel nacional o regional.

<https://www.fao.org/giews/en/>

→ Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria (CIF)

La Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria (CIF) es una iniciativa dirigida por 15 organismos internacionales de desarrollo para mejorar el análisis y la toma de decisiones en materia de seguridad alimentaria y nutrición. Proporciona una escala común para clasificar la gravedad y la magnitud de la inseguridad alimentaria y la malnutrición aguda. La escala de inseguridad alimentaria aguda de la CIF tiene cinco clasificaciones: seguridad alimentaria general, moderada/leve, crisis aguda de alimentos y medios de subsistencia, emergencia humanitaria y catástrofe humanitaria/hambruna. También existen escalas de la CIF para la malnutrición aguda y la inseguridad alimentaria crónica.

<https://www.ipcinfo.org/>

→ Informe Mundial sobre las Crisis Alimentarias (IMCA)

Este informe anual elaborado por la Red Mundial contra las Crisis Alimentarias -una alianza internacional que trabaja para abordar las causas profundas del hambre extrema- ofrece una visión general y una actualización por países de la inseguridad

alimentaria aguda a nivel de crisis. Basado en las evaluaciones de la Clasificación Integrada de la Fase de la Seguridad Alimentaria (CIF), triangula las evaluaciones recientes de la seguridad alimentaria disponibles, aunque sean parciales y de diferentes fuentes.
<https://www.fsinplatform.org/report/global-report-food-crises-2025>



Recursos sobre seguridad alimentaria y nutricional

→ El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo SOFI

Este informe anual emblemático ha sido elaborado conjuntamente por la FAO, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS). Está diseñado para trazar el progreso hacia el fin del hambre, el logro de la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición, así como proporcionar un análisis en profundidad sobre los principales desafíos para lograr este objetivo en el contexto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

<https://www.fao.org/publications/sofi>

→ Informe Global de la Nutrición (IGN)

El Informe Global de la Nutrición -publicado por una iniciativa de múltiples partes interesadas- informa sobre el progreso de los países hacia el cumplimiento de los objetivos mundiales en materia de nutrición, evalúa el impacto de las dietas deficientes en la salud humana y en el planeta, evalúa el panorama de la financiación de la nutrición y ofrece una visión general del cumplimiento sobre los compromisos anteriores de la iniciativa Nutrition for Growth (N4G).

<https://globalnutritionreport.org>

→ Proyecto “Voices of the Hungry” (“Las voces del hambre”)

Este proyecto de la FAO utiliza la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES, por sus siglas en inglés), una medida basada en la experiencia de la seguridad alimentaria de los hogares o individuos. La FIES se basa en ocho preguntas de la encuesta Gallup World Poll, que cubre el 90% de la población mundial. El proyecto proporciona información actualizada y comparable a nivel internacional sobre la inseguridad alimentaria que es relevante para las políticas y permite actuar. Hay disponible un conjunto de recursos e investigaciones basadas en la FIES.

<https://www.fao.org/in-action/voices-of-the-hungry/resources/research/en/>



Recursos sobre factores estructurales

→ Informe sobre el riesgo mundial e Índice de riesgo mundial

El Informe sobre el Riesgo Mundial es un informe técnico anual y un índice de clasificación sobre los riesgos de desastres a nivel mundial, publicado por el Instituto de Derecho Internacional de la Paz y los Conflictos Armados (IFHV) de la Universidad del Ruhr de Bochum y Bündnis Entwicklung Hilft. En él se destacan las complejas interacciones entre los fenómenos naturales extremos, los efectos negativos del cambio climático, las desigualdades sociales y la reducción del riesgo de desastres. El elemento central del informe es el Índice de Riesgo Mundial, que evalúa el riesgo de desastres en más de 193 países. El informe llama la atención sobre los factores estructurales que aumentan el riesgo, como la debilidad de las infraestructuras, la pobreza y la fragilidad de los sistemas alimentarios, que son factores clave de la inseguridad alimentaria y el hambre.

<https://weltrisikobericht.de/worldriskreport/>

SOCIOS



Quiénes somos

Concern Worldwide es una organización no gubernamental, internacional y humanitaria que lucha por un mundo libre de pobreza, miedo y opresión. Realizamos intervenciones que salvan y cambian las vidas de las personas más pobres y vulnerables del mundo. Desde respuestas rápidas de emergencia hasta programas innovadores de desarrollo, vamos a los lugares de más difícil acceso para asegurarnos de no dejar a nadie atrás.

Qué hacemos

Nuestra misión es ayudar a las personas que viven en la pobreza extrema a lograr mejoras importantes en sus vidas que perduran y se extienden sin el apoyo continuo de Concern.

Cómo trabajamos

Para lograr esta misión, nos comprometemos en un trabajo de desarrollo a largo plazo, desarrollamos la resiliencia, respondemos a situaciones de emergencia y tratamos de abordar las causas estructurales de la pobreza a través del trabajo en educación para el desarrollo y advocacy.

Nuestra visión

Creemos en un mundo en el que nadie viva en la pobreza, con miedo u opresión; en el que todas y todos tengan acceso a un nivel de vida decente y a las oportunidades y opciones esenciales para una vida larga, saludable y creativa; y en el que todas las personas sean tratadas con dignidad y respeto.



Quiénes somos

Welthungerhilfe (WHH) es una de las mayores organizaciones no gubernamentales de desarrollo y ayuda humanitaria de Alemania, independiente política y confesionalmente. Fue fundada en 1962 como la sección alemana de la Campaña de Lucha contra el Hambre, una de las primeras iniciativas mundiales de lucha contra el hambre, iniciada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Qué hacemos

Desde la ayuda rápida en caso de catástrofes hasta la reconstrucción y los proyectos de cooperación al desarrollo a largo plazo con socios nacionales y locales, ofrecemos ayuda desde una única fuente. Con 649 proyectos internacionales, pudimos ayudar a 18,7 millones de personas en 37 países en 2024.

Cómo trabajamos

Ayudamos a las personas a ejercer sus derechos y a mejorar sus condiciones de vida de forma sostenible. Nuestro objetivo es fortalecer las estructuras desde abajo y colaborar con organizaciones locales asociadas para garantizar el éxito a largo plazo de nuestro trabajo. También sensibilizamos a la opinión pública y defendemos ante los responsables políticos nacionales e internacionales la necesidad de abordar las causas profundas del hambre y la pobreza.

Nuestra visión

Un mundo en el que todos tengan la oportunidad y el derecho de llevar una vida libre y autónoma con dignidad y justicia, libre de hambre y de pobreza.



Quiénes somos

El Instituto de Derecho Internacional de la Paz y de los Conflictos Armados (IFHV) es una de las principales instituciones académicas europeas de investigación sobre crisis humanitarias. Procedente de una sólida tradición de derecho internacional humanitario y legislativo sobre derechos humanos, el instituto combina hoy una investigación interdisciplinar de alto nivel de las disciplinas del derecho público, las ciencias sociales, las geociencias y la salud pública.

Qué hacemos

Examinamos las causas y consecuencias de las crisis humanitarias; los parámetros jurídicos y las respuestas de los Estados, las organizaciones internacionales y las ONG. La promoción del derecho y los principios humanitarios es fundamental para nuestra misión.

Cómo trabajamos

Nuestro equipo de profesores, investigadores doctorales y posdoctorales lidera proyectos nacionales e internacionales, difunde ampliamente sus hallazgos y ofrece comentarios expertos sobre las crisis actuales.

Nuestra visión

Fortalecemos la educación humanitaria a través del Máster en Acción Humanitaria de NOHA y la Academia para la Acción Humanitaria (aha), preparando y formando a la próxima generación de profesionales humanitarios comprometidos.

Con el apoyo financiero de:



PIE DE IMPRENTA

Deutsche Welthungerhilfe e. V.

Friedrich-Ebert-Strasse 1
53173 Bonn, Alemania
Tel. +49 228-2288-0
Fax +49 228-2288-333
www.welthungerhilfe.de

Secretario General / CEO:
Mathias Mogge

Instituto de Derecho Internacional de la Paz y de los Conflictos Armados (IFHV)
Universidad del Ruhr de Bochum (RUB)
Massenbergstrasse 11
44787 Bochum, Alemania
Tel. +49 234-32 273 66
www.ifhv.de

Director General:
Pierre Thielbörger

Citación recomendada: Welthungerhilfe (WHH), Concern Worldwide, y el Instituto de Derecho Internacional de la Paz y de los Conflictos Armados (IFHV). 2025. *Global Hunger Index 2025: 20 años siguiendo el progreso: es hora de renovar el compromiso con el Hambre Cero*. Bonn/Berlín: WHH; Dublín: Concern Worldwide; Bochum: IFHV.

Equipo editorial: Welthungerhilfe (WHH): Sophia Florence Scherer, Katharina Wecker, Asja Hanano, Rafael Schneider; Concern Worldwide: Greta Fitzgerald, Aimee Vaughan, Reiseal Ni Cheilleachair IFHV: Holger Mann, Daniel Weller, Katrin Radtke

Editora: Heidi Fritschel



Diseño: muelhausmoers corporate communications gmbh, Colonia, Alemania

Impresión: Kollen Druck+Verlag GmbH, Bonn, Alemania

Número de pedido: 460-9655

ISBN: 978-1-9191958-2-7 | Spanish 2025

Concern Worldwide

52-55 Lower Camden Street
Dublin 2, Irlanda
Tel. +353 1-417-7700
Fax +353 1-475-7362
www.concern.net

Director General:
Dominic Crowley

Fotografía de la portada:

En la región de Oromia, en Etiopía, Tuma Galmuka Uka y la comunidad de Medo cultivan árboles de col moringa (*Moringa stenopetala*). La moringa contribuye a la seguridad alimentaria de los hogares al proporcionar nutrición, ingresos, medicina tradicional, forraje y combustible. El árbol es conocido por su resistencia a la sequía y ofrece sombra y vegetación durante todo el año. Mikkel Østergaard/Panos Pictures, Etiopía, 2012

Otros créditos de las fotografías:

Página 2: Saikat Mojumder/Concern Worldwide, Bangladesh 2024; página 6: papashotit/Welthungerhilfe, Uganda 2021; página 24: Blanca Arnaiz/ Ayuda en Acción, Colombia 2023; página 28: Eugene Ikua/Concern Worldwide, Ruanda 2023 y 2025; página 29: Joachim von Braun, Alemania 2025; Nitya Rao, 2025; página 30: Macdonald Metzger, 2025; Bimala Rai Paudyal, 2025; página 31: Welthungerhilfe, República Centroafricana 2025; página 32: Sisay Sinamo Boltana, Etiopía, 2025; Klaus von Grebmer, Suiza, 2025; página 33: Carolina Trivelli, 2025; Wendy Geza, 2025; Tom Arnold, 2025; página 35: Adnan Ahmed/Concern Worldwide, Somalia 2023; Dan Smith, 2025; página 37: Kaosar Afsana, 2025; Mendy Ndlovu, 2025; página 38: Land for Life Sierra Leone, Sierra Leona 2023; página 40: Conor O'Donovan/Concern Worldwide, Sierra Leona 2022; página 42: M Munit/Concern Worldwide, Bangladesh 2023

Agradecimientos:

Agradecemos a la División de Estadística (ESS) de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), así como a la Organización Mundial de la Salud (OMS), su inestimable apoyo durante todo el proceso de recopilación de datos. Agradecemos al personal de Concern Worldwide, IFHV y Welthungerhilfe (WHH) sus aportaciones, en particular a Dennis Isaak Lux y Kirill Salfetnik por su ayuda al equipo de GHI. Agradecemos a Gershon Feder por realizar una revisión entre homólogos del presente informe. Apreciamos la cuidadosa revisión del informe por parte de Grant Price.

Descargo de responsabilidad:

Las fronteras y nombres mostrados, y las designaciones usadas en el mapa no implican aprobación o aceptación oficial por parte de Welthungerhilfe (WHH) o Concern Worldwide en relación con el estatus legal de ningún país, territorio, ciudad o área o de sus autoridades, o en relación con la delimitación de sus fronteras y límites.

**Creative Commons:**

Esta publicación está disponible bajo una licencia Creative Commons Attribution 4.0 International Licencia (CC BY-NC-ND 4.0), <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.

Sitio web:

www.globalhungerindex.org

20 AÑOS DE SEGUIMIENTO DEL HAMBRE EN EL MUNDO

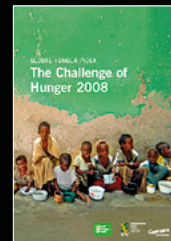
Desde 2006, el Índice Global del Hambre informa sobre la situación del hambre a nivel mundial, por región y por país.



Estudios de caso en países en situación de posconflicto como Afganistán y Sierra Leona



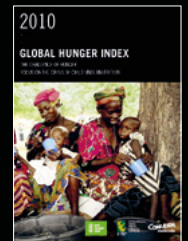
Medidas que se están tomando para reducir la desnutrición aguda y el hambre crónica



El círculo vicioso del hambre y la pobreza



La crisis financiera y la desigualdad de género



La crisis de la desnutrición infantil



El control de las subidas y la excesiva volatilidad de los precios de los alimentos



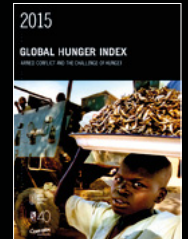
Garantizarla seguridad alimentaria sostenible en situaciones de escasez de tierra, agua y energía



El aumento de la resiliencia para lograr la seguridad alimentaria y nutricional



El desafío del hambre oculta



El conflicto armado y el desafío del hambre



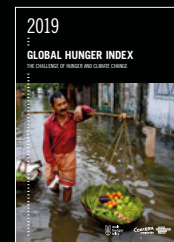
Conseguir el Hambre Cero



Las desigualdades del hambre



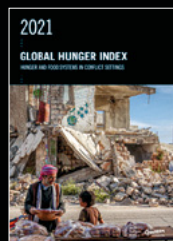
Migración forzada y hambre



El desafío del hambre y cambio climático



Una década para el Hambre Cero: vinculación de la salud y los sistemas alimentarios sostenibles



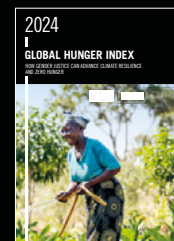
El Hambre y los sistemas alimentarios en situaciones de conflicto



Transformación de los sistemas alimentarios y gobernanza local



El poder de la juventud en la creación de sistemas alimentarios



Cómo la justicia de género puede promover la resistencia climática y el Hambre Cero



20 años de seguimiento del Hambre Cero: ¡es hora de renovar el compromiso!



Para más información, visite
www.globalhungerindex.org
#GHI2025

Alliance 2015

towards the eradication of poverty

Deutsche Welthungerhilfe e. V.

Friedrich-Ebert-Straße 1
53173 Bonn, Alemania
Tel. +49 228-2288-0
Fax +49 228-2288-333
www.welthungerhilfe.de
Miembro de Alliance2015

Concern Worldwide

52-55 Lower Camden Street
Dublín 2, Irlanda
Tel. +353 1-417-7700
Fax +353 1-475-7362
www.concern.net
Miembro de Alliance2015

Instituto de Derecho Internacional de la Paz y de los Conflictos Armados (IFHV)

Ruhr University Bochum (RUB)
Massenbergstraße 11
44787 Bochum, Alemania
Tel. +49 234-32 273 66
www.ifhv.de